



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES

“La gubernamentalidad en la gestión
de la pandemia por COVID-19,
una lectura desde la micropolítica.”

Ensayo para obtener el título de licenciada en
Ciencia Política y Administración Pública.

Presenta:
Otli Ochoa Díaz

Asesor:
Luis Jaime
Estrada Castro

Ciudad de México, 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A mis padres: Por su apoyo, amor y enseñanza a lo largo de mi vida. Por formarme con principios éticos, responsabilidad social y tacto humano.

A mi mamá que me apoya, me impulsa, que vivencia conmigo, que ha madrugado conmigo mis etapas escolares; A mi papá porque siempre me consideró capaz de responder a las adversidades, que con orgullo reconocía mi ingreso a la UNAM. A ellos porque no tuvieron la oportunidad de acceder al nivel de educación del que hoy gozo.

A mi abuelita Lore: Por ser mi ejemplo de bondad, gratitud y esperanza. Porque me llenó de bendiciones y me demostró que el amor lo puede todo, porque ella siempre se aseguró de mi felicidad, por enseñarme que lo mejor que puedo hacer en la vida es respetar, cuidar y amar a mis seres queridos.

A Melina: Porque ha adornado mis inviernos y construido mis primaveras. Por llegar a mi vida a enseñarme, cuidarme, regañarme y hacerme reír. Por estar conmigo por sobre todas las cosas, por quererme tantísimo y alentarme a lograr todo, por ser mi fuerza y alegría diaria.

A mi hermano y hermanas: Porque me han apoyado y confiado en mis capacidades y logros. A A. Uriel por ser mi ejemplo y demostrarme que todo se puede y que la vida se debe disfrutar. A Xilo porque cuando la necesito está, por darme palabras de aliento, por enseñarme a confiar en mí, amarme, guiarme y enseñarme. A Camila porque siempre ha pensado que soy inteligente y eso me ha regalado mucha confianza, por ser tan divertida y por sostenerme.

A mi tío Silverio y a mi tía Irais por ser mis segundos padres, por apoyar a mi familia en todos los aspectos de la vida. Por preocuparse por mí y por siempre desearme lo mejor.

A mi abuelo Camilo por estar y acompañar a mi familia.

A mi abuelita Juana por apoyarnos siempre y en especial durante la pandemia, a mi abuelo Ramón por alentarme a conocer.

A todas mis tías y tíos, a mi tía Rosa por siempre hablarme y tratarme con amor, a mi tía Carmen por ser tan servicial y porque siempre ha sido muy buena con mi mamá. A mi tía Laura, a mi tía Monis por demostrarme su aprecio a mí, a mi tío Bruno y Miguel.

A mis primas, primos, en especial a Tajín, Odín y Tutu; a mis sobrinos por ser mis seres y lugar favorito: a Azul, a mis chinos Cristian y Regina por regalarme su amor tan puro.

A mis cómplices y comunidad de amor: Mayra, Fer, Tiara, Mich, Pao, Dari, Deni, Noé. Ellxs representan mi significado de afecto, ternura y pasión.

A Mayra porque desde el Jardín de niños hemos caminado juntas, por ser mi amiga y compañera del alma, por ser mi ejemplo a seguir, por apoyarme, alentarme y enseñarme. Por cuidarme y protegerme, por demostrarme que se puede ser inteligente en todos los ámbitos de la vida.

A Fer por siempre regalarme palabras sabias, por compartir su corazón tan noble, a Tiarita por su resistencia y alegría, a Mich por su amor e inteligencia que comparte conmigo, a Pao por su fortaleza, por ser tan divertida y por permitirme ser su amiga, a Dari por su ternura y templanza, a Deni por ser tan aguerrida y sincera, a Noé por su trabajo colectivo y por hacerme reír.

A Joshua por darme amor, por enseñarme a salir adelante y refugiarme en la paz, por acompañarme en la vida con anhelo, tranquilidad y serenidad. Por compartirme los mejores días y comprenderme en los peores, por abrazarme con sinceridad.

A la Señora Gabi y el Señor Vicente: Por demostrarme que las batallas de la vida pueden tomarse desde el agradecimiento, la calidez, paz, confianza y el cariño. Por recibirme siempre, apoyarme y cuidarme.

A mis amistades: Aylin, Ana, Confí, Chino, Adrián, Bruno, Leo, Diego, Roberto.

A mi asesor Luis Jaime: Porque me enseñó que el saber se comparte con amor y compromiso. Porque fue mi aliento para aprender, para resistir, combatir y luchar, por mostrarnos como estudiantes que todo eso también se puede hacer desde las aulas.

Al Doctor Suárez-Íñiguez: Por el tacto sensible que lo caracteriza, por las maravillosas enseñanzas, por el apoyo incondicional como persona, alumna y adjunta, por ser un gran ejemplo y anhelo en la práctica docente..

Al Dr. Isaí y al Dr. Edgar Tafoya por regalarme mis cursos favoritos y por incentivar al debate académico.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por darme las herramientas para luchar por construir un mundo más justo para todxs.

A todas las personas que han confiado en mí. A mi familia.

Contagiosa o no, la epidemia tiene una especie de individualidad histórica. De ahí la necesidad de utilizar con ella un método complejo de observación. Fenómeno colectivo, exige una mirada múltiple; proceso único, es preciso describirla en lo que tiene de singular, de accidental, de inesperado. Se debe transcribir el acontecimiento hasta el detalle, pero transcribirlo también según la coherencia que implica la percepción en muchos: conocimiento impreciso, mal fundado ya que es parcial, incapaz de acceder sólo a lo esencial a lo fundamental, no encuentra su volumen propio si no en el nuevo corte de las perspectivas, en una información repetida y rectificada, que al final rodea, allá donde las miradas se cruzan, el núcleo individual y único de estos fenómenos colectivos.

Michel Foucault

La lucha contra el capitalismo no puede ser solo política, debe ser existencial, es decir, englobar a la subjetividad y la creación de nuevos modos de vida.

Félix Guattari.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
LA POLITICA CONTEMPORÁNEA.....	9
1.1 <i>¿Qué es la política?</i>	9
1.2 <i>De la política a la micropolítica</i>	15
COVID-19 UN PROBLEMA MICROPOLÍTICO	25
2.1 <i>¿Qué es un dispositivo micropolítico?</i>	29
2.2 <i>Dispositivo del cuerpo</i>	32
2.3 <i>Dispositivo del espacio</i>	41
2.4 <i>Dispositivo del tiempo</i>	52
EL GOBIERNO DEL COVID	58
3.1 <i>Desde los números</i>	61
3.1.1 <i>Covid: la muerte del homo sacer</i>	65
3.2 <i>Desde las prácticas</i>	73
3.2.1 <i>Del contacto al “en línea”</i>	75
3.2.2 <i>Del abrazo al rechazo</i>	79
3.2.3 <i>Del enemigo latente</i>	87
LA ADMINISTRACIÓN DEL VIRUS	92
4.1 <i>Mercado mundial</i>	95
4.1.1 <i>La comercialización digital de los servicios</i>	95
4.1.2 <i>Mercantilización de la enfermedad</i>	100
4.1.3 <i>El cuerpo farmacéutico</i>	104
CONCLUSIONES	
REFERENCIAS	

INTRODUCCIÓN

La política es un concepto que ha sido fundamento para la historia de la humanidad. Desde la Grecia clásica, la Edad Media, la Modernidad, el llamado siglo de la historia (S.XIX) y en un recorrido hasta la actualidad, esta disciplina ha dado sentido al estudio del ejercicio del poder. La política como forma de gestionar a la sociedad nos ha brindado las herramientas para utilizar el concepto en la práctica y como teoría en todos los acontecimientos sociales. Dada su naturaleza *Πολιτικά*, “asuntos de las ciudades” la política se encuentra en toda actividad que tenga la finalidad de ejercer, preservar, mantener, modificar e incluso desaparecer el poder público, esto quiere decir que a través de la política se puede organizar, restablecer o justificar cualquier expresión o restitución de dicho poder.

La política tiene como sentido de su existencia al ser humano y sus relaciones, a partir de las cuales genera una organización. La organización es un sistema temporal, es decir se estructura a partir del tiempo y las condiciones que se viven, es necesario recordar que a cada época le corresponde un tipo de pensamiento (episteme) que es el producto de los saberes dando como resultado la producción de verdades (en una época determinada) lo que permite sistematizar verdades y con ello obtener una organización funcional en las sociedades.

Teóricamente la política como concepto y como práctica, se ha preocupado por la importancia de proveer una organización que permita a las y los individuos tener seguridad, igualdad y libertad relativa e imparcial. En todo lugar que se constituya un Estado-Nación, la política es su menester, sin embargo, la percepción común y mucha de la teoría vincula los principios de la política directamente con los aparatos del Estado. Si bien, esta forma de acercarse a lo que consideramos como disciplina de estudio es válida, es importante reconocer que no es la única forma de emplearla.

En la actualidad, los gobiernos ya no son esos organismos fuertes e inmutables propios de los aparatos de Estado, el desarrollo del capitalismo ha permitido la apertura a otros nodos de poder (transnacionalismo, redes sociales, mercado mundial, etc.) que ha desterritorializado el funcionamiento del poder político, por lo cual su ejercicio puede ser observado desde las prácticas singulares.

El ejercicio del poder puede observarse en todo lo relacionado con la gestión, administración y control de la vida. Es por esto por lo que temas y problemas públicos quedan atentos al

tratamiento de la política y la gubernamentalidad. La salud pública, es un tema fundamental en los gobiernos, la razón principal es que la política como mano rectora del Estado y bajo el principio y objetivo fundamental de éste, tiene como fin salvaguardar la vida y la seguridad de su población.

En la actualidad y bajo el sistema capitalista que rige la mayor parte del mundo, la salud está relacionada, no con el estado físico-emocional de calidad de vida, sino con la productividad que brinda un cuerpo frente a las condiciones empresariales en las que vivimos, propias del capitalismo en su fase neoliberal.

Ante un problema de carácter mundial como lo fue la crisis sanitaria causada por el COVID-19, las relaciones de poder se vieron expresadas desde prácticas individuales hasta acciones de los organismos nacionales como internacionales; es por ello que el COVID-19 no sólo puede investigarse, tratarse o hablarse desde generalidades porque se vivió desde diversas condiciones económicas, geográficas, sociales, culturales.

Si bien, la administración de la enfermedad fue tratada de manera multidisciplinaria, hay que poner sobre la mesa, que la realidad dispersa se atribuye claramente a las posibilidades de mundo, pero también de vida en la cual se encontraban las personas al enfrentarse con la enfermedad, por ello la multidisciplinaria a nivel técnico tiene que ver con el método que intenta ordenar y dar una explicación a la enfermedad mediante la ciencia, sin embargo, eso no implica reconocer en plenitud su repercusión, pues detrás de cada generalidad había vidas en diferentes situaciones que hicieron realidades particulares en la configuración de la vida con la presencia del virus, así como diversas causas y formas de muertes.

La pandemia no solo reflejó las incompetencias de gestión hospitalaria en el sector salud, también la crisis económica como condición común que se sufre en el mundo, lo que ha provocado una serie de brechas en las oportunidades que representan las distintas posibilidades sociales, ejercicios de poder en los roles familiares que llevaron, por ejemplo, a las mujeres a enfrentarse con la perpetuidad de los diversos tipos violencia dentro de sus hogares, calidad del espacio y tiempo que se dispone al enfrentar en un sistema que prioriza la producción a partir del trabajo y la movilidad constante de los cuerpos por encima de la

reproducción de la vida, además de problemas psicológicos los cuales se han convertido con frecuencia en una de las enfermedades que más afecta al mundo¹, entre otras cosas.

Por otra parte, a nivel del Estado de derecho quedó descubierta la imposibilidad de garantizar y asegurar la vida, pues no se tenían los medios suficientes y pertinentes para enfrentar la situación. La vida advierte que hay una exposición a la muerte, el Estado es un ente administrativo y el capitalismo moldea y gestiona las prácticas que ha llevado a enfrentar enfermedades mundiales, destrucción ecológica, cuerpos y espacios vulnerables.

La desprotección es un asunto de vulnerabilidad que se desarrolla en los peligros que acechan a la humanidad, cuando la vida es gestionada por prácticas de muerte mediante el capitalismo. Nos enfrentamos a la idea de que el cuidado humano no sólo se hace mediante la protección de la violencia entre nuestra misma especie en su dimensión ética y política, sino de que todo lo que involucramos y perpetuamos en acciones como forma de vida, tiene sentido al encontrarnos en un momento en que en situaciones de peligro importan todas las series de configuraciones que establecemos como comunidad.

Esta crisis sanitaria de carácter mundial, además de estudiarse desde la política nacional e internacional y los organismos competentes para asegurar la salud pública, es posible ser reflexionada desde un análisis micropolítico, es decir, reconociendo el cruce entre el modo de comprensión de la pandemia como un proceso donde confluyeron las condiciones más amplias de la industria y gestión de la salud que reflejaron las incompetencias de la administración hospitalaria y cuestionaron la constitución de la salud pública, aquellas que contribuyeron a fortalecer las estrategias de gestión y gubernamentalidad Estatal y Capitalista, pero también las que inventaron otras formas de cuidado, desde la colectividad, los afectos, el amor, la ternura y el duelo.

¹ La Organización Mundial de la salud a través de una nota revela lo siguiente: “La depresión es la principal causa de problemas de salud y discapacidad en todo el mundo. Según las últimas estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), más de 300 millones de personas viven con depresión, un incremento de más del 18% entre 2005 y 2015. La falta de apoyo a las personas con trastornos mentales, junto con el miedo al estigma, impiden que muchos accedan al tratamiento que necesitan para vivir vidas saludables y productivas” Organización Panamericana de la salud, [en línea], Publicado el 30 de marzo de 2017. Dirección URL: https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=13102:depression-lets-talk-says-who-as-depression-tops-list-of-causes-of-ill-health&Itemid=0&lang=es#gsc.tab=0. Consultado 20 de enero de 2023.

Se analiza porque las instituciones no reflejaron una respuesta clara de organización y de soluciones que permitieran mayor control con la enfermedad, respondiendo a la idea de que el orden de las instituciones políticas responsables del control carece de dominio frente a una comunidad estratificada, estereotipada, codificada y cooptada por un ordenamiento que no se articula en el dominio de un gobierno de Estado, por lo que las respuestas al enfrentamiento no sólo fueron estatales.

A partir de lo anterior se pretende hacer un análisis de los dispositivos de poder presentes en la población que integralmente permitieron su gobierno en el tiempo en que la crisis sanitaria azotó la administración que se venía dando antes de la pandemia por COVID-19. Desde esta perspectiva se utilizará a la micropolítica como punto de partida para analizar e identificar cómo las máquinas productivas de la salud sufrieron procesos de singularización que agenciaron la salud y el cuerpo desde la colectividad para gestionar la vida y la muerte.

LA POLITICA CONTEMPORÁNEA

1.1 ¿Qué es la política?

La política es un concepto que se encuentra presente en la historia de las ciencias sociales y las humanidades, se desarrolla desde la Grecia Clásica, el estructuralismo y posteriormente al posfundamento; la política como concepto difiere en su contenido y ha sido considerada de diversas formas a lo largo del tiempo.

La política revela su significado con la episteme que se desarrolla en temporalidades y espacialidades particulares, las cuales permiten el quiebre de un entendimiento a otro. Cabe mencionar que el quiebre no desentiende sus múltiples significados ya que, pese a las diferencias, comparten ciertas características conceptuales, como la libertad y la igualdad, conceptos que se encuentran presentes en todo momento, sin embargo siempre están en disputa y su operación depende de las verdades y el contexto político y social de cada época.

No podemos encontrar un concepto primero ni último de la política, la movilidad de los cuerpos, la condición histórica de la experiencia, la propia condición humana hace de la política un juego de significaciones. En la política no hay equivocaciones sobre su teorización, desde Platón hasta Foucault hay una lectura que se entiende a partir de las relaciones que se ejercían en cada época. De ahí la importancia de hacer una lectura constante de lo que se entiende por política.

La política desde la academia es un estudio inacabado, siempre en sentido de revelación, con la política nace la inquietud de demostrar las relaciones de poder desde lo macro como la organización institucional hasta lo micro como los movimientos del cuerpo.

Podemos partir de la etimología de la palabra política que nos lleva a pensar en los asuntos relacionados con el espacio público, *la polis* es la ciudad, y la política son los asuntos relacionados a ella. Antes de ver a la política como materia, antes de ejecutarla (es decir de participar en la vida común) esta tiene la capacidad sentirse, la política por principio irrumpe en la sensibilidad de lo que el cuerpo percibe a través de las prácticas que interpelan en el espacio, es decir, la política se forma en los cuerpos, en el movimiento, en la relación de los humanos con las cosas y con todo lo que es posible ejercer relaciones de fuerza.

Al hablar de la política, hay quienes escriben sobre cómo debe o cómo se administra el espacio público, también se teoriza sobre las injusticias de la ciudad, en su estudio la mayor parte del tiempo se le ha entendido como un medio o un instrumento que nace a partir de la premisa de un ser social que por naturaleza se relaciona, por lo cual su existencia se vincula con la necesidad de buscar un medio que permita “vivir” mediante la administración correcta de los estados.

A diferencia de la teoría clásica, en el presente ensayo se entiende por política: una fuerza que fluye, que se mueve, que se siente, que se practica, que se ejerce, no sólo mediante la institucionalización que hace posible administrar y controlar a las poblaciones o teorizar mediante el derecho lo permisible del humano en sociedad, sino a través de los flujos de poder que se encuentran en las relaciones múltiples donde las fuerzas tienen repercusiones a nivel social-personal.

En ese sentido, lo anterior se puede entender en doce puntos que expresan el sentido de la política, los cuales no surgen de un ideal, sino de un análisis de lo que ocurre, es una revelación que nace de una lectura del mundo y sus acontecimientos, conceptos de política que surgieron a partir de ejercicios de poder que conmovieron el cuerpo para re-pensarse y repensarnos en organización:

1. En términos de Hannah Arendt la política nace en el *entre*, es decir en la pluralidad de los hombres, en el contacto de unos con otros, la complejidad de entender la política es que en

cada relación, ya sea de conflicto, de acuerdos o de desacuerdos, la política tiene capacidad de epifanía, es decir, la política no es algo que encuentres siempre en un lugar o un momento, no tiene el carácter de permanencia; la política se revela, emana en el espacio público cuando hay una co-existencia de hombres, a quienes une la capacidad de discurso y acción.

Para Arendt la política no se encuentra en una sustancia propia del hombre, como lo describía Aristóteles en el *zoon politikon* sino en la acción que organiza a los diversos en consideración a una igualdad relativa.

2. La política no tiene que ver con una relación entre dominantes y dominados, no es una jerarquización donde el poder se mueve verticalmente, la política no es sinónimo de mando y obediencia, ni el rey ordenando cortar cabezas. Por su carácter epifánico, tiene lugar en las relaciones de poder, en este caso a la consideración de Hannah Arendt sobre la política, agregaría que si bien la política tiene que ver con el *entre* de los hombres, también se desarrolla en los dispositivos que tienden a una organización de aquellos y que las consideraciones de igualdad relativa no tiene un fin último sino un inagotable reacomodo.

3. La política no tiene un lugar de residencia, ni un origen del cual emerge; sólo se ve cuando hay una potencia de acción reflejada en flujos de poder que surgen cuando “algo-alguien(es)” tiene relación con los humanos y si en esta relación hay capacidad de intervención mediante un gesto, es política; no es política si, al contrario, los sujetos atienden a una obediencia absoluta que los hace moverse, colocarse o administrarse en causa de un dogma, un orden o un ismo².

4. En una reflexión de Rancière donde desarrolla la diferencia de política y filosofía política da cuenta de que la filosofía se vuelve política cuando trata de convertir la reflexión en una actividad que tiene como principio la verificación de la igualdad de todas las partes que integran una comunidad. Si bien, en las democracias modernas se institucionalizó la verificación de la igualdad en aparatos e instituciones de Estado, no quiere decir que sea una política correcta o se haya alcanzado el máximo o fin de la política en la constitución de los

² El sufijo -ismo se usa para formar sustantivos que designan doctrinas, actitudes, escuelas, actividades deportivas o, incluso, términos científicos. Ejemplos: Autismo, Daltonismo Comunismo, Capitalismo, Feminismo, Ecologismo.

Estados Nación, porque la política como práctica no recae nunca en la institucionalización de la igualdad, sino en su verificación.

5. La política parte del entendimiento de que el ser humano al poseer la capacidad de *logos* se encuentra en un mismo estado natural, pero al partir de este estado natural de razonamiento, se genera un suceso de la interpretación o entendimiento de los fenómenos que interpelan al humano y su organización.

Para Rancière la política se presenta en los casos de desacuerdo y este se suscita cuando los interlocutores entran en un litigio, por ejemplo, por el sentido de los conceptos. Sin embargo, la política no sólo se queda en el cuestionamiento filosófico de la palabra, sino que se trata de la actividad, que en palabras de Rancière, tiene como racionalidad propia la racionalidad del desacuerdo.

6. En la política hay dos palabras clave que siempre se encuentran en juego, por un lado, está la igualdad y por otro lado se encuentra la libertad. Para Rancière la libertad del pueblo se juega en que estos no tienen una propiedad o título positivo (ni riqueza, ni virtud) pero que se les reconoce igualmente libres que quienes lo poseen.

La política tiene lugar en el error, más no en la organización administrativa de un Estado; es decir, cuando un Estado se organiza y genera una distribución de sus partes, dice Rancière que en este proceso siempre hay un error puesto en la cuenta³, debido a que el *demos* se identifica como el todo, lo múltiple como la totalidad, sin embargo, siempre es imposible totalizar a lo relativamente diferente.

7. En el fundamento dicotómico de la organización occidental, es inexistente la política si su lectura se basa en la simple oposición entre la diferencia, ya que la aceptación de lo diferente no pone en práctica la capacidad de identificación entre la igualdad y libertad de las partes de la comunidad:

La política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte. Esta institución es el todo de la política como forma específica de vínculo. La misma define lo común de la comunidad como comunidad política, es decir dividida, fundada sobre una distorsión que escapa a

³ Por cuenta Rancière entiende a la falla de la democracia que genera un cómputo erróneo de las partes.

la aritmética de los intercambios y las reparaciones. Al margen de esta institución, no hay política. No hay más que el orden de la dominación o el desorden de la revuelta.⁴

8. La política jamás prevé una naturaleza a priori, reconoce que la organización del Estado es, como lo decía Hobbes un artificio construido por los seres humanos, no preexiste una ley divina ni un tratado sobrehumano que contemple la distribución ideal de las mujeres y los hombres en sociedad. La política no es algo que se pueda manipular, tampoco son las estrategias de dominación, sino el reconocimiento y el movimiento en pro de cuestionar el ejercicio de la igualdad y la libertad frente a los aparatos de administración de gobierno.

9. La libertad, característica primordial de la presencia de la política se fundamenta en un principio aristotélico donde claramente enuncia que esclavo es aquel que tiene la capacidad de *logos*, pero aun teniéndola no le es posible ejercerla, en este preciso instante donde se diferencia el que comprende el *logos* del que lo ejerce se configura la relación entre libertad e igualdad, porque no es libre quien no decide y por lo tanto no se encuentra en el mismo grado de igualdad.

10. Cuando se habla de política suele involucrarse una serie de conceptos de la administración del Estado, desde la constitución de los Estados democráticos se le ha adjudicado como parte de su desarrollo los procesos administrativos y los conceptos que rigen a la administración como si fuera entonces sólo la gestión el fin de la política, sin embargo su quehacer además, es todo aquello que se desarrolla en una disputa antes de llegar a la configuración de una administración o una reconfiguración de la misma.

11. Otro entendimiento común de la política es pensarla como sinónimo de democracia, ya sea en el concepto y también en la práctica; a través de los sistemas electorales y el sistema de partidos se entiende como el hacer de la política por una parte desde la demagogia y por otra desde las estrategias propagandísticas. Es decir, la política mantiene la confusión constante de que la política es un arte que se rige por el convencimiento, sin embargo, el funcionamiento de esta no tiene que ver con la estrategia del *logos* para mantener un poder, pese a que ejercer el poder para fundamentar una verdad es propiamente política.

⁴ Rancière, J. *El desacuerdo*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, p. 25-26.

12. A la política muchas veces se le suele entender como una unidad que da lugar al Estado, desde la definición más sencilla de Estado, integración de: sociedad, territorio y gobierno hay una línea que cruza transversalmente a la que podemos entender como política. Sin embargo, hay una despolitización en la medida en la que todas las instancias sociales se vuelven estatales y viceversa. Esta unificación entre el concepto de Estado y el concepto de lo político se genera debido a que es difícil encontrar una definición única y clara de lo que es lo político, a esta confusión Carl Schmitt responde lo siguiente:

Casi siempre lo político suele equipararse de un modo u otro con lo estatal, o al menos se lo suele referir al Estado. Con ello el Estado se muestra como algo político, pero a su vez lo político se muestra como algo estatal, y éste es un círculo vicioso que no suele satisfacer a nadie [...] Por regla general su significado deriva del hecho de que presuponen que el Estado en cuyo marco se mueven no es problemático [...] Por eso su referencia al Estado o a lo estatal no causa mayores problemas mientras siga siendo posible considerar al Estado y sus instituciones como algo firme, lógico y natural. Lo mismo ocurre con las consideraciones conceptuales generales de lo político que se agotan en la referencia al Estado; se entienden, y tienen en esta medida su justificación científica, en tanto en cuanto el Estado constituye, de hecho una magnitud clara e inequívocamente determinada, en neta contraposición a los grupos e instancias no políticos, es decir, en tanto en cuanto al Estado mantenga el monopolio de lo político.⁵

En resumen, diría que la política surge con el malestar que provocan las relaciones de poder que se ejercen en el espacio público, aquellas relaciones que su ejercicio provoca una reacción ante el cuestionamiento de lo justo o lo injusto, la política es la duda que hace que el cuerpo se mueva en la búsqueda de un lugar y de un sentimiento de dignidad ante la vida.

Hacer política no se queda sólo en la protesta, comienza en el camino del movimiento que permite que un cuerpo sea reubicado en la comunidad, donde la molestia hace ver la existencia de alguien que no es considerado dentro del orden social, es la posibilidad a través

⁵ Schmitt C, *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 51-53.

de la cual se observa que una o un grupo de personas no goza la libertad e igualdad, de que se respete y proteja la singularidad y las condiciones sociales que acompañan la vida.

La política es un detenerte en la velocidad del ritmo de la vida, en la contemplación del espacio que ocupas, detener un segundo el tiempo y decir: ¿En dónde estoy parada? Hacer política es difícil porque el espacio público es una configuración de administraciones que hacen pensar que la doctrina democrática radica en un sistema político donde el gobierno vela por la comunidad.

1.2 De la política a la micropolítica

La política tiene como sentido de su existencia al ser humano y sus relaciones, a partir de las cuales genera una organización, desarrollado está que a cada época le corresponde un tipo de pensamiento (episteme), dicha episteme son los saberes que producen verdades y estas en su forma sistematizada es lo que permite una organización funcional en las sociedades.

Teóricamente la política como concepto y como práctica, se ha preocupado por la importancia de proveer una adecuada organización que permita a las y los individuos tener seguridad, igualdad y libertad relativa e imparcial. En todo lugar que se constituya un Estado-Nación, la política es su menester, sin embargo, la percepción común y mucha de la teoría vincula los principios de la política directamente con los aparatos del Estado.

En la segunda mitad del siglo XX, dentro del estructuralismo, Althusser llamó ideología al proceso por el cual los individuos estaban sujetos a una relación de dominación que se establecía desde los aparatos de Estado que regulaban y administraban el cuerpo social; sin embargo, en el posestructuralismo hay un cambio conceptual que afina y lleva a otro terreno al sujeto. La subjetivación es un concepto incorporado por el francés Michel Foucault, a través del cual se va a sustentar el presente ensayo.

La subjetivación afirma que en tanto el sujeto se encuentra en relaciones de producción y de significación estará en condiciones de flujos de poder que harán mirar, sentir y saber a lxs individu@s de una manera determinada, es decir, la subjetivación es la construcción de saberes específicos a través de los cuales los sujetos se forman no como moldes sino como modulaciones que sistematizan las relaciones humanas, Deleuze lo llamaría modos de existencia.

La ideología como la planteaba Althusser afirma que hay una correspondencia intrínseca entre lo que se es por nacimiento o condición sociohistórica en relación con la dominación de los aparatos ideológicos del Estado, mientras que la subjetivación no busca un origen o razón que responda a un comportamiento humano determinado, porque desde esta se lee un proceso inacabable y de constante producción.

Lo que hace ser y funcionar a la comunidad, son los regímenes de saber, puesto que los saberes formulan el entendimiento de acciones individuales que devienen de procesos sociales, a partir de los cuales se logra generar acuerdos a nivel comunidad en función de pensar qué es lo que se debe considerar normal frente a lo anormal dentro de la misma. Entonces la política se entenderá a partir de los procesos que permiten a un sujeto generar comunidad mediante sus relaciones, la subjetivación que transgrede tanto al individuo como persona y a la comunidad.

A partir del estudio de las sociedades que parte del análisis filosófico de Michel Foucault, siendo la subjetivación parte de la determinación de condiciones epistémicas, Gilles Deleuze denomina la sociedad actual como la sociedad de control, esta sociedad es aquella donde el desarrollo de la tecnología ha permitido un cambio abrupto de las subjetividades y donde también es importante y característico de esta transición, la disolución del espacio público tradicional, generando un cambio en la construcción constante e inacabables de nuevos funcionamientos.

En este tipo de sociedad que se desarrolla conceptualmente en los últimos diez años del siglo pasado, surge un desdibujamiento o una falta de sentido desde las herramientas de la política clásica al tratar de distinguir lo público y lo privado, si la política se encarga de la comunidad y la verificación de su igualdad y libertad en todas sus partes, ¿cómo podría entenderse al sujeto en comunidad, cuando el sujeto se expande sin división alguna entre lo íntimo y lo público? Es decir, en la actualidad, la actividad y desarrollo de las poblaciones, políticamente no debe hacer un análisis únicamente desde el ámbito público, debido a que a nivel población, la intimidad de la vida de las personas, también se ha desencadenado como un producto de consumo y afectación social.

El capitalismo mundial ha sido la base sobre la cual pudo desarrollarse la sociedad de control, que en el post-escriptum Deleuze hace alusión a su funcionamiento de la siguiente manera:

“se ejerce fluidamente en espacios abiertos, en forma desterritorializada, mediante los psicofármacos, el consumo televisivo, el marketing, el endeudamiento privado, el consumo entre otras modalidades”⁶. Para hacer una lectura política en el tipo de sociedad actual, el concepto de política si bien se entiende en los funcionamientos y la gestión de los deseos, también logra ser una herramienta de análisis del poder en la sociedad, sin compromiso de proponer soluciones, pero siempre fundado en un principio de revelación.

La política puede brindar revelaciones de Estado o de organismos que funcionan con base en máquinas simples, de estructuras, de formaciones de fuerza productiva ubicadas con tiempo y espacio, pero la misma no es suficiente para hacer una lectura política desde los elementos que nos proporciona el estudio de la “política clásica” si queremos entender las relaciones de poder en la actualidad, puesto que los principios de libertad e igualdad que podrían llamarse fundamentales de la política han sido fragmentados y transformados en las sociedades de control.

La fragmentación tiene razón de ser a partir de la crisis de las estructuras, la cual permitió nuevos tipos de libertad y una igualdad que ya no es verificada solamente bajo códigos sistematizados en los ideales de los sistemas judiciales de cada país. Si pensamos en los funcionamientos que se tenía en un contexto de finales del siglo pasado nos daremos cuenta que la sociedad actual no se organiza de la misma manera, ya no hay territorios delimitados, la capacidad de relaciones humanas que permite la tecnología crea nuevos espacios y permite la volatilidad del tiempo, aunque las fuertes estructuras no se pierden, se han ido debilitando para dar lugar a fenómenos no conocidos o acontecimientos que se vuelven temas de frontera, además de las distintas herramientas que se utilizan al ejecutar el ejercicio del poder.

Por lo cual, es necesario que a la política que permitía visualizar el panorama del orden social bajo el análisis de las grandes estructuras deba de configurarse a modo de lograr hacer una lectura de las condiciones actuales, bajo las cuales nos organizamos.

⁶ Deleuze G, *Conversaciones*; [en línea], PRE-TEXTOS, Madrid, 1999, Dirección URL: <https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/geopolitica.iiec.unam.mx/files/2018-10/Deleuze%2C%20Gilles%20-%20Post-scriptum%20sobre%20las%20sociedades%20de%20%20control.pdf>. p. 292.

Este análisis del poder parte de entender las subjetivaciones, si bien las estructuras de dominación de Estado siguen de alguna manera operando o han sido sustituidas en el actual desarrollo tecnológico, donde las máquinas de producción de subjetividades son inmensas y de carácter mundial. La producción de las subjetividades son los engranes del sistema capitalista, la cual ha dejado claro que las energías económicas más cotizadas del siglo pasado (petróleo, fuerza de trabajo, maquinaria de guerra, etc.) pierden importancia frente al mercado mundial de los algoritmos y de las revoluciones científicas, biológicas e informáticas.

La subjetivación⁷ es un proceso infinito y constante que contribuye a la formación de personas, formándose a partir del conjunto de dispositivos que hacen percibir el mundo de una forma determinada⁸, se trata de una instancia psíquica que lleva a la personalidad a constituir una identidad dentro de las mayorías. Las creencias y preferencias que parten de concebir a cada individuo en condiciones de igualdad y libertad de elección, permiten hacer de las mayorías un encuentro donde consciente e inconscientemente se identifica a quien no tiene lugar dentro de ese orden social, que es determinado por el gobierno cotidiano que se emplean en las formas de vida.

Por tanto, mientras por una parte la macropolítica se sitúa en el nivel de la representación, mediante la micropolítica se abarca el campo de la producción de la subjetividad:

Se refiere a los modos de producción que pasan no sólo por el lenguaje, sino también por niveles semióticos heterogéneos. Por lo tanto, no se trata de elaborar una especie de referente general interestructural, una estructura general de significantes del inconsciente al cual se reducirían todos los niveles estructurales específicos. Se trata de

⁷ “La subjetivación es el término que se utiliza para referirse al proceso a través del cual nos constituimos como sujetos y manifestamos nuestra subjetividad. Este concepto problematiza la noción de identidad como un estado natural o dado, pero también como un lugar a donde llegar. Si usamos "subjetivación", también en vez de "sujeto", marcamos una distancia clave. La subjetivación designa un proceso y no una situación, o un estado, o un estatus o un principio del ser. Este proceso no es simplemente el de un llegar a ser sujeto, como si pudiera darse por entendido que sabemos lo que significa "ser sujeto"” Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, *Abecedario Anagramático*, [en línea], SUBTRAMAS. Plataforma de investigación y de coaprendizaje sobre las prácticas de producción audiovisual colaborativas. Dirección URL: <http://subtramas.museoreinasofia.es/es/anagrama/subjetivacion#:~:text=La%20subjetivaci%C3%B3n%20es%20el%20lugar%20a%20donde%20llegar>. Consultado el 14 de febrero de 2023.

⁸ Guattari se refiere a ella como la modelización de los comportamientos, la sensibilidad, la percepción, la memoria, las relaciones sociales, las relaciones sexuales, los fantasmas imaginarios, etc.

hacer exactamente la operación inversa, que a pesar de los sistemas de equivalencia y de traducibilidad estructurales va a incidir en los puntos de singularidad, en los procesos de singularización que son las raíces productoras de la subjetividad en su pluralidad ⁹

De esta manera, a escala mundial se desarrollan fenómenos políticos que no podrían leerse a partir de la teoría clásica del poder o de razones de Estado, porque lo que se entiende como procesos políticos ya no se desarrolla en un sistema inamovible y ordenado, en la lectura política actual existe confrontación de las maneras en las que se percibe el mundo.

Pensemos de esta manera en los problemas a los que se enfrenta el informático Mark Zuckerberg. En octubre de 2021, tras haber llegado una serie de denuncias al Senado estadounidense donde se le acusó al creador de la plataforma de red social más utilizada a nivel mundial (Facebook) de anteponer los beneficios de la compañía al bienestar de la gente.

El bienestar de la población es un tema que se discute con unánime preocupación entre legisladores demócratas y republicanos, problema que involucra a la población mundial¹⁰ y que ni el creador de la plataforma, tampoco las regulaciones del Congreso estadounidense, y ninguna figura de autoridad en el mundo pueden regular.

Para esto hay una respuesta sencilla: una lectura política (estructuralista) buscaría la respuesta en un ente responsable o una figura en condiciones de autoridad, pero en este fenómeno no se puede dar cuenta de los problemas desde una autoridad jerárquica de responsabilidades porque los problemas no surgen de la estructura, en la actualidad las problemáticas se desarrollan en el habitar del mundo que se da desde la producción de los deseos, la cual tiene lugar en la construcción material y semiótica del mundo capitalista, donde la producción económica también se desarrolla en los cuerpos y sus deseos, es decir, a partir de la proliferación de estos, hacemos uso y desuso de lo que se nos presenta, incluso si tiende a representar un peligro.

⁹ Guattari F, Rolnik S, *Micropolítica*, Traficantes de sueños, Madrid, 2006, p.42.

¹⁰ Facebook es la plataforma más popular en el mundo al tener 3500 millones de clientes, siendo el 60% de la población mundial con acceso a internet.

El movimiento del cuerpo es político, porque cada elección, cada desplazamiento y cada interacción es importante para fabricar relaciones de poder a los que se enfrentará el cuerpo al consumir sistemas de representación, de conexión y de sensibilidad, de los cuales forma parte al construir comunidad.

Es decir, los modos de referencia y de praxis ponen en conexión a todas las instancias desde lo individual hasta lo social, sin ni siquiera tener como referencia un espacio (la familia, escuela o el trabajo), porque en la actualidad la influencia de la interconexión se sale de las manos de la geografía tradicional, generando la posibilidad de que las fuerzas se propaguen todo el tiempo y en todo lugar.

De esta manera la población es el resultado de una producción, efecto de los sistemas cotidianos que se toman como preferentes en la vida y de esta forma la sociedad hace tiempo que viene siendo globalizada desde lo íntimo y cotidiano, por ejemplo: en México los resultados de la última Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de la Tecnología, la ENDUTIH estimó que en 2020 hay 84.1 millones de usuarios de internet, que representan 72.0% de la población de seis años o más.

Las cifras revelaron un aumento de 1.9 puntos porcentuales respecto de la registrada en 2019 (70.1%)¹¹. El registro arroja que personas desde los seis años de edad, son poseedores de una máquina por excelencia de subjetividades, es decir que reciben cierto contenido desarrollado en internet a través del cual van a manifestarse en términos de identidad frente al espacio público.

Pese a los datos que se generen en una u otra encuesta, en cualquier parte del mundo se ve cómo el dispositivo móvil (celular, tableta, computadora, televisión) es uno de los principales instrumentos de entretenimiento de niñas y niños que tienen influencia desde los 0 años, interactuando con las múltiples posibilidades que brinda Internet.

¹¹ Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática; *EN MÉXICO HAY 84.1 MILLONES DE USUARIOS DE INTERNET Y 88.2 MILLONES DE USUARIOS DE TELÉFONOS CELULARES: ENDUTIH 2021*, [en línea], Publicado el 22 de junio de 2021. Dirección URL: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf. Consultado el 22 de julio de 2022.

Esto quiere decir que las formas de educar ya no competen directamente a las reglas familiares o escolares como se consideraba con anterioridad, lxs niñxs crecen de la mano de los contenidos que se propagan en la red tecnológica de conexión global.

La subjetividad como concepto central de la micropolítica percibe a la sociedad como el resultado de una serie de interacciones colectivas económicas, tecnológicas, de *mass media*, etc., y no solamente de determinaciones sociales, es decir del conjunto de personas reguladas por un principio constitucional de permisividades o en su defecto, desecha la concepción de la sociedad como la percibía el estructuralismo, una serie de sumatoria de individualidades.

Ahora, por qué la micropolítica tiene un sentido universal, la respuesta a ello lo da Félix Guattari al entender que el fundamento de la organización mundial es la administración de esta por parte del Capitalismo Mundial Integrado (CMI).

Según Guattari, el CMI hace que la producción de subjetividad sea serializada, normalizada, centralizada en torno a la imagen de un consenso subjetivo referido y sobrecodificado por una ley trascendental: “Ese escrutamiento de la subjetividad es lo que permite que se propague en el nivel de la producción y del consumo de las relaciones sociales, en todos los ámbitos (intelectual, agrario, fabril, etc.) y en todos los puntos del planeta”¹².

La política responde a afectaciones de los cuerpos, ya sea al cuerpo desde su singularidad o desde el cuerpo colectivo, la política se mueve en un espacio de flujos que afectan y que construye territorios. Dentro de la política hay territorialización y desterritorialización constante, condicionadas a co-existir, dentro de dicho modelo la diferencia entre operar de manera micropolítica o macropolítica hay una diferencia, la macropolítica se desenvuelve en máquinas estructuradas donde las afectaciones se mueven en un universo corporal y finito, con signos articulados globalmente a partir de bienes o reconocimientos comunes, mientras que la micropolítica afecta a partir de signos infinitos que no son medibles ni cuantificables,

¹² Guattari F, Rolnik S, “Micropolítica”, Traficantes de sueños, Madrid, 2006, p.54.

las afectaciones de la micropolítica son incorporales y se transmiten a partir de emitir otro tipo de signos que se generan por la vía extrasensorial¹³.

La micropolítica no se opone al entendimiento de la macropolítica, se diferencia en la forma de las afectaciones, sin embargo, la lectura micropolítica puede comprenderse de mejor forma si entendemos la instauración de dispositivos de poder específicos o particulares que se dan en el seno de la sociedad y que permiten la construcción de individuos dotados de valores, en este caso y bajo el contexto actual, la organización mundial se rige por valores capitalísticos.

Para Guattari las funciones de la subjetividad capitalísticos¹⁴ son:

La culpabilización: consiste en tener un referente o un ideal, que deja fuera el derecho a la existencia, pues el ideal está construido con base en lo que debemos ser y/o alcanzar en la individualidad para poder congeniar con las posibilidades universales. Lo complejo de este valor es que el pastor de nuestra vida somos nosotros mismos direccionando y vigilando siempre los deseos para no salir del orden que se va instaurando con el capitalismo como forma de vida.

La discriminación: Para mantener el sistema se generan jerarquías inconscientes, es decir que los títulos nobles no existen, pero en la operatividad se perciben claramente, así mismo permite sistemas de escala de valor y de disciplina, lo que posibilita la construcción de élites que posicionan a las y los sujetos.

¹³ “Al entrar en nuestro cuerpo, las fuerzas del mundo se integran con las fuerzas que lo animan y, en ese encuentro, lo fecundan. Se generan así embriones de otros mundos en estado virtual, los cuales nos producen una sensación de extrañamiento. Esta es la esfera micropolítica de la existencia humana; habitarla es esencial para situarnos en relación con la vida y hacer elecciones que la protejan y la potencien. Estar a la altura de la vida depende de un proceso de creación que tiene su propia temporalidad, distinta del tiempo cronológico de la esfera macropolítica en la que el ritmo es previamente establecido. De este proceso resultan devenires de sí y del mundo a diferencia de la dinámica propia a la esfera macropolítica, en la cual las formas vigentes se repiten necesariamente” *Ibíd.*, p. 101.

¹⁴ Guattari F, Rolnik S, *Micropolítica*, Traficantes de sueños, Madrid, 2006, 375 p

A diferencia de lo que proponía Marx, en el sistema capitalista actual (tardocapitalismo, capitalismo tardío, semiocapitalismo) además de jugar con el valor de uso, juega con el valor de los deseos y por tanto de las singularidades. En la discriminación capitalística, la percepción de la satisfacción de las necesidades tiene que ver con el lugar dentro de la escala de valor en el que los sujetos se encuentran social e individualmente.

La infantilización: Todo está parcialmente organizado, tanto la producción capital como la vida social. La sistematización y burocratización de absolutamente todo no deja espacio para ejercer la voluntad directa debido a que siempre hay una mediación, y el mediador por excelencia es el Estado.

Pensemos de esta manera en uno de los sistemas más importantes, el sistema de salud: su importancia radica en que el acceso a este es involuntaria y naturalmente requerido por toda la población en cualquier momento de la vida e incluso de la muerte.

El acceso al sistema de salud regularmente es decidido por el Estado, de acuerdo con la posición dentro del sector social, envía a un determinado lugar donde va a ser atendido, cada persona tiene que ganarse el acceso a la salud por mediación del Estado y si no es así existe la posibilidad¹⁵ de elección claramente dada en función de las oportunidades que se adquieren a través del estatus económico.

Equipamientos colectivos: Este le da sentido a la formación del pensamiento, todos los centros regulados de primera mano por el Estado donde se concentra lo que se debe tomar como correcto o incorrecto, verdadero o falso, bueno o malo, enfermo o sano, por ejemplo, los sistemas sanitarios y de salud mental, el sistema educativo, los sistemas de comunicación. Las dinámicas de orden en los equipamientos colectivos se basan en enseñar cómo se debe hacer, pensar, actuar en la sociedad.

Temporalización: La relación con el tiempo cambió de acuerdo con los dispositivos que fueron invadiendo el espacio físico y psíquico de los seres humanos, quiero decir

¹⁵ El capitalismo tiene como una de sus características, el mundo de las posibilidades, pareciera que a nadie deja fuera porque ofrece una cantidad enorme de opciones ante cualquier necesidad humana, sin embargo, las opciones solo funcionan en tanto estas adentrado en su engranaje que corresponde a un campo de significación específico y con valor social.

que el tiempo se mueve invariablemente por la posibilidad de enfrentarlo a la tecnologización.

Los dispositivos electrónicos, los medios de transporte, la actividad de producción que se da en las plataformas. El constante trabajo que se enfrenta con un sistema que localiza y vuelve toda hora adecuada para la responsabilización de la producción. No se puede contar y dividir el tiempo pues la disponibilidad y su uso ya no funciona por medidas en horas, sino por la competencia y por la disponibilidad a la constante productividad, ya sea remunerada o de carácter de entretenimiento.

Para diferenciar claramente la macropolítica y la micropolítica, podría decir que la **política** es la base que configura a las dos anteriores, mientras que la primera es la disidencia y las afectaciones sobre las estructuras fuertes que se desarrollaron hasta finales del siglo XX, la **micropolítica** tiene sentido y uso de su concepto a partir del desarrollo del sistema capitalista que inundado de las anteriores características descritas, era poco posible ejercer el desacuerdo a nivel político-institucional, pues la vida giró en torno al mercado y sus exigencias. Explicar el proceso de la micropolítica es ir a las formaciones del deseo a nivel molecular¹⁶ para entender los procesos a nivel molar (constitución de las grandes identidades).

Optar por un estudio desde la micropolítica es reconocer que en la presente sociedad capitalista-postindustrial, hay una serie de problemas que atañen a la singularidad y que las maneras de afectar y de responder no siempre es un diseño cuantificable o metódico, la micropolítica afecta en mapas sensitivos, respondiendo a que la vida se desenvuelve es un sistema donde confluye la diversidad: negros, prostitutas, “locos”, “enfermos”, mujeres, los homosexuales, los fanáticos religiosos, los adictos, etc., es decir, la micropolítica nos permite pensar, crear, afectar en planos de la experiencia de los sujetos extrapersonales y extrasensoriales pues generan una recomposición de nuestros cuerpos y sus entornos.

¹⁶ Felix Guattari llama molar a el nivel de la política de constitución de las grandes identidades y molecular a los procesos de singularización que es la función de autonomía de las y los sujetos ante el orden mundial que parece que ha cooptado cualquier individualidad.

En la misma sistematización social convive la pluralidad, con diferentes necesidades y, sin embargo, con las mismas opciones de vida, donde todas las relaciones se producen ya no solo por la categoría en la que se designen, si no en una construcción donde la singularidad ejerce poder en distintas direcciones.

Por lo tanto, el análisis micropolítico no corresponde a una respuesta general o mundial en términos de verdad(es) o deber(es), dicho análisis sólo puede hacerse por aquellos que pertenecen a un grupo y que en su molecularidad se cruzaran en complemento con las generalidades sociales, con lo molar, porque en efecto, no vivimos aislados del mundo, pero el cuerpo sí es afectado socialmente de maneras distintas. Lo que quiere decir que las afectaciones sociales pueden ocurrir en favor o no de los cuerpos de acuerdo a la intensidad y las formas de las fuerzas que nos atraviesan.

La importancia y dificultad del análisis micropolítico radica en encontrar un punto de coincidencia entre la diversidad de subjetivaciones, encontrar la articulación de lxs individuos para intentar resolver problemáticas singulares o al menos posicionarse como otra posibilidad de realidad en la partición de lo sensible¹⁷.

COVID-19 UN PROBLEMA MICROPOLÍTICO

La salud pública, es un tema fundamental en los gobiernos, hay algunas razones de preocupación de los grupos de poder por ocuparse de la salud de la población, las que dentro de un análisis político identifico son: la producción, la capacidad y la disponibilidad de la fuerza de trabajo de los cuerpos frente al capital.

La salud es importante individualmente porque responde a la calidad de vida de las personas, la salud pública es significativa porque mantiene a las poblaciones funcionando ordenadamente en todos los aspectos de la vida, también es primordial para las instituciones

¹⁷ La participación de lo sensible es para Ranciere a diferencia de los consensos o acuerdos que se establecen en una comunidad política. Ranciere propone una comunidad del sentir, a partir de la cual se pueden generar acuerdos y desacuerdos entre las distintas formas de gestión ofrecidas por el Estado que se impone de forma similar para todos. Museo d'Art Contemporani de Barcelona; *Sobre políticas estéticas*, [en línea], Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona, Dirección URL: http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/13_rodrigo_alonso.pdf. Consultado el 11 de junio de 2022

y empresas, por la productividad que brinda un cuerpo frente a las condiciones empresariales en las que se enmarca la vida en la actualidad.

Dentro del capitalismo post-industrial los cuerpos enfermos son un peligro por el gasto o la pérdida económica que provoca en el sector de trabajo que ocupa, desde los permisos para faltar un día, una semana o un periodo más largo por impedimentos de salud, de igual forma por la intimidación que sufre el sector empresarial al proporcionar seguros médicos a causa de una enfermedad, el temor nace, pues se considera una pérdida económica a nivel productivo que, pese a que en su mayoría la condición está estimada en las empresas, se evita a toda costa y se estimula a través de reconocimientos a quien mantenga un estatus de cuerpo sano por medio del rendimiento y la productividad.

Pero también, dentro del mismo sistema, corresponde a un logro individual posicionarse como un sujeto sumamente productivo, la responsabilidad con la producción se ha convertido en una prioridad, incluso antes de la salud de nuestro cuerpo. Es por ello que para esta lógica, la salud de primera mano importa (a todo aquel grupo que tenga intereses de producción de por medio), pues de los cuerpos sanos depende la productividad económica, social y política.

Hay que tener en cuenta que la relación de gobierno y empresa es la forma de vida a la que nos enfrentamos actualmente, o mejor dicho el gobierno de la población se regula con los principios de la empresa:

Sin embargo, en la actual situación, el capitalismo ya no se concentra en la producción, a menudo relegada a la periferia tercermundista, incluso en la compleja forma de producción textil, metalúrgica o petrolífera. Es un capitalismo de superproducción. Ya no compra materias primas ni vende productos terminados o procede al montaje de piezas sueltas. Lo que intenta vender son servicios, lo que quiere comprar son acciones. No es un capitalismo de producción sino de productos, es decir de ventas o de mercados. Por eso es especialmente disperso, por eso la empresa ha ocupado el lugar de la fábrica. La familia, la escuela, el ejército, la fábrica ya no son medios analógicos distintos que convergen en un mismo propietario, ya sea el Estado o la iniciativa privada, sino que se han convertido en figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa

que sólo tiene administradores. Incluso el arte ha abandonado los círculos cerrados para introducirse en los circuitos abiertos de la banca.¹⁸

Tomando en cuenta que la capacidad de decisión política que tiene un Estado depende principalmente de las industrias privadas y los intereses en turno, no se puede esperar que un problema público de salud se tratase de forma distinta.

El Covid-19 no sólo puede investigarse, tratarse o hablarse desde generalidades porque cada persona lo vivió desde condiciones económicas, geográficas, sociales, culturales, diferentes. Si bien la administración de la enfermedad fue conjunta y tratada de manera multidisciplinaria, hay que poner sobre la mesa, que la realidad dispersa se atribuye claramente a las posibilidades de vida en la cual se encontraban las personas al encontrarse con la enfermedad. Aunque cabe destacar que se rescatará la problemática a nivel de formaciones de condiciones de vida que se globalizan como nuevas modulaciones gestadas en términos de propiedades rutinarias de vida.

De esta manera, puede decirse a nivel macropolítico, que el coronavirus se entendió desde las estadísticas, nacionales y mundiales, a través de las recomendaciones de los gobiernos o de las instituciones de orden global, como principal actora la Organización Mundial de la Salud (OMS) en apoyo del Plan estratégico de preparación y respuesta y de las políticas nacionales que adoptó cada país.

Cuando la pandemia comenzó hubo especulaciones sobre su gravedad y decisiones políticas desde la organización local, nacional, internacional y mundial. Tuvo que desarrollarse una economía de la enfermedad, todo funcionó en un desarrollo empresarial, con la creación de la única solución visible, la fórmula que controlaría la catástrofe mundial, la cual se concentró en seis farmacéuticas con la negativa a compartir su propiedad intelectual para acelerar o potencializar la producción de las vacunas. Así fue que a nivel mundial Pfizer, BioNTech,

¹⁸ Deleuze G, *Conversaciones*; [en línea], PRE-TEXTOS, Madrid, 1999, Dirección URL: <https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/geopolitica.iiec.unam.mx/files/2018-10/Deleuze%2C%20Gilles%20-%20Post-scriptum%20sobre%20las%20sociedades%20de%20%20control.pdf>. Consultado el 15 de junio de 2022.

Moderna, Johnson & Johnson, AstraZeneca y Novavax principalmente, se encargaron de darle solución a un problema que enfrentó todo el mundo.

Pese a que las farmacéuticas recibieron importantes inversiones multimillonarias de fondos públicos fundamentados por pedidos de los gobiernos mundiales, el Estado no pudo garantizar la vida de su población, todo el peso de las vidas recayó completamente en la adquisición de las vacunas.

Es decir, los gobiernos por sí mismos trabajaron a nivel informativo y su función más importante fue administrar el miedo y la distribución de la información que proporcionaban las instituciones de salud, lo que dejó más en claro que la vida es una conectividad con las empresas que dominan las relaciones interpersonales y públicas.

A la par de que la situación parecía más complicada las condiciones laborales, las relaciones de comercio, las formas académicas y todas las industrias económicas fueron formulando soluciones prácticas y de gran alcance para no minimizar las ganancias empresariales que se habían establecido a un determinado ritmo antes del auge del virus.

Una de las formas más intensas de producción fue involucrar completamente la influencia y las posibilidades del mundo virtual que, aunque ya operaba con buen dominio cobró más fuerza y se atribuyó la capacidad de moldearse a todo el desarrollo de la enfermedad, es decir, la conexión entre la relación de individuos con la red de mercado virtual se fue ajustando a las necesidades, cuidando el desarrollo económico incluso por encima de las estrategias del cuidado de la vida.

Las pérdidas humanas tuvieron su mayor importancia a nivel familiar, porque a nivel macro, a nivel Estado y empresas las pérdidas económicas fueron una de las preocupaciones que llevó a las estructuras financieras a ajustar todos los protocolos para que siguieran funcionando y generando ganancias. El COVID-19 evidenció que la vida frente a la producción siempre va a dejarse a las preocupaciones individuales y se pudo ver en las prácticas habituales en las que se revelaban los fallecimientos a causa de la enfermedad.

A nivel Estado, las muertes se estimaron siempre en números que llevaban en primer momento a estadísticas locales, con nombres desconocidos, luego esos nombres formaban parte de una serie de números que representaban estadísticas estatales, posteriormente los

nombres ya ni siquiera se cuestionaban y se convertían en un número nacional, hasta perder la identidad en una consideración de muertes a nivel mundial.

Los nombres siguieron considerándose un número, y las grandes instituciones dieron prioridad a la sostenibilidad de las industrias, mientras que en el mundo la desestabilidad empezaba en las emociones que brotaban en cuatro paredes donde no había ninguna solución más que la fe en que el cuerpo respondiera a tratamientos médicos experienciales y no garantizados.

2.1 ¿Qué es un dispositivo micropolítico?

El sentido de la política cobró importancia al reconocer que la vida se garantiza en tanto las relaciones afectivas y empáticas de un cuerpo con otro, hubo que cuidarse las vidas a nivel familiar, ya que la medicina en un primer momento no daba abasto ni tenía la posibilidad de enfrentar la enfermedad a un costo o procedimiento seguro.

Si bien la confianza en las empresas, instituciones y principalmente en la ciencia tomó un papel importante como parte de la esperanza de vida, una de las contribuciones más importantes y poco mencionada dentro de la producción de información que se dio en el periodo de la cumbre del COVID-19 fue la administración del hogar. Todo lo que a nivel micro pasaba, lo que acontecía en cada casa desde el estado físico y mental de salud, hasta la situación económica y la compañía familiar y vecinal, formó gran parte de este nuevo aparato del gobierno de las vidas.

Regularmente cuando se habla de gobierno se piensa en ordenes diplomáticas o términos jurídicos de la soberanía, los cuales tienen como finalidad la administración de un país, pero no se atribuye la idea de gobierno a la distribución de las vidas en función del dominio de su valor o de su utilidad, es decir, se piensa en política como la organización poblacional dirigida y administrada por un gobierno que ejerce poder a través de una serie de regularidades presentadas en una constitución política, pero pocas veces hay visibilidad de cómo se desarrolla la gubernamentalidad a través de los nodos de poder que hacen ser, actuar y dirigir a una sociedad a través de una normalidad invisible, ya que se da por entendido que lo normal, ideal o correcto de nuestra época está considerado en las normas y valores sociales y jurídicos, lo que hace que se pierda de vista su carácter contingente.

La gubernamentalidad, sin embargo, es un concepto más amplio y extenso, porque si bien existe el gobierno de las poblaciones, también existe como antecesor y condicionante del anterior, el gobierno de las personas, el cual, se vio reflejado claramente en tanto que el problema de la pandemia tuvo que aprender a administrarse desde las microconductas y microrelaciones.

Por “gubernamentalidad” entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar ‘gobierno’ sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la «gubernamentalidad» como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se ‘gubernamentalizó’ poco a poco.¹⁹

De esta manera, creo que la pandemia a nivel Estado se enfrentó de forma empresarial por un lado, y desde otra vertiente, la peligrosidad del COVID-19 fue enfrentada desde la micropolítica mediante diferentes formas que contribuyeron a fortalecer las estrategias de gestión y gubernamentalidad Estatal y Capitalística, entre ellas, la relación biológica y afectiva de los cuerpos, la administración de la vida a través de lo que ocurría dentro de los hogares, la invención de nuevas formas de ciudad (la colectividad, los afectos, el amor la ternura, el duelo, etc.) y como medio, los hospitales.

La importancia que provocó esta época en torno al cuidado de las vidas, se dio mediante la distribución de los roles en el hogar, y no solamente los roles que se jugarían si no también los espacios que se ocuparían, el dinero que se gastaría, las horas y formas de entrar y salir

¹⁹ Foucault M, *La gubernamentalidad*; [en línea], Paidós, Barcelona, 1999, p.136.

de casa, el tiempo e incluso las búsquedas de elementos de supervivencia (médicos, medicamentos, oxígeno) que eran necesarios en caso de que alguien dentro del hogar diera positivo a la enfermedad.

Mientras se afinaban las políticas públicas de salud, educación, economía y se ajustaban todas las medidas de prevención, dentro del hogar se llevaba a cabo el mismo procedimiento a la velocidad en que cada hogar lo requería. En el momento en el que se jugaba la vida y la muerte, la administración de la supervivencia se convirtió en el objetivo principal de las organizaciones sociales, empezando por la familia.

La pandemia no solo mostró las incompetencias de gestión hospitalaria en el sector salud, también la crisis económica y brechas en las oportunidades que representan las clases sociales, ejercicios de poder en los roles familiares, calidad del espacio y tiempo que se disponían y problemas psicológicos o de carácter emocional. A nivel Estado de derecho quedó pausada la garantía de asegurar la vida.

De esta forma no fue sorpresivo, ni una incomprensible coincidencia ver como países caracterizados como países de primer mundo, también sufrieron una gran cantidad de pérdidas, la medición del desarrollo de los países catalogados con un gran desarrollo económico donde los habitantes gozan de alto nivel de vida, no constituyeron un privilegio para detener la propagación del virus, tampoco interrumpieron las muertes, la vulnerabilidad de la vida se representaba en la incompetencia de los cuerpos, cuerpos frágiles que se están creando en el sistema capitalista en que se vive.

Quiero decir que se vive en una sociedad de cuerpos enfermos, el COVID-19 enfrentó una realidad, en donde carece de importancia la salud de los cuerpos, incluso en los países modelo del sistema, de esta manera tomaré como ejemplo a Estados Unidos debido a que se convirtió en el país número uno en decesos absolutos, seguido de China, siendo los prototipos de crecimiento económico y desarrollo tecnológico.

El enfrentamiento con posibilidades de vencer a dicho virus implicaba tener un cuerpo libre de enfermedades de control, como diabetes e hipertensión, también era importante la calidad de la alimentación, las horas posibles de descanso, entre todas las características que mantiene a un cuerpo dentro de los parámetros de estabilidad física, biológica, psíquica y

emocional, parámetros de control de las poblaciones con las que se gestiona la enfermedad en potencias económicas a nivel mundial. De haber categorizado a un país como “primer mundista” de acuerdo a la calidad biológica y social, los países más desarrollados habrían estado en último lugar.

Un cuerpo político, es un cuerpo de enfrentamiento, un cuerpo que es capaz de moverse por sí mismo, de decidir. El cuerpo sano en sí mismo es político, y me refiero a cuerpo sano a aquel que encuentra el justo medio entre la templanza, la virtud y el goce, es el que la productividad no es el centro de su régimen, si no el que logra una estabilidad entre sus funciones físicas y emocionales. Uno de los efectos de la pandemia se dio en el movimiento del cuerpo, el escenario de la enfermedad tuvo la capacidad de movilizar la cotidianidad y modificar los roles de vida mediante una nueva serie de organizaciones que permitieron la subsistencia y los procesos de duelo, lo que permitió desarrollar una forma de micropolítica.

Dentro del análisis micropolítico retomaré tres dispositivos en donde la organización no solamente devino de la regulación mediante el control y la vigilancia, sino que permitieron otros funcionamientos desde la comunidad, a través de las cuales nuevas operaciones surgieron en tres de los entes en donde juegan los flujos de poder: el cuerpo, el espacio y el tiempo.

2.2 Dispositivo del cuerpo

“Lo esencial es la contingencia. Quiero decir que, por definición, la existencia no es la necesidad. Existir es estar ahí, simplemente; los existentes aparecen, se dejan encontrar, pero nunca es posible deducirlos.”

“Pero ningún ser necesario puede explicar la existencia; la contingencia no es una máscara, una apariencia que puede disiparse; es lo absoluto, en consecuencia, la gratuidad perfecta. Todo es gratuito: este jardín, esta ciudad, yo mismo. Cuando uno llega a

comprenderlo, se le revuelve el estómago y todo empieza a flotar, [...] eso es la Náusea; [...]” Sartre

El cuerpo es el depositario de la presencia y primer lugar de la repercusión del COVID-19, no hay nada más importante (en términos formales para las organizaciones sociales *a priori*, Estado y familia) que preservar los cuerpos. Un cuerpo es un sistema, un sistema en todos los sentidos, biológicos y sociales.

El cuerpo al interior se compone de 12 sistemas, los cuales tienen una serie de funciones que permiten operar las capacidades físicas para vivir. Es impresionante de hecho, que detrás de una piel haya oxígeno, sangre, órganos, impulsos eléctricos, neuronas, glándulas, células, líquidos, huesos, entre todas las propiedades que la ciencia ha descubierto a través del tiempo.

Y a la vez que somos un sistema, también vivimos dentro de uno, que al mismo tiempo está compuesto de muchos, los cuales se desarrollan como organizaciones políticas que se forman con la finalidad de buscar una administración que permita el beneficio común, y como organización más importante tenemos: el Estado; como bien se teorizó desde los contractualistas, entendemos este principio a grandes rasgos a través de sus primeros teóricos:

Hobbes, quien teorizó que el Estado fue creado para asegurar la paz y la defensa común de la vida. Es decir, el sentido y el fin de éste es particularmente la seguridad. Por otra parte, Locke contribuyó al contractualismo pues tenía muy claro que la finalidad que buscan los hombres al reunirse en un Estado es salvaguardar sus bienes, y para ello se debe emplear la fuerza común a través de la ejecución de leyes con la finalidad de alcanzar la paz, la seguridad y el bien de la población.

También está la contribución de Rousseau quien consideró que el contrato social es la solución a la necesidad que tienen los hombres de formar una asociación que defienda y proteja, con la fuerza común, la persona y los bienes de cada asociado. Es decir, todos los sistemas creados a partir de la organización social y política tienen un fin y es el cuidado de la vida.

Nacemos rodeados de sistemas, propiamente no se sabe bajo que códigos estamos siendo organizados, el cuerpo se desenvuelve entre las asociaciones que hacen permisible la vida,

vivimos inmersos en una operatividad que el cuerpo mismo lleva acabo, la realidad de un cuerpo la determina el sujeto sistematizado en una serie de prácticas que determinan la realidad social pero también personal. Es importante reconocer que, en una vida sistematizada, autocontrolada y objetivada, es poco posible dar cuenta de lo nos mantiene todos los días respirando.

Se sabe de la existencia de los órganos del cuerpo a partir de una enfermedad. El corazón, el hígado, el riñón, el pulmón son reconocibles por sí mismos y por su función dentro de cada persona en el momento en que se reconoce una falla al presenciar una práctica que no está cumpliendo con su función natural.

Es decir, no hay una consciencia plena de lo que es ser en el mundo y de cómo estamos formados. Pese a que la importancia del cuerpo, de cualquier forma que se quiera ver es la propia existencia, este no juega un papel importante en la consideración de la vida en la actualidad, el cuerpo no se percibe como creador, ni autor de la vida misma, no hay reconocimiento del cuerpo que decide, que expresa, que necesita, que vive, me parece que sólo se entiende como depositario de una serie de necesidades que vamos creando a lo largo de la vida (necesidades económicas, logros académicos, personales, financieros, cosméticos, etc.).

Considero como una ruptura el miedo de contraer el virus, ante la poca contemplación del cuerpo y ante aquella sistematización que mantenía alejada la conciencia de nosotros mismos a través de su reconocimiento, ya que el lugar que ocupó el cuerpo en la pandemia significó una debilidad sistémica, una desestabilidad que puso en pausa todos los deseos que fueron forjándose a lo largo de la vida y que se fundamentaban en un objetivo de vida material, descuidando el medio para cualquier objetivo, el cuerpo.

Todos la acumulación de bienes vino a ser interrogada por un virus que cuestionó el tratamiento del cuerpo productivo del mundo capitalista, porque dentro de sus sistematización ni siquiera se velaba por la vida en el sentido de la preservación sino del exceso, en el capitalismo las vidas toman valor mediante el exceso, de aprobación, de diversión, de producción, de significación, la garantía de la vida es medida no por la acumulación de años que pueda vivir un cuerpo sino por el grado de experimentación.

Con la pandemia, la enfermedad permitió el reconocimiento del cuerpo como el centro de la vida, cada parte del cuerpo se mostró importante, puesto que las medidas, comenzando por las de prevención empezaban por cuidar el contacto de las partes del cuerpo interior (pulsaciones, oxigenación) con el exterior (objetos u otros cuerpos).

Llevar la cotidianidad a una desnormalización no siempre se da de las maneras más amables, pero es mediante la resignificación del cuerpo dentro del sistema social que las medidas de la pandemia permitieron la visibilidad del cuerpo. Este proceso se dio al momento en que se gestó una especie de estado de excepción, un estado de excepción íntimo. Coincidió con Agamben en la afirmación de que el estado de excepción es hoy la norma, sin embargo, en esta ocasión fue llevado a otro escenario, ya que la militarización se dio a nivel psíquico.

El uso de todo un conjunto de armas se volvió parte incluso del encierro, en todos los hogares, había por lo menos un sanitizante y un desinfectante, con el que prácticamente se dormía. Todo comenzaba con las partes externas del cuerpo: las manos, los pies; estas partes se remitieron a una constante vigilancia de sí mismo y al mismo tiempo ante el ojo de todas las personas.

El cuidado explícito de lo que tocaba cada parte del cuerpo se convirtió en una cotidianidad, la autovigilancia de nuestros movimientos también eran supervisados por los otros, aunque legalmente no era una obligación hacer uso constante de desinfectantes, el miedo provocó que se espicara mutuamente para determinar qué tan seguro podía ser un cuerpo. No creo que en el siglo que vivimos haya habido otro momento donde la conciencia mundial de lo que tocaban las manos y los pies estuviese a flor de piel como desde la llegada del virus.

Todo el cuerpo y su contacto se remitió a un régimen al que nadie en carácter formal obligaba. Resguardar al cuerpo de la enfermedad y de la muerte era necesario por razones de miedo. Incluso las partes del cuerpo se aislaban en sí mismas, las manos no debían tocar los ojos, ni la nariz o la boca antes de ser pasadas por un proceso de sanitización. Los pies por su parte, tenían una responsabilidad importante, pues no podían pisar suelo ajeno a lo conocido o identificado como limpio por temor a traer de alguna manera el virus dentro de los hogares.

Me parece que la conciencia del cuerpo en el contexto de la pandemia por COVID-19 se dividió en dos partes: la primera está en la conciencia del cuerpo previa al contagio, la segunda en la posesión de la enfermedad y su desarrollo.

En la primera identifiqué todo lo relacionado a la prevención asociada al pánico y al miedo. Las medidas de resguardo, de sana distancia, de higiene, aquellos protocolos donde se prevenía absolutamente de toda persona, pues cada persona era potencialmente un enemigo social, se convertía en un latente peligro mortal, ya que en el hecho de contraer la enfermedad se jugaba la vida

Dadas las debidas diferencias, las recientes disposiciones (adoptadas por el gobierno con decretos que quisiéramos esperar —pero es una ilusión— que no fueron ratificados por el parlamento en leyes en los términos previstos) transforman de hecho a cada individuo en un potencial untador, de la misma manera que las que se ocupan del terrorismo consideran de hecho y de derecho a cada ciudadano como un terrorista en potencia. La analogía es tan clara que el untador potencial que no se atiene a las prescripciones es castigado con la cárcel. Particularmente invisible es la figura del portador sano o precoz, que contagia a una multiplicidad de individuos sin que uno se pueda defender de él, como uno se podía defender del untador²⁰

En esta etapa el gobierno del miedo fue un eje rector del mundo, el miedo al cuerpo y a los pares era el día a día, la vida se volcó de una preocupación interminable por la volatilidad del Banco Mundial y los problemas económicos que la desocupación de las calles provocó a nivel personal, acompañada de una preocupación minuciosa del control de los movimientos, las personas fueron vigilantes de cada extremidad de sí mismos que se movía y tenía contacto con el exterior, pero no solamente de las partes visibles o del andar de cada persona, había que vigilar el grado de oxigenación que el cuerpo disponía, los latidos del corazón, el sentido del gusto y del olfato; en otras palabras, si bien el control venía siendo la forma de vida, este cambio generó las condiciones para dar importancia a lo que se creía superfluo, y en realidad era lo verdaderamente relevante, la mecanización del organismo la cual anterior a la enfermedad no parecía importante en el cuidado de las poblaciones a nivel macro y micro.

²⁰ Agamben G, *Contagio*, Sopa de Wuhan, Editorial ASPO, 2020, p. 32.

Puedo decir que fue el momento del *acontecimiento*, el tiempo de una breve interrupción de las acciones que venían desarrollándose a pasos desmesurados. El COVID-19 frenó los cuerpos, incluso reincorporó el sentido mismo del cuerpo físico en la existencia. Sin embargo, como cualquier pausa en el capitalismo, solamente fue un momento corto en lo que el cuerpo se readaptó a las nuevas condiciones de vida (laborales, académicas, médicas, mercantiles, etc.) que se diseñaban al mismo tiempo que los contagios se efectuaban en el mundo.

La segunda parte que identifiqué fue el momento en que el cuerpo contraía la enfermedad, todo este movimiento mundial llevó, además de la serie de políticas públicas, un protocolo y seguimiento minucioso desde la sintomatología hasta la prueba positiva que garantizaba que el virus habitaba en el cuerpo. Era un momento que requería una atención absoluta a todo lo que pasaba dentro y fuera de una persona.

La vida se guió por las recomendaciones generales que propiciaban los sistemas de salud en todo el globo. Compartimos principalmente la idea del aislamiento, cada país recogió una serie de características que determinaban cómo debía ser la restricción de salir de casa a menos que fuese por una necesidad irremplazable (como el traslado a los hospitales, cuando era insostenible la enfermedad dentro del hogar), el cambio no quedó en la manifestación de medidas públicas instantáneas, las condiciones físicas que afectaron de una forma totalmente invasiva fue que no sólo se tenía que aislar del exterior, en el interior mismo había que cuidarse de todos y también de todo lo que estaba dentro de las casas.

Con ello las afectaciones al cuerpo no se quedaron en lo que significaba contraer la enfermedad y en la debilidad del sistema inmunológico al cual afectaba, el COVID-19 trajo consigo problemas de carácter físico, psicológico, biológico y económico. Dichos problemas no afectaron de igual manera a todos los cuerpos, porque no hay similitud en ellos debido a que no comparten los mismos privilegios de salud, ni de espacios.

De esta forma, no hay estadísticas ni parámetros de muerte en la lucha contra el virus pues no pueden reflejar las razones exactas que llevaron a la catástrofe de la pérdida de vidas. Una muerte por esta enfermedad podía reflejar un cuerpo invadido de otro padecimiento, pero también es posible que vislumbrara una persona de bajos recursos que no tenía la misma posibilidad de cuidarse ante la enfermedad y tuvo que salir a trabajar pese a las condiciones

en las que se vivía, por otro lado, pudo tratarse de una falta de respirador en un hospital o la mala nutrición a causa de las condiciones económicas.

Con ello quiero decir que la garantía de salvaguardar la vida quedó en una posición ridícula, puesto que la estabilidad integral de los cuerpos ha sido más bien una lucha personal, más que una preocupación real por parte del estado.

La posibilidad de sobrevivir estuvo relacionada con la clase a la que pertenecemos, con el rol y el enfrentamiento que jugamos en la sociedad, con la condición de funcionamiento con la que contaba el cuerpo y con el acceso a un servicio de salud de calidad, entre muchas otras cosas.

Cabe mencionar que la relación del cuerpo con todo lo existente es un flujo de poder que se guía por distintas direcciones, no podemos dejar de relacionarlo con nada porque su carácter de bienestar juega roles diferentes, y no tiene el mismo procedimiento en una cosa que en otra, y siendo el cuerpo mismo sinónimo de vida, no hay posibilidad de dejar de asociarlo con todo lo que está ligado a ella.

El cuerpo importa desde que nace, ya que todo los saberes que adquiera van a ser el objetivo de la organización social. El cuerpo es político por la simple razón de que los flujos de poder se reciben en tanto tienen contacto con el cuerpo, provocando efectos en el principio y fundamento de la etimología de la política: los asuntos de las ciudades.

Hay que tener en claro que los asuntos de las ciudades quedaron particularmente desplazados como concepción de la política interna a partir del proceso de la globalización, volviéndose de esta forma una sociedad global politizada²¹, a partir de la cual se efectuó una corresponsabilidad mundial de cómo se han tratado los cuerpos.

Es decir, la responsabilidad de enfrentar la enfermedad con un cuerpo que soportara la estancia del COVID-19 fue imposible por la razón de vivir bajo una tradición alimenticia no

²¹ ¿Por qué la globalización significa politización? Porque la puesta en escena permite a los empresarios, y sus asociados, reconquistar y volver a disponer del poder negociador política y socialmente domesticado del capitalismo democráticamente organizado. La globalización posibilita eso que sin duda estuvo siempre presente en el capitalismo, pero que se mantuvo en estado larvado durante la fase de su domesticación por la sociedad estatal y democrática: que los empresarios, sobre todo los que se mueven a nivel planetario.

muy favorable, la venta de comida poco saludable en todo el mundo es una autorización fomentada por todos, que está permitiendo la tradición y normalización de una serie de enfermedades que debilitan la calidad de vida: según datos de la Organización Mundial de la Salud las enfermedades cardiovasculares constituyen la mayoría de las muertes por ENT (enfermedades no transmisibles) (17,9 millones cada año), seguidas del cáncer (9,0 millones), las enfermedades respiratorias (3,9 millones) y la diabetes (1,6 millones) Afirmando lo siguiente²²:

- Estos cuatro grupos de enfermedades son responsables de más del 80% de todas las muertes prematuras por ENT.
- El consumo de tabaco, la inactividad física, el uso nocivo del alcohol y las dietas malsanas aumentan el riesgo de morir a causa de una de las ENT.
- La detección, el cribado y el tratamiento, igual que los cuidados paliativos, son componentes fundamentales de la respuesta a las ENT.
- El tabaco se cobra más de 7,2 millones de vidas al año (si se incluyen los efectos de la exposición al humo ajeno), y se prevé que esa cifra aumente considerablemente en los próximos años.
- Unos 4,1 millones de muertes anuales se atribuyen a una ingesta excesiva de sal/sodio.
- Más de la mitad de los 3,3 millones de muertes anuales atribuibles al consumo de alcohol se deben a ENT, entre ellas el cáncer.
- Unos 1,6 millones de muertes anuales pueden atribuirse a una actividad física insuficiente.

A pesar de que es conocida la información de lo que provoca una mala alimentación y de las consecuencias de producir y fomentar alimentos que afectan biológicamente el cuerpo

²² Organización Mundial de la Salud; *Enfermedades no transmisibles*, [en línea], Publicado el 16 de septiembre de 2022. Dirección URL: [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/noncommunicable-diseases#:~:text=Las%20enfermedades%20cardiovasculares%20constituyen%20la,\(1%2C6%20millones\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/noncommunicable-diseases#:~:text=Las%20enfermedades%20cardiovasculares%20constituyen%20la,(1%2C6%20millones).). [consulta: 18 de julio de 2022].

humano, se vive en un desarrollo industrial que lo permite y que con ello se produce todo un diseño de vida incompetente al desarrollo de enfermedades causadas por la misma circunstancia o en este caso débiles para enfrentar un virus como el COVID-19.

Recordemos que el riesgo de perder la vida por COVID-19 aumentaba en las personas mayores y también en las personas de cualquier edad que tenían otros problemas de salud graves como afecciones cardíacas o pulmonares, sistema inmunitario debilitado, obesidad o diabetes. Enfermedades que son producto de la industria global alimenticia. De esta manera se puede dar un acercamiento para entender por qué países de primer mundo como Estados Unidos es hasta el momento el país que ocupa el primer lugar en decesos por COVID-19.

Por otra parte, las medidas de prevención que se generaron a raíz de los altos números de contagios fueron un privilegio que se tuvo en los hogares parcialmente sustentables económicamente. Algo que es cierto, pero de lo que nunca se habla a nivel gubernamental es que las medidas de resguardo son imposibles en la mayoría de las familias, sobre todo en los países categorizados como no desarrollados o en transición ya que los recursos básicos de subsistencia (comida principalmente) son abastecidas con el trabajo del día a día.

Muchos de los grupos poblacionales, no tuvieron la posibilidad de no salir a trabajar, y además vivían bajo una realidad donde por la falta de movilidad que la pandemia requería, era poco posible percibir ingresos. Un ejemplo más es que el encierro bajaba las probabilidades del contagio, pero no las impedía.

El COVID-19 resultó ser una enfermedad sumamente cara, la adquisición de los medicamentos, incluso en las primeras etapas correspondía a una suma de dinero considerable para una realidad donde hubo un desorden laboral y económico. Cuando no existía la posibilidad de vigilar medicamente la enfermedad podía agravarse con el tiempo o requerir de instrumental de precios más elevados que no siempre podía pagarse. La gravedad de la posesión del virus se veía más clara cuando el siguiente paso era el ingreso en un hospital donde el panorama era aterrador pues correspondía a una probabilidad alta de muerte, al conocerse previamente las técnicas de combate que se llevaban a cabo cuando se consideraba el grado de enfermedad como parámetro para la hospitalización.

La invasión del agente externo COVID-19, no sólo representaba la infección en el cuerpo sino todo un juego de características con la historia y el presente del mismo, no fue un combate sino una muestra de las concepciones de calidad de vida que se había venido fomentando a través de la industria y del diseño mundial del capitalismo.

El COVID-19 además de la muerte, fue la anteposición de las fallas de las prácticas, del maltrato del cuerpo y de la poca importancia que se da a la relación del cuerpo con las acciones y con la posición del mundo en el llamado desarrollo.

Creo que un desarrollo tecnológico y económico no tiene sentido si las condiciones mínimas del cuidado del cuerpo se dejan de lado por intereses industriales y monetarios. Ante la devastación del cuerpo no queda nada, no hay posibilidad de acción si no hay un cuerpo, no hay posibilidad de respuesta en un escenario donde se pone en juego la vida.

Si bien la enfermedad desarrolló un mal en tanto la cantidad de muertes que posibilitó, también dio cuenta de la importancia de los cuerpos y de la consideración de repensar las prácticas violentas que hemos construido hacia él. Rescaté el COVID-19 en el cuerpo, en el espacio y en el tiempo como prácticas que a partir de la micropolítica crearon otras formas de vida, por medio de los cuidados y la reproducción de la misma.

2.3 Dispositivo del espacio.

El futuro es espacio,
espacio color de tierra,
color de nube,
color de agua, de aire,
espacio negro para muchos sueños,
espacio blanco para toda la nieve,
para toda la música.
Atrás quedó el amor desesperado
que no tenía sitio para un beso,
hay lugar para todos en el bosque,
en la calle, en la casa,

hay sitio subterráneo y submarino,
qué placer es hallar por fin,
subiendo
un planeta vacío,
grandes estrellas claras como el vodka
tan transparentes y deshabitadas,
y allí llegar con el primer
teléfono para que hablen más tarde tantos hombres
de sus enfermedades.
Lo importante como apenas divisarse,
gritar desde una dura cordillera
y ver en la otra punta
los pies de una mujer recién llegada.
Adelante, salgamos
del río sofocante
en que con otros peces navegamos
desde el alba a la noche migratoria
y ahora en este espacio descubierto
volemos a la pura soledad.
Pablo Neruda.

Los espacios también funcionan como algoritmos, cada lugar está dispuesto a un orden y una función específica, el flujo poblacional se mueve en virtud de la organización de los mismos. No hay espacio vacío, ningún espacio es carente de significado, ni siquiera aquel bosque desolado en donde la contemplación eleva el grado de imaginación y la significación da sentido. Los movimientos de los objetos, de las personas e incluso de la naturaleza corresponden a una lógica, la cual está determinada por procesos biológicos, físicos, ecológicos y claramente también de deseos colectivos en constante cambio.

La escuela, el hospital, los bancos, los centros comerciales, los mercados, las guarderías, los módulos de seguridad, todo tiene una posición que gira en torno a la movilidad social y que

genera relaciones y articulaciones de poder con el medio que lo rodea. Por ejemplo, en conocimiento certero del lugar donde vivo, relato lo siguiente en contribución a la afirmación del espacio como articulación de poder:

En México, la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, tiene el carácter de brindar conocimiento profesional a lo largo de todo el país, al ser una institución de carácter nacional y con responsabilidad de preparación profesional, suena paradójico en relación a su propio nombre que tenga ubicado su campus central en la Ciudad de México. Los problemas políticos y de desarrollo de la población empiezan con la relación y conectividad que se generan con el orden del espacio, pues en este caso particular, la distribución y ubicación de los recintos educativos provoca un gran desplazamiento para la formación académica de grados superiores a quienes desean pertenecer a esta institución, pero no tienen la posibilidad de trasladar su vida a un lugar cercano a la misma.

Pese a que hay cedés de estudio en la extensión del país el privilegio espacial y territorial por ubicación lo tienen quienes se pueden trasladar y quienes por fortuna nacieron cercanamente a esta. El espacio es político porque a través de él se constituyen sujetos, estructuras, prácticas, culturas que se estructuran al tipo de vida que se articula en el tiempo y en el espacio, las cuales generan relaciones de poder que determinan la organización social y por ende la vida misma.

De la misma forma funciona el sistema de salud, los hospitales de mayor rango tienen la concentración de sus especialidades en una zona específica: el llamado centro médico que se encuentra en la ciudad de México, centro del país, logrando de igual manera la desagregación de una discriminación espacial de oportunidades. A nivel poblacional, los espacios juegan un papel determinante en el desarrollo de las sociedades.

Los espacios tienen una distribución similar en el mundo, que se reflejan en ciudades, centros económicos importantes, incluso en centros sociales, culturales, artísticos, etc., que privilegian unas vidas sobre otras. Ciudades como Nueva York, es uno de los centros financieros más influyentes de su país. La metrópoli se caracteriza por ser una de las ciudades más desarrolladas gracias a su economía, planificación urbana, movilidad y transporte, lo que permite que la forma de vida, no se compare en cuestión de oportunidades de vivir el mundo

como el capitalismo lo formula. Es decir, que el espacio donde nacemos y crecemos es determinante de las oportunidades que tenemos.

O en otros modelos de vida podemos mencionar a Zúrich, una ciudad Suiza que ocupa constantemente uno de los primeros lugares en los estudios sobre calidad de vida en las ciudades, gracias a su ubicación en la ribera del lago homónimo, la facilidad de acceso a los servicios urbanos y de recreo y a su prosperidad económica. ´

Un lugar no es la simpleza de los límites de un territorio, no es la estructura ordenada, sencilla y congruente, cada lugar está abierto a una multiplicidad de relaciones que lo ocupan y que no necesariamente son relaciones humanas, son flujos de influencias económicas, sociales y políticas que permiten configurar intercambios que frecuentemente repercuten en la organización y administración de las poblaciones.

Es interesante e incluso sorprendente cuando materializas el espacio, porque en la actualidad el espacio no solamente se establece en la sustancialidad de un territorio. El espacio como lo dije anteriormente se percibe sobre todo en donde se posibilitan los flujos de poder e intercambio. La sociedad contemporánea sabe muy bien de esto, puesto que, a raíz del comienzo del siglo XXI, la vida no sólo se ha construido sobre el suelo; a partir de la creación de la web y con ello las redes sociales, la imagen, el comercio, el tiempo, los intereses, los acuerdos, las relaciones, se desenvuelven de una manera considerable en un lugar que no tiene un territorio visible/tangible. Por el alcance mundial de flujos e intercambios, la red tecnológica es uno de los espacios más influyentes para el momento en el que se vive.

La modificación de la estructura del espacio y las relaciones que esta produce son importantes pues son el templo del habitar, por eso es necesario dar la debida relevancia a la forma en la que estos se construyen, permutan y se transforman porque ello determinará el habitar del mundo.

Pero no olvidemos que toda configuración de relación corresponde a un espacio, por ello el primer espacio que tenemos es nuestro cuerpo: “El cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios vienen a cruzarse, el cuerpo no está en ninguna parte: en el corazón del mundo en ese pequeño núcleo utópico a partir del cual sueño, hablo, expreso, imagino, percibo las cosas en su lugar y también les niego por el poder indefinido de las

utopías que imagino. Mi cuerpo es como la Ciudad del Sol, no tiene un lugar, pero de él salen e irradian todos los lugares posibles, reales o utópicos”²³

Los cambios espaciales se dan de forma natural debido a la movilidad que se presenta todo el tiempo en la vida humana, los desplazamientos, los cambios biológicos, las reestructuraciones geográficas, la navegación web, todo involucra un reajuste espacial que gira en el marco de una movilidad sistemática que hemos naturalizado. Sin embargo, a raíz de la pandemia provocada por el COVID-19 la reestructuración del espacio y las relaciones que en ellas se establecieron históricamente tuvieron que sufrir un cambio abrupto por la peligrosidad y los cambios de ritmo que trajo a nivel mundial.

Durante esta etapa retomé para el presente ensayo tres cambios trascendentales en el espacio y sus formas, sistemas y estructuras que habíamos construido y modificando de acuerdo a los intereses de distribución que regularmente se relacionaban con los intereses del capital, y que no habían sufrido un cambio, tan sorprendente y veloz como el que causó el COVID-19 , el primero que recuperé fue la modificación del espacio público, posteriormente la transformación del espacio privado, y como consecuencia la construcción de un espacio alternativo como opción ante las condiciones de la nueva vida.

1. El espacio público

El espacio como dice la geógrafa Doreen Massey²⁴ es una dimensión que es producto de cosas que están ocurriendo; es producto de interrelaciones, de prácticas. El espacio público es aquel espacio donde converge la conflictividad social. El conflicto se da entre dos o más partes que no están de acuerdo en determinado suceso, sin embargo, el espacio público en la expansión del coronavirus se vio trasladado a un tiempo enfocado principalmente al juego de perder la vida por la invasión del virus en el cuerpo, no dio la posibilidad de reunión, literalmente se efectuó la limitación espacial a través de medidas como el poco o nulo aforo de los espacios públicos, las plazas públicas acordonadas, las escuelas y bibliotecas se cerraron, como era de esperarse, los centros comerciales fueron los últimos en dejar de permitir acceso, a excepción

²³ Foucault M, *El cuerpo utópico. Las heterotopias*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, p. 16.

²⁴ Doreen Massey. *Un sentido global de lugar.*, Colección Espacios Críticos, Barcelona 2012. 309 p.

de las tiendas de autoservicio y las farmacias, en donde sólo podía acceder una persona para hacer las compras necesarias para la subsistencia.

El cambio en la dinámica de los espacios públicos también reorganizó la política, los acuerdos ya no se gestaron en la discusión o desacuerdo de manera presencial, como ya se hacía anteriormente. Algunas expresiones que revelaban no estar a favor de lo que sucedía en el ámbito social, se quedaba en un post de las redes sociales, fenómeno que se vio muy presente por el cero contacto, de esta forma se potencializó la presión social por medio de las redes sociales como herramienta de control, por ejemplo, la etiqueta o exposición socialmente marcada como los llamados “covidiotas” en México, eran personas señaladas en redes sociales por no respetar el aislamiento.

También hubo implicaciones físicas como el castigo, que se dio en países como India, donde después de que el primer ministro Narendra Modi decretó el confinamiento nacional, instituyó castigos en caso de no obedecer a las indicaciones oficiales, por lo que permitía que la policía castigara con violencia a los ciudadanos que no cumplían el aislamiento preventivo. Algunos agentes, armados con palos de carga, tenían la autoridad de golpear a las personas que paseaban por la calle. Mientras que otros, obligaban a hacer sentadillas, flexiones y otras formas de ejercicio físico a modo de reprimenda.

Ante la tutela de un gobierno fundamentado en las reglas del COVID-19 también hubo espacios que no se contemplaron, a quienes las políticas preventivas de muerte por el virus no tenían ningún sentido, pues en la pandemia los espacios también se mostraron como espacios de privilegios, había lugares que resistían la invasión de la enfermedad y espacios que estaban desfavorecidos porque en ellos no hubo las opciones de cuidado que la enfermedad requería.

En este sentido las categorías políticas de la vida se reflejaron en las técnicas políticas donde el Estado integró y asumió el cuidado de la vida, pero sin la imparcialidad y totalidad de todos lo que lo integran.

Recordemos que el poder político dispone de la consideración de la existencia de los ciudadanos, sin embargo, hay quienes no son reconocidos como tales, por lo que, su espacio, no es identificado ni reconocido por el Estado. A estas personas, las cuales sus derechos son

irreconocibles Agamben les llama “Homo sacer”²⁵, el cual retomando los pasajes de Aristóteles los describe a través del reconocimiento de la palabra, se dice que hay una diferencia entre poseer la voz, la cual hace distinguir el placer y el dolor y tener la capacidad del lenguaje, la segunda como capacidad de expresar lo justo y lo injusto, en esa oposición reside la política occidental, entre una voz que suena como ruido y una voz que se escucha como palabra, en la nuda vida frente a la existencia política (exclusión/inclusión).

Durante la pandemia hubo espacios carentes de tener el privilegio de ser contados en las estadísticas mundiales; personas como, los migrantes, vagabundos, familias sin hogar, o grupos poblacionales alejados de las urbes; es decir de personas que no tienen un lugar en la formalidad de las estadísticas nacionales e internacionales, porque dicho de esa forma la reunión de datos estadísticos, el proceso y forma de reunión de números invisibiliza condiciones de privilegio espacial.

La propia definición de la estadística, así como la forma de su elaboración deja claro que la diferencia no se toma en cuenta, se dice que la estadística es un estudio que reúne, clasifica y recuenta todos los hechos que tienen una determinada característica en común, para poder llegar a conclusiones a partir de los datos numéricos extraídos.

Esas características que los grupos específicos no comparten con la normalidad del mundo central, dejó espacios negros en el enfrentamiento de la enfermedad, los cuales sólo podrán ser intervenidos cuando se cuente la historia de quienes no se integraron en las estadísticas de muertes, pues no contaban con las condiciones para ser nombrados ni siquiera como números dentro de las víctimas.

Los espacios que llamo espacios negros, son los que ocuparon las personas que no tuvieron ni siquiera el derecho de ocupar una cama en un hospital, o un nombre en los registros de defunción, porque en la muerte el COVID-19 fue una enfermedad de privilegios. No trabajar, no salir, el hecho de deshabilitar la movilidad y declarar cuarentena obligatoria sin preocuparse ni ocuparse del hecho de que según los datos más recientes de la ONU el trabajo informal afecta a la mayor parte del mundo, siendo un 60% la población que no cuenta con

²⁵ El Homo sacer es precisamente aquel se puede matar sin que se cometa asesinato en términos jurídico-políticos.

el reconocimiento de un trabajo formal, lo que implica que gran parte de esas personas tienen que salir de casa para conseguir la vida mediante el trabajo informal.

Los espacios fueron espacios de colores, no fue lo mismo pasar la enfermedad en una zona donde abunda el trabajo informal: tianguistas, mercaderes, tenderos, taxista, repartidores, nenis²⁶, sexo servidores (as), emprendedores, vendedores ambulantes, etc., que comúnmente en las ciudades comparten una colonia, manzana o zona donde se vive, en comparación con personas quienes un tipo de trabajo (frecuentemente formal) les permitió mantenerse con una vivienda propia o al menos con todos los servicios, un ingreso básico de vivencia y aunado a ello con acceso a un servicio de salud gratuito.

En este sentido el espacio también fue una variable de muerte, como siempre ha sido en diversas circunstancias (salud, seguridad, economía, entre muchas) sin embargo, la muerte no solo fueron cifras ni números como los organismos institucionales lo presentaron, la muerte física se dio bajo contextos específicos, además de que no simplemente fue muerte física, la muerte se dio en los cambios de roles, en la muerte de la seguridad de un empleo y sobre todo la muerte de la certeza que significaba la cotidianidad.

2. Espacio privado

Pese a las particularidades de cada espacio, en la vida en general se poseen estilos y recursos similares de vida, a partir de la globalización hubo una estandarización de los ritmos, deseos, objetivos y objetivos de vida y de vivencia. La mayor parte del día compartimos espacios públicos y comúnmente también se comparte la vida íntima a partir del uso de las redes sociales como medio de comunicación, es decir, la intimidad también ha tenido el carácter de uso y disposición pública.

Sin embargo, dentro de la apertura y desdobles de la intimidad que permitió la tecnología de la comunicación, regularmente se encuentra un espacio del que se dispone para resguardar la

²⁶ “La pandemia por coronavirus provocó que [1.3 millones de mujeres mexicanas](#) perdieran su empleo, por lo que muchas optaron por emprender (...) A mediados del 2020, se expandió con popularidad el uso del término “nenis” para nombrar a las emprendedoras por redes sociales”, Karime Aguilera, *Las nenis: El empoderamiento femenino y la revolución de la economía en tiempos pandémicos* [en línea], Coordinación para la igualdad de género, UNAM, Dirección URL: <https://coordinaciongenero.unam.mx/2021/12/las-nenis/#:~:text=A%20mediados%20del%202020%2C%20se,para%20burlarse%20de%20las%20mujeres>.

Consultado el 15 de junio de 2023.

privacidad, el espacio y el tiempo. A este lugar del que hablo le llamo domicilio, diferente del término de hogar, porque el hogar puede darse incluso fuera de una estructura de construcción para habitar.

El domicilio entonces es un símbolo de la singularidad humana, en el hay un grado de autonomía de gestión y de administración, por ejemplo, el espacio de un trabajo o un área común difícilmente es diseñado con base a necesidades y gustos particulares, todo se construye en una estructura que no perjudique a la mayoría de los que lo comparten, a diferencia del domicilio que se va diseñando de acuerdo a las relaciones particulares que hay dentro de él, mientras que fuera del domicilio hay visibilidad del prójimo, en el domicilio hay un espacio de total invisibilidad del mundo, pese a las decisiones personales que se pueden llegar a tener de compartir el interior mediante redes sociales.

Para Giannini el concepto de domicilio “es el contorno inmediato y familiar que construye mediante ‘la reflexión’ domiciliaria, lo que me permite integrar a la realidad, encontrarla y contar con ella cada día”²⁷ En él se permite la singularidad que se protege en el diseño y normatividad del espacio público, el domicilio es una reserva que permite cuidar la intimidad y el que debería permitir una pausa de los cuerpos ante la productividad.

En la reserva del espacio íntimo o privado, el COVID-19 posibilitó un cambio que reestructuró el concepto de domicilio del cual, sus funcionamientos se vieron ligados a nuevas prácticas del habitar, en primer lugar, las partes del domicilio funcionan para una función determinada, el cual tuvo que ser cambiada debido a que muchas de las actividades que se mantenían fuera de él, tuvieron que incorporarse a la vida en su interior.

El fenómeno que afectó a la población mundial, convirtiendo una actividad cotidiana y pública en una rápida y novedosa propuesta fue el sistema de la educación, la cual tuvo que trasladar su estructura mobiliaria al domicilio, entonces la designación de las actividades en las casas, se vieron en la necesidad de compartir un espacio para que se posibilitara la

²⁷ Giannini, H. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Editorial Universitaria Diego Portales, Santiago de Chile, 2013, p. 33.

educación al tomar clases dentro de los domicilios: la cocina, la sala, la habitación, el patio, pasaron a formar parte de un salón de clases.

Por otro lado, el trabajo que tenía un lugar designado, sobre todo aquellos que se desarrollaban en oficinas, de la misma forma encontraron en el domicilio un lugar idóneo para seguir laborando, el domicilio se encontró fraccionado en todas las actividades que anteriormente quedaban fuera de él, incluso las dinámicas lúdicas se acoplaron en un espacio reducido, donde el espacio íntimo se entremezcló con el compromiso público.

Aunada la apertura del domicilio a las actividades exteriores, este se convirtió en una constricción, donde el estar por puro placer paso a un encierro por deber, el agotamiento de la intimidad generó un desgaste emocional y por ende un problema social que desencadenó en una crisis de ansiedad y miedo a la incertidumbre por los problemas a través de los cuales se enfrentaron los países, asociados a la pérdida de empleos, incremento de la pobreza, desigualdades sociales, pánico y conmoción sobre la salud mental provocados por el temor a la infección y la pérdida de vidas de seres queridos, lo que ha generado una crisis sin precedente.

De igual manera, el control de la cuarentena impactó a nivel físico y psicológico, involucrándose de esta manera en el comportamiento social, familiar y afectivo. El aumento de estados de angustia provocó un incremento en los niveles de ansiedad: en el primer año se desarrolló un aumento de 25 % de depresión y ansiedad según un informe científico publicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS): “La preocupación por el posible aumento de las afecciones mentales ya había llevado al 90% de los países encuestados a incluir la salud mental y el apoyo psicosocial en sus planes de respuesta a la COVID-19, pero siguen existiendo importantes lagunas y preocupaciones”²⁸

²⁸Organización Panamericana de la Salud; *La pandemia por COVID-19 provoca un aumento del 25% en la prevalencia de la ansiedad y la depresión en todo el mundo*, [en línea], Publicado el 2 de marzo de 2022. Dirección URL: <https://www.paho.org/es/noticias/2-3-2022-pandemia-por-covid-19-provoca-aumento-25-prevalencia-ansiedad-depresion-todo#:~:text=todo%20el%20mundo-.La%20pandemia%20por%20COVID%2D19%20provoca%20un%20aumento%20del%2025,depresi%C3%B3n%20en%20todo%20el%20mundo>. Consultado el 18 de noviembre de 2022.

El Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus aseguró que la información que se tenía del impacto del COVID-19 a un año del inicio de la pandemia es que se estaba en la punta del iceberg en problemas de salud mental. Las implicaciones políticas que creo más relevantes, es que las grandes estructuras de los estados reflejaron el poco poder o capacidad de mando que tienen en la organización, cuidado y velo del bienestar social.

La atención del desarrollo de las sociedades se construye en la conexión personalizada del capital con la producción del mercado de los deseos. El manejo de los problemas no los atiende el sistema de salud, el bienestar psíquico/psicológico esta mercantilizado al grado de que cuando la construcción del estándar de felicidad se ve pausado, los problemas de identidad con la vida misma, la fragilidad con lo cotidiano, la inestabilidad económica desarrolla enfermedades de poco control, como todas aquellas que se gestaron por el encierro.

3. El mundo bajo un techo: las nuevas normalidades, modificación y creación de un nuevo espacio.

Tras el confinamiento más largo que ha experimentado el mundo en el nuevo siglo, la gestión de la vida sufrió nuevas articulaciones. A partir de la responsabilidad de readaptación del espacio que tuvieron los individuos, se tuvo que administrar la economía del hogar y las ocupaciones en él, incluso el cumplimiento del distanciamiento social que tenía que hacerse dentro del mismo espacio, velar por la seguridad de la salud física, mental y la seguridad social; todo aquello con lo que regularmente se compartía responsabilidad con sistemas estatales se vieron obligados a atenderse dentro del hogar sin ninguna garantía.

Aunque la presencia en los hogares (de quienes disponían de ellos) era total, la conversión de la idea de hogar como zona de privacidad y de desconexión con el entorno laboral provocó un funcionamiento diferente. Si bien ya venían gestándose prácticas de trabajo como el *homme office*, quienes lo practicaban aún no eran una mayoría, la exigencia de seguir cubriendo las horas laborales en casa, provocó que otras instancias de carácter público, como el sistema laboral se volviera parte de la intimidad de los espacios privados, algo que anterior a este fenómeno se veía a través de una serie de prácticas. Sin embargo, con el acceso a la visibilidad de la intimidad se trascendió a cambiar la gestión de los hogares por un lugar con

trabajo continuo, perdiendo de esta manera la naturalidad de sentir el domicilio espacio de privacidad.

Por otra parte, los servicios que brindaban los espacios de hospital también se trasladaron a los hogares, generando de esta manera la opción de convertir la casa en un espacio de cuidado de la salud. El hecho de no haber medicación específica para tratar la enfermedad y siendo los hospitales una posibilidad latente de muerte, los hogares se volvieron laboratorios clínicos y las familias jugaban el papel de conejillos de indias de experimentación médica y remedios caseros, convirtiéndose la vivienda como un espacio de resguardo médico para conservar la vida.

Este fenómeno de apertura del hogar para la mercantilización de la vida desde el interior me parece de suma importancia porque abrió la posibilidad de gestionar el hogar como espacio inmobiliario, y perder el sentido de exclusividad que este podría brindar, espacio que repensó su estructura y arquitectura para convertirse de un lugar personal y familiar a un espacio de resolución de problemas públicos y de explotación laboral.

2.4 Dispositivo del tiempo

¿Mandas que apruebe si alguno dice que el tiempo es el movimiento del cuerpo? No lo mandas.

Porque yo oigo, y tú lo dices, que ningún cuerpo se puede mover si no es en el tiempo; pero que el mismo movimiento del cuerpo sea el tiempo no lo oigo, ni tú lo dices.

Porque cuando se mueve un cuerpo, mido por el tiempo el rato que se mueve, desde que empieza a moverse hasta que termina.

Y si no le vi comenzar a moverse y continúa moviéndose de modo que no vea cuándo termina, no puedo medir esta duración, si no es tal vez desde que lo comencé a ver hasta que dejé de verlo.

Y si lo veo largo rato, sólo podré decir que se movió largo rato, pero no cuánto; porque cuando decimos: «Cuánto», no lo decimos sino por relación a algo, como cuando decimos:

«Tanto esto, cuanto aquello», o «Esto es doble respecto de aquello»,
y así otras cosas por el estilo.

LIBRO XI SAN AGUSTIN

El tiempo es la medición que posibilita la administración de la vida en todos los sentidos: “A este respecto, hay que rendirle homenaje a San Agustín por no haber dudado nunca sobre la convicción de que la medida es una propiedad auténtica del tiempo y por no haber dado cabida a lo que sería luego la doctrina principal de Bergson (...) tesis de que el tiempo se hace mensurable por una extraña e incompresible contaminación de este por el espacio”²⁹, en la actualidad su uso ha sido comercializado al grado de que el tiempo es insuficiente para alcanzar las expectativas de la vida, entre más uso productivo del mismo, más recompensas personales se reciben en tanto se mantiene funcionando un sistema que está basado en la explotación física y psíquica, pero además de las afectaciones del cuerpo también se ha dirigido a una explotación del tiempo.

El tiempo permite a los algoritmos automatizar la vida, es decir en ella existe el tiempo de descanso, el tiempo de trabajo, el tiempo de la comida, el tiempo de la fiesta, incluso la espera está temporalizada; toda la vida funciona en relación con lo que el tiempo permite y su determinación de llevar acabo alguna actividad.

Por supuesto que la algorimetización de la vida, como todo momento histórico crea realidades políticas, porque todas las relaciones de poder se ejercen en virtud de lo que se hace en cada época, de los sujetos que se producen y de las verdades que se mantienen como forma de gobierno, como consecuencia el tiempo por efecto, es político.

El tiempo tiene ritmos, podría agregar que del entendimiento de los ritmos se encarga la política; la gubernamentalidad o la administración de la vida es posible gracias a las herramientas o formas que mantienen cierto ritmo a partir de estructuras con las cuales funcionan las poblaciones. Por ejemplo, el ritmo se determina por las horas trabajadas, por el salario pagado, por las oportunidades que un estado permite en materia de educación, de salud, o de seguridad.

²⁹ Ricoeur P, *Tiempo y Narración III, el tiempo narrado*, Siglo XXI, Paris, 1985, pp. 643-662.

La gubernamentalidad asegura que los ritmos sean, pausados, acelerados, inciertos o estables, por ejemplo, un país con mano de obra barata y altos índices de productividad vuelve los ritmos del tiempo rápidos y con pocas posibilidades de descanso. Es decir, el ritmo administra la vida, pero no depende de una institución o un poder en turno, lo que se gobierna son los ritmos de las poblaciones y los ritmos se generan gracias a la transición y flujos de una serie de poderes que determinan las formas de vida que se establecen en el tiempo.

La mercantilización de la vida administra el tiempo en virtud de las ganancias económicas que este permite, los cuerpos se han valorizado por la cantidad de producción que se genera en el menor tiempo posible, exigiendo las formas y el tiempo necesario que lleven a cumplir los objetivos del capital, sin importar cómo o cuánto sea para que se logren terminar funciones que en el mercado se requieren. Así se ha vivido en el desarrollo alto del capitalismo, todo el tiempo es tiempo de producción y esta se premia con una satisfacción de que estás contribuyendo al desarrollo del capital.

Ante un escenario de explotación física y de tiempo, se desarrolló el virus que permitió jugar con los ritmos de distinta manera, anteriormente había planteado la idea de que la vida estaba algorimetizada, por dicha palabra hago referencia a que la vida está fundamentada en códigos, tanto del quehacer humano como del dispositivo de persona.

Interiorizamos en dónde se debe trabajar, qué y cómo se come, a qué hora se debe dormir, cuantas horas se trabaja y cuánto tiempo se necesita para comer, etc., el tiempo no sólo está relacionado a los acuerdos de rutina, incluso en cuestiones de desacuerdo, hacemos uso de él de una forma estructurada, por ejemplo: la protesta también tiene formas, para llevarse a cabo hay horas específicas, muchas veces se utilizan las horas que van después del mediodía y antes de que la luz del sol se acabe, nunca se espera o pocas veces se planean protestas nocturnas o matutinas, es decir los algoritmos nos permite co-responder a una sociedad enmarcada en tiempos y en deberes.

Razón de estos cambios Deleuze los describe en el post-scriptum³⁰, el transitar de las sociedades de soberanía, a las sociedades de control significan nuevas fuerzas operando, estados metaestables, donde el individuo ya no se congrega en una disciplina, sino que se

³⁰ Deleuze, G, *Conversaciones*, PRE-TEXTOS, Paris, 1999, pp. 263-277.

suspende “en una onda continua” donde las formaciones se concentran en la mutación del capitalismo basado en la evolución tecnológica no como herramienta sino como extensión de la vida, en el capitalismo de súper producción, los regímenes están mutando.

En el régimen carcelario, la búsqueda de "penas sustitutorias", al menos para los delitos menores, y la utilización de collarines electrónicos que imponen al condenado la permanencia en su domicilio durante ciertas horas. En el régimen escolar, las formas de control continuo y la acción de la formación permanente sobre la escuela, el correspondiente abandono de toda investigación en el seno de la Universidad, la introducción de la empresa en todos los niveles de escolaridad. En el régimen hospitalario, la nueva medicina "sin médicos ni enfermos" que localiza enfermos potenciales y grupos de riesgo, y que en absoluto indica un progreso de la individuación como a menudo se dice, sino que sustituye el cuerpo individual o numérico por una materia "dividual" cifrada que es preciso controlar. En el régimen empresarial, los nuevos modos de tratar el dinero, de tratar los productos y de tratar a los hombres que ya no pasan por la antigua forma de la fábrica. Son ejemplos mínimos, pero que nos permiten comprender mejor lo que hay que entender por "crisis de las instituciones", es decir, la instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen de dominación³¹.

Todos los rituales que se llevaban a cabo sufrieron un cambio a partir del contagio mundial. En un principio los ritmos se reorganizaron y tomaron forma de maneras singulares, las ocupaciones dejaron de tener horas designadas, la hora de iniciar el día no era la misma: tomar la ducha para abordar el autobús de las 6:00 am, llegar a la hora designada de tu trabajo o escuela, por otra parte, las horas de la comida no se hacían en un horario específico pues la cercanía a la cocina mantenía la posibilidad de tomar un alimento en cualquier momento, aunque no todas las personas gozaron de las mismas posibilidades, los ritmos que se vivían por la desocupación de las calles, implicaba el desarrollo de las actividades en espacios cerrados y pequeños lo cuales contribuyeron a que el movimiento y flujo social se tornara en un principio, desacelerado.

³¹ Deleuze G, *Conversaciones*; [en línea], PRE-TEXTOS, Madrid, 1999, Dirección URL: <https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/geopolitica.iiec.unam.mx/files/2018-10/Deleuze%2C%20Gilles%20-%20Post-scriptum%20sobre%20las%20sociedades%20de%20%20control.pdf>. [consulta: 15 de febrero de 2023].

El tiempo que coordina la actividad mundial tuvo que dar un giro que en menor medida ya se estaba desarrollando, el COVID-19 funcionó como la gota que derramó el vaso, principalmente en Europa y América se seguía estilando un gobierno de arquitectura, los trabajos y la vida se organizaban a horas y espacios de producción, mientras que en Asia principalmente (China, Japón, Corea) quienes culturalmente y tecnológicamente establecieron un gobierno que en mayores proporciones se basa en el big data³², por dicha razón acoplarse a una vida con un ritmo diferente fue más costoso para Europa y América a quienes desestabilizó completamente.

El tiempo durante la pandemia fue validado sobre todo económicamente, en el momento en que todas las actividades comenzaron a trasladarse al mundo virtual, incluyendo los sistemas gubernamentales y de gestión pública y social, tuvieron un valor agregado cuando supieron administrarse o dar un nuevo nacimiento en el mundo de la nube.

Los servicios públicos, privados y las empresas comenzaron el COVID-19 con un nivel bajo de productividad, pero a medida que pasaba el tiempo, las herramientas de comunicación entre la población y el mercado se desarrollaron a un grado impresionante a través de las plataformas digitales.

La digitalización fue la respuesta a absolutamente todo lo que se priorizaba en la gestión de la población: el sistema educativo, de seguridad, de salud, etc. brindaron y desarrollaron sus servicios de manera completamente digital, el mecanismo de ventas de las empresas se trasladó de las tiendas físicas a las tiendas virtuales, haciendo con ello que el tiempo no fuera un factor de impedimento para su fructífero desarrollo puesto que la grandiosidad de las redes y herramientas tecnológicas no mantenían una relación directa con el tiempo.

La diferencia más grande entre el mundo físico y el virtual, es que las máquinas mantienen los servicios incluso cuando el cuerpo está dormido, el big data es el gobierno de los cuerpos dormidos, ya que su funcionamiento está al alcance de todos, a cualquier hora y en cualquier lugar, sólo basta con abrir los ojos y tomar un dispositivo para que haya contacto con un mundo virtual.

³² Agamben G, et al., *Sopa de Wuhan*, Editorial ASPO, 2020, 188 p.

El manejo del tiempo fue una clave importante para la administración de las poblaciones en tiempos de COVID-19, habiendo la imposibilidad o casi nula disposición del espacio, el tiempo jugó un papel importante desdibujando el impacto estructural de sus medidas y volviéndose un arma brutal para la gestión del cuerpo productivo, del sistema y de las instituciones. El juego con el tiempo que permitió el COVID-19 fue en Occidente, el reflejo de las prácticas de control descentralizadas a diferencia de la gestión mostrada por el dragón y sus vecinos.

Es decir, mientras la aceptación del tiempo acelerado que viven los países asiáticos es empleada de manera formal bajo un modelo de vida basado en la vigilancia y control de los cuerpos, cediendo por completo la libertad en virtud de asegurar mayor seguridad social, en Occidente no es aceptada formalmente pese a que las prácticas y desarrollo del mercado fundado en las redes sociales cuentan con un grado de control que ejerce poder desde la gestión de los deseos más que de la vigilancia, lo cual permitió desde el individualismo que las personas emplearan el mayor tiempo posible en el trabajo a distancia bajo el ya conocido ideal de la sobreexplotación psíquica como recompensa a la no ocupación de los espacios.

Con esto quiero decir que el tiempo se sobrepuso al espacio físico, el tiempo contribuyó a crear nuevos mecanismos de formas de vida, de mercado y trabajo, entre otros. El tiempo en pandemia fueron promesas donde este era la condicionante, desde la administración de los países hasta los descubrimientos de la ciencia, el tiempo ha sido la medida para la administración de la vida social, en la ciencia porque cada minuto sin una respuesta equivalía a posibles contagios o muertes distribuidas en todo el mundo, en la economía porque el tiempo invertido en el trabajo logra más productividad, en la vida social porque da la oportunidad de que en los encuentros se genere comunidad, en la vida personal, porque en el tiempo se desprenden deseos, pasiones, sentires. El cuidado y la responsabilidad que tenemos con el tiempo es sobre su distribución, porque quizá una vida capitalista nos está dejando sin un tiempo personal de vida.

EL GOBIERNO DEL COVID

“(…) En unos minutos volverán a limpiar el piso y otros vendrán y dejarán o no sus propias marcas de zapatos dependiendo si llegan poco después de que el piso continúe húmedo.

En cualquier lado hay impresiones de gente: las huellas en las vitrinas, los pasamanos, la nariz de algún niño en las puertas de vidrio... los cubiertos que no fueron bien lavados en algún lugar, los labiales rojos o rosas en las tazas de cerámica, en la sensación de que las papas sobrantes de un plato irán a otro poco después, en la constante apreciación de que no hay una soledad exquisita o higiénica.

Un catálogo de objetos las sensaciones del día. Cruzemos la calle, hay servilletas enrolladas que cayeron de bolsillos, chicles, trozos de plástico o metal del que ignoramos su envase original (...)

Brenda Ríos

Así como las enfermedades toman a los organismos vivos como espacio para desarrollarse, también las epidemias y pandemias lo hacen en las poblaciones:

El orden de la enfermedad no es, por otra cosa parte, sino un calco del mundo de la vida: las mismas estructuras reinan aquí y allá, las mismas formas de repartición, el mismo ordenamiento. La racionalidad de la vida es idéntica a la racionalidad de lo que la amenaza. Éstas no son, la una con relación a la otra, como la naturaleza y la contranaturaleza, sino que, en un orden natural que les es común se encajan y se superponen. En la enfermedad se reconoce la vida, ya que es la ley de la vida la que funda, además, el conocimiento de la enfermedad ³³

³³ Foucault M, *El nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004, p. 29.

La preocupación individual del orden en la vida es conjunto a la preocupación del orden de las poblaciones. La enfermedad busca instaurarse en el seno de la sociedad y cuando lo hace se vuelve parte de la cotidianidad, del día a día.

Por tanto, las regulaciones y las formas de afrontar la enfermedad son parte correspondiente a las ocupaciones del gobierno, pues interfieren en la seguridad de la población. Históricamente desde Hipócrates, las enfermedades han sido un fenómeno de dominio administrativo, desde entonces comenzó a desarrollarse un registro y control que trataba de calcular los días más difíciles que se presentaba en la enfermedad, se registraba lo que comunicaba el cuerpo, las evoluciones, los métodos, todo aquello que pudiera ser elemento para su regularización, al grado de desarrollar una matematización de la enfermedad.

La matematización de la enfermedad fue posible desde que se sustituyó a la medicina de las especies³⁴, este orden difería de la medicina actual por su forma de operación, en ella el individuo era personalmente el retrato de la enfermedad, es decir el cuerpo mismo era único en el cuidado y tratamiento; posteriormente se aceptó un goce de libertad al someterse a estructuras médicas colectivas a lo que se llamó especialización terciaria:

Conjunto de los gestos por los cuales la enfermedad, en una sociedad, está cercada, médicamente investida, aislada, repartida en regiones privilegiadas y cerradas, o distribuida a través de los medios de curación, preparados para ser favorables. Terciaria no quiere decir que se trate de una estructura derivada y menos esencial que las precedentes; supone un sistema de opciones en el cual ve la manera en el que un grupo, para protegerse, practica las exclusiones, establece las formas de la asistencia, reacciona a la miseria y al miedo de la muerte³⁵.

A partir de la especialización terciaria, la experiencia médica reguló de forma importante la asistencia, un conjunto de prácticas convirtió las enfermedades que acechaban el cuerpo, proveniente de un origen natural a enfermedades complejas. Mientras las civilizaciones eran simples, las enfermedades eran menores en número y en complejidad, pero cuando el sistema

³⁴ La medicina de las especies se compromete en una atención renovada a lo individual, una atención cada vez más impaciente y menos capaz de soportar las formas generales de percepción, las lecturas apresuradas de esencia.

³⁵ *Ibíd.*, p. 38.

se complejizó, la enfermedad se desarrolló y generó multirrelaciones combinadas y diversificadas.

A partir de considerar la enfermedad como toda una estructura de complejidades y variantes, con el paso del tiempo sucedió algo parecido a la producción en serie, los cuerpos también se tenían que curar en serie, ya no era la enfermedad particular que le ocurría a un individuo determinado, de esta forma cobró sentido la configuración de lo que conocemos como hospital.

Ante una institución bien configurada el poder atender a muchos pacientes al mismo tiempo, se convirtió en una especie de civilización de la cura, por la cantidad de personas que demandaban dichos espacios, los modelos para tratar una enfermedad se modifican en los hospitales.

A diferencia de la medicina de las especies, los hospitales permitieron llevar a la enfermedad de la individualidad a las poblaciones, unificando la sintomatología para darle nombre y número a todos aquellos que se encontraran en un problema de salud. Esta medida hospitalaria provocó que se perdieran los rostros de cada paciente, característica que ha pesado en las epidemias y pandemias.

La enfermedad pasó de considerar al cuerpo como yacimiento único de enfermedades y de tratamiento especial con la particularidad con la que se estudiaba al individuo, a converger en la estructura médica que generó la posibilidad de sanar cuerpos en serie a costa de crear el espacio “ideal”, sin percatarse de que en ella se daban las condiciones para formar variantes y también para excluir al enfermo de una personalización.

Los enfermos se vuelven un elemento más de la tecnología del gobierno de la salud, el enfermo sufre una despersonalización puesto que su sintomatología se engloba en una carpeta comunitaria.

El hospital es el espacio artificial como lo refirió Foucault:

El hospital, como la civilización, es un lugar artificial, en el cual la enfermedad trasplantada corre el riesgo de perder su rostro esencial. Allí encuentra enseguida una forma de complicaciones que los médicos llaman fiebres de las prisiones o de los hospitales, astenia muscular, lengua seca, saburral, rostro abotargado, piel pegajosa, diarrea digestiva, orina pálida, opresión de las vías respiratorias, muerte durante el octavo o el undécimo día, a más tardar el decimotercero. De una manera más general el contacto con los enfermos, en este jardín desordenado en donde se entrecruzan las

especies, altera la naturaleza propia de la enfermedad y la hace más difícilmente legible; y ¿cómo en esta necesaria proximidad “corregir el efluvio maligno que parte de todo el cuerpo de los enfermos, de los miembros gangrenados, de los huesos careados, de las úlceras contagiosas, de las fiebres pútridas”? (...) Esta soledad poblada, esta desesperación perturban, con las reacciones sanas del organismo, el curso natural de la enfermedad; sería menester un médico de hospital capaz “de escapar al peligro de la falsa experiencia que parece resultar de las enfermedades artificiales a las cuales él debe dar a sus cuidados en los hospitales. En efecto, ninguna enfermedad de hospital es pura³⁶

Las epidemias por otra parte hicieron aún más evidente por una parte la matematización de la enfermedad y por otra la despersonalización de los individuos, gracias a la afección que se reprodujo a un gran número de veces y a que su tratamiento tuvo que llevarse a lo cuantitativo. Sin duda esto contribuyó a que las epidemias fueran tratadas desde los números, antes que desde la propia enfermedad.

3.1 Desde los números

Debo decir que el cuerpo y el virus no fueron de manera aislada responsables de la enfermedad, aunque nuestra sistematización de vida así dejó verlo. Las pandemias son las condiciones de vida y de los espacios, fue el mercado de Wuhan, y las circunstancias climáticas de cada región, de la emergencia por tratarla, fueron las fronteras abiertas y la falta de credibilidad de la Unión Europea, fue la decadencia de los hospitales en Latinoamérica, y la inestabilidad económica de las poblaciones, y si la responsabilidad fue de toda una forma de vida, que al mundo nos afectaba de forma similar, la responsabilidad no fue únicamente del cuerpo al no responder a fórmulas médicas anteriormente construidas, una parte considerable de los efectos pandémicos fueron las desigualdades así como las violencias estructurales quienes incrementaron la precarización y sus efectos en las poblaciones más vulnerables.

El COVID-19 ha perdurado y no saldrá por mucho tiempo de la vida humana porque su vida se funda en una serie de accidentes que lo propagaban, extienden, comercializan; el virus se estableció en el mundo con características comunes y la única manera de encontrar una fuga sería mirar en el tiempo y el espacio. ¿De qué manera y con qué ojos se está mirando? La

³⁶ *Ibíd.*, p. 40-41.

epidemia y la enfermedad tiene una diferencia, la enfermedad se atiende de manera aislada y con variables que se pueden estudiar desde la particularidad de un cuerpo y su entorno, sin embargo, pese a que la epidemia tiene como base el origen de una enfermedad, para erradicar la propagación de la misma y controlar su invasión en los cuerpos, requiere de un trabajo multidisciplinario donde se observe hasta el mínimo detalle en el que opera, en ese sentido Foucault hace referencia a ella de una manera importante:

Contagiosa o no, la epidemia tiene una especie de individualidad histórica. De ahí la necesidad de utilizar con ella un método complejo de observación. Fenómeno colectivo, exige una mirada múltiple; proceso único, es preciso describirla en lo que tiene de singular, de accidental, de inesperado. Se debe transcribir el acontecimiento hasta el detalle, pero transcribirlo también según la coherencia que implica la percepción en muchos: conocimiento impreciso, mal fundado ya que es parcial, incapaz de acceder sólo a lo esencial a lo fundamental, no encuentra su volumen propio si no en el nuevo corte de las perspectivas, en una información repetida y rectificada, que al final rodea, allá donde las miradas se cruzan, el núcleo individual y único de estos fenómenos colectivos.³⁷

Otra diferencia entre la epidemia y la enfermedad, es que a nivel administrativo la enfermedad es un problema individual que se resuelve desde las condiciones del cuerpo, mientras que la pandemia es un problema de los Estados a nivel planetario, de esta manera debe estar garantizado que el Estado posea de una conciencia médica, una multidisciplinaria información para controlar, regular y erradicar la epidemia del seno de la sociedad o por el contrario dejarla fluir hasta que se cohesione el cuerpo, la enfermedad y la población, para que tanto en el patógeno como en la población se generen condiciones nuevas de vida al contraer una enfermedad, es por ellos que el cuidado y la administración son fundamentales a saber que de cualquier forma las condiciones de salud son una responsabilidad compartida.

Desde 1776, el gobierno comenzó a tomar cartas en el asunto de las enfermedades cuando en Versalles se creó una sociedad llamada sociedad real de la medicina, la cual tendría que estudiar los fenómenos epidémicos y epizooticos que habían perturbado con gravedad su economía. Dicha situación formó una relación más estrecha entre la política y la medicina,

³⁷ *Ibíd.*, p. 49.

por lo que, en conjunto tuvieron que diseñar las tecnologías necesarias que permitieran el libre desarrollo del capital. La gravedad de seguir ese principio es que las epidemias desde entonces sólo han sido atendidas en el momento de su aparición, es decir, el Estado nunca prevé situaciones críticas en cuestión de crisis de salud, por lo que su intento de respuesta tanto de las instituciones políticas como desde la medicina es que parten de la naturaleza de desconocimiento que se tiene de la enfermedad, pero sobre todo de la falta de interés por estudiar las diferentes epidemias y sus métodos de éxito.

En parte, lo que provocó un difícil acceso para encontrar formas de disuadir los problemas a los cuales nos llevó la pandemia fue la histórica centralización del saber, el doble control de las instancias políticas con la medicina ha tenido intereses particulares, por ejemplo, a quién se financia para ejecutar una adecuada administración y a qué lugar se destinan los recursos para la investigación de problemas naturalmente colectivos.

Debió ser importante dar el mismo control desde las instancias políticas así como de las prácticas de la medicina para referenciar las comisiones desde la primera etapa de la pandemia, con la intención de que se designaran de la manera más óptima los quehaceres de cada institución en conjunto con la población, según los principios de la sociedad real de la medicina: El de la investigación para mantener al corriente los movimientos epidémicos; de elaboración para comparar los hechos y además contar con el registro minucioso de los medicamentos que se emplean en la enfermedad y por último, la organización de experimentos que debía comunicarse a los médicos en función de elegir el tratamiento más adecuado.³⁸

El delegar las responsabilidades exclusivamente a la experiencia clínica provoca una posibilidad totalizante, como vivimos la experiencia en nuestro siglo, los registros clínicos sólo marcaron un acontecimiento, que permitió conocer la enfermedad desde la administración, pero no desde el cuerpo.

En la administración de la pandemia, la singularidad del enfermo se perdió, el COVID-19 enfatizó que es característica de la medicina actual, matematizar los problemas de salud. La medicina que por una parte es el eje del control de la salud, no observa ni explora, las

³⁸ *Ibíd.*, p. 51.

instituciones políticas por el otro lado desconocen la conciencia colectiva y la importancia de la sucesión de facultades, por lo que en realidad ninguna de las dos controla la salud, lo gobierna el mercado de las infinitas posibilidades, el mercado que sin estudio exhaustivo lanza sus posibles productos de cura para que por nosotros mismos experimentemos.

La medicina debería ser un arte, sin embargo, al establecerse en un organismo autónomo e independiente, ejerció el autocontrol y la soberanía de sus saberes, se convirtió en una estructura plana y a partir de ello su mirada generalizada ha vigilado con instrumentos específicos:

Se plantea el problema de la implantación de los médicos en el campo: se desea un control estadístico de la salud, gracias al registro de los nacimientos y los decesos (que debería hacer mención de las enfermedades, del tipo de vida y de la causa de la muerte, convirtiéndose así en un estado civil de la patología); se pide que los motivos de la reforma sean señalados detalladamente por el consejo de revisión; por último, que se establezca una topografía médica de cada uno de los departamentos.³⁹

Entonces, la medicina se funda en el sentido numérico de los contagios, los cuales también es fundamental reflexionarlas a través de categorías políticas.

Pese a que la enfermedad se estandarizó en números al revelarnos diariamente cuántos contagiados había en nuestros países y ejercer un tipo de competencia por qué gobierno respondía a un cese en las curvas que se actualizaban día a día, con esta organización numérica, la única consecuencia era una indudable preocupación, mecanizamos el comportamiento al interiorizar de una alerta médica pero además, naturalmente hubo una respuesta colectiva sobre qué hacer personalmente como forma de resistencia a la pandemia. La respuesta fue la sensibilidad.

La resignificación de los hospitales como lugares de recuperación física se dieron cuando las manzanas, las colonias, lxs vecinxs, los amigxs y las ayudas colectivas se convirtieron en una medida de protección, de espacio donde se posibilitaron los cuidados necesarios. La alternativa del hospital fue el hogar, pues representaba la misma importancia al desempeñar un papel que experimentaba nuevas fórmulas para combatir un virus totalmente desconocido.

³⁹ *Ibíd.*, p. 57.

3.1.1 Covid: la muerte del homo sacer

La pandemia nos dejó una lección muy importante y esta fue que ningún sistema de salud funcionó como modelo para el enfrentamiento de la misma, si bien se puede argumentar que hacía mucho tiempo que al mundo no lo azotaba una pandemia con el impacto que tuvo el virus del COVID-19, siendo una sostenible aseveración⁴⁰ no olvidemos que nunca hemos dejado de tener enemigos biológicos, tal que todos los días desde la ciencia se trabaja por proporcionar una respuesta para estos seres biológicos, si bien el conocimiento del tratamiento es determinante para el control de las enfermedades, el mismo avance científico no siempre asegura la erradicación, más bien funciona como normalizador de la enfermedad, prolongando en tiempo a la muerte, lo que ocasiona que se mire con naturaleza las enfermedades que significan problemas constantes y graves de seguridad social que se mantienen en todo el mundo.

Una de las enfermedades que debemos considerar pandémica es la diabetes ya que, según datos de la Organización Panamericana de la Salud, aproximadamente 62 millones de personas en las Américas (422 millones de personas en todo el mundo) tienen diabetes, la mayoría vive en países de ingresos bajos y medianos, y 244 084 muertes (1.5 millones en todo el mundo) se atribuyen directamente a la diabetes cada año.

Tanto el número de casos como la prevalencia de diabetes han aumentado constantemente durante las últimas décadas. Lo que quiere decir que a pesar de que dicha enfermedad no se transmite por contagio y además ha encontrado mecanismos de combate, su expansión y porcentaje de mortandad deberían ser mundialmente un tema importante y real de prevención en los sistemas de salud de todo el mundo, quienes reflejan que no es así pues el aumento ha sido constante, como ejemplo de entre muchas otras enfermedades.

⁴⁰ “Las enfermedades contagiosas han tenido un importante protagonismo en la historia de la humanidad, entre las complicaciones de salud que a través de su contagio han atravesado fronteras nos encontramos con las siguientes: Peste de Justiniano en Constantinopla, Peste negra (entre 1346 y 1353), Viruela (siglo XVIII), Gripe española (1914-1919), Gripe asiática (1957), Gripe de Hong Kong (1968), VIH Sida (1981). Pareciendo ser que la última experiencia que se tuvo en amenazas mundiales biológicas fue hace 54 años” Guiomar H, “Grandes pandemias de la historia”, [en línea], National Geographic, 2 de septiembre de 2021. Dirección URL: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/grandes-pandemias-historia_15178 [consulta: 28 de julio de 2022].

Con ello quiero decir que la experiencia en el mundo en estos temas que respectan a la salud, a los protocolos y a la capacidad de atender a las poblaciones en su mayoría, por un lado carece de importancia siendo un tema fundamental, habitual y cotidiano de ocupación de las naciones y por el otro ha provocado la naturalización de las enfermedades que aceptamos como parte de la vida, que nos está llevando a construir cuerpos enfermos, entonces si naturalmente las poblaciones aceptamos, fomentamos y desarrollamos este tipo de cuerpos, la relación del Estado con la salud no puede corresponder a una verdadera preocupación y por ende ocupación. Por otro lado, el Estado cumple una gestión de la enfermedad desde el negocio mundial de la farmacéutica, tema que abordaremos en el último capítulo.

Pero ¿quiénes mueren y qué tanta responsabilidad recae en los sistemas de salud? La realidad es que todos tenemos una considerable probabilidad de muerte, el privilegio ahora es en dónde se muere, cómo se muere, y el tiempo que resiste el cuerpo ante la muerte. La muerte es un proceso natural del ciclo de la vida, sin embargo, muchas de las condiciones mismas del cuerpo para contraer las múltiples enfermedades se han dado como consecuencia de un sistema que tiene como finalidad la explotación de los recursos humanos, entre ellos, el cuerpo, ya que se tiene como objetivo complacer los deseos contruidos para las poblaciones capitalistas: la alimentación, descanso, estrés, clima, cuerpo, espacio y tiempo son relaciones, interacciones o situaciones que han sido descuidadas desde que el objetivo no ha sido la vida sino el capital, donde predominan las experiencias y la acumulación de riquezas.

Pondré algunos ejemplos. Por un lado, está la admisión de comida rápida dejando de lado las contribuciones a desarrollar enfermedades sistémicas, por otro parte, la superación diaria y exigencia del Yo ha contribuido al aumento de trabajo olvidando la priorización del descanso como condición de salud. Como otro factor está el cambio climático que en el siglo XXI se ha convertido en una amenaza para la salud mundial, pues ésta es afectada a través de impactos directos (olas de calor, sequías, tormentas fuertes y aumento del nivel del mar) e impactos indirectos (enfermedades de las vías respiratorias y las transmitidas por vectores, inseguridad alimentaria y del agua, desnutrición y desplazamientos forzados).

El sometimiento del cuerpo para cumplir deseos de ser lo que se exhibe en el mercado mundial. La ocupación de los espacios bajo la priorización de la tecnologización del globo, a costa de las pérdidas del ecosistema, el tiempo como medida para expansión y distribución

mercantil con el fin de priorizar el tema de ganancias en la economía internacional, son situaciones en las que el cuerpo y la salud son el medio desmedido para llegar a un fin que no es propiamente el cuidado de la vida.

La salud es un tema multifactorial, por tanto, el sistema de salud contrae relaciones importantes con las condiciones el cuerpo y con las características de la población, dicho sistema tiene una responsabilidad de la gestión de vida que ha devenido del capitalismo tardío, sin embargo, el sistema no es un ente externo a la vida de los individuos en unicidad, sus engranes son los deseos imperativos de quienes lo componemos, no podemos desentendernos del funcionamiento del cual somos la parte fundamental.

A pesar de que hay una responsabilidad epistémica de marchar a los ritmos de una sociedad de mercado, considero que debo darle cabida de igual forma a una de las consecuencias políticas que deja dicha forma de vida y es la evidente existencia del *homo sacer*, hombre sagrado, hombre inalcanzable, sacro, siendo este la teorización de la persona que es insacrificable y sin embargo se le puede quitar la vida sin cometer asesinato.

Agamben teorizó⁴¹ la existencia del *homo sacer* en el desarrollo de una discusión en el ámbito jurídico y religioso, es decir a partir del derecho divino y el derecho humano. Según Agamben, *Sacer* se retoma de la palabra *Sacrum* que infiere a todo lo que está destinado a los dioses y por lo tanto está en posesión de un ente divino o infernal, es un ser que se encuentra fuera de la comunidad, una persona excluida en principio porque ni siquiera es reconocida como igual, es el desconocimiento lo que hace que su vida sea una indiferencia ante las normas jurídicas y morales de una población, incluso para cometerle homicidio, el *homo sacer* (hombre sagrado) puede percibir la muerte sin que esta resulte una afectación, porque su muerte es permitida en tanto su vida no es reconocida.

Agamben expone a través del concepto *homo sacer* las condiciones políticas de los individuos de los cuales podemos seguir observando en la actualidad, a partir del análisis del ser sagrado presente en las culturas tradicionales en relación con las características actuales de la comunidad que permiten las democracias modernas:

⁴¹ Agamben, *HOMO SACER, el poder soberano y la nuda vida*, PRE-TEXTOS, Madrid, 2006.

Se le llama *homo sacer* (hombre sagrado) en la cultura tradicional a aquel individuo que puede ser asesinado con impunidad pues su condición de *sacro* lo permite, es decir que, al ser sagrado, no se reconoce como parte de la comunidad, si no como un ente fuera de ella. Sacer es aislado de *bios* (lo sagrado está separado de la vida humana).

Para Agamben el *homo sacer* moderno existe en las condiciones actuales ya que a pesar de que teóricamente en la democracia los individuos están dotados de derechos políticos y ciudadanos, la realidad es que puede hacerse una lectura de *zoe* y *bios* con las siguientes condiciones:

Zoe (vida animal) que Agamben la explica con Aristóteles como la capacidad que tienen todos los animales de emitir placer y dolor correspondería en la actualidad como la integración a la maquinaria política del Estado, la cual se representa a través del reconocimiento mediante la afinidad a un Estado: identificación personal, posesión obligatoria de derechos políticos y representación identitaria como parte del proceso a la integración a la comunidad (*bios*).

Sin embargo, lo sagrado del individuo contemporáneo, se representa paradójicamente cuando comienza el proceso de la exclusión en la inclusión, *homo sacer* ocurre en la modernidad cuando *zoe* y *bios* se entremezclan tratando al individuo no como sujeto de poder sino como objeto del mismo. Es decir, formalmente es reconocido por el Estado, pero en la práctica no se reconoce como parte de la comunidad, y queda naturalmente excluido de derechos políticos y de vida.

El *homo sacer* contemporáneo no es reconocido, se encuentra en un principio de lo que en teoría del Estado llamaríamos excepción, lo que significa que no puede ser incluido en el mismo espacio al que pertenece. Se encuentra bajo un principio de excepción soberana. En palabras de Agamben se describe de la siguiente manera: “es así como una paradójica inclusión de la pertenencia misma. La excepción es lo que no puede ser incluido en el todo al que pertenece y que no puede pertenecer al conjunto en el que esta va siempre incluida. Lo que emerge en esta figura límite es la crisis radical de toda posibilidad de distinguir entre

pertenencia y exclusión, entre lo que esta fuera y lo que está dentro, entre excepción y norma”⁴²

El homo sacer es el resultado de construir normalidades que establecen una exclusión dentro de la comunidad que constituye una dimensión de la política, reconozco que, siendo la consecuencia, debería entonces pensar en lxs homo sacer de la pandemia, sin embargo, haré una disertación un tanto peligrosa sobre el fenómeno pandémico en relación con el homo sacer.

El otro, el desprotegido, el irreconocible, categóricamente se expandió al exponer el cuerpo ante la afectación de las miles de muertes, el COVID-19 propició una época de la nula garantía ante la vida. El cuerpo no sólo era irreconocible para el Estado al cual sólo le quedaba la facultad de hacer recomendaciones, también para la ciencia y para las altas instituciones de gubernamentalidad. Ante esta situación, en un principio, todos fuimos homo sacer por un lapso corto de tiempo, hasta que la precarización marco la línea de afectaciones mayores, el inicio de la pandemia fue un periodo de desconocimiento, los hospitales y las campañas de apoyo se sostenían principalmente a través de la comunidad, las amistades y la fe, pues era lo único que daba esperanza a la vida.

Las condiciones para determinarnos como homo sacer⁴³ se hace cada vez más grande porque sostengo que la excepción no es una circunstancia que tiene cabida en un territorio y una serie de normas a nivel molar, la excepción también es una situación en el plano del cuerpo, el capitalismo construye cuerpos desprotegidos. ¿Cómo podríamos protegernos de un sistema que está formado en el seno de la in-salubridad? El homo sacer de Agamben es aquel homo (hombre-persona) que es desconocido por la comunidad, sin embargo, el hacer comunidad en espacios formados en las explotaciones (a decir en principio, la del tiempo) hace que la

⁴² *Ibíd.*, p. 39.

⁴³“La función del coloso que es: al atraer y fijar en si un doble que se encuentra en condiciones anormales, permite restablecer entre el mundo de los vivos y el de los muertos relaciones correctas. La primera consecuencia de la muerte es en rigor, la de liberar a un ser vago y amenazante (la larva de los latinos, la psyche, el eidolon o el phasma de los griegos), que vuelve con las apariencias del difunto a los lugares frecuentados por el y que no pertenece propiamente al mundo de los vivos ni al de los muertos” *Ibíd.*, p. 127.

relación humana con lxs otrxs sea poco posible, es decir, poco se hace comunidad y a la falta de la misma estamos en un mundo de desconocidos. Donde la frecuencia de hacer comunidad queda más limitada por las condiciones de vida.

Somos homo sacer desde el nacimiento: el aire contaminado, la escasez de agua, el sometimiento del cuerpo a la explotación psíquica y física; la alimentación, la interminable competencia, las periferias y la caótica centralidad ha construido un mundo en donde cuestiones humanas como la libertad y el cuidado de sí están fuera de la comunidad.

Si bien el homo sacer es la teorización de un individuo en sociedad, a nivel comunidad política hay una condición que permite la potencialización de seres no reconocidos políticamente, este es el carácter de vulnerabilidad propio de un gobierno neoliberal de la inseguridad, característica de los llamados Estados de inseguridad para Isabell Lorey, quien reconoce que el fundamento de estos es gobernar y autogobernar⁴⁴ la precariedad.

La condición precaria como ontología social y la precariedad como posicionamiento identitario insisten por encima de todo en los aspectos de la exposición al riesgo y de la victimización. La precarización va más allá de esto y se muestra resueltamente productiva en su dimensión de gubernamentalidad: tanto como un instrumento de gobierno y como una relación de explotación capitalista, que como un autogobierno que no solo implica sometimiento, sino que es también incalculable y potencialmente empoderador. Las técnicas de autoconducción comprenden modos activos de autoexplotación, así como formas de autoprecarización voluntaria⁴⁵

⁴⁴ Para Isabell Lorey, socialmente gracias a las técnicas de gobierno neoliberales y postfordistas, el Estado ya no funciona como el regulador nacional de normalidades, sino que la gubernamentalidad biopolítica permite una doble modulación: “la gubernamentalidad biopolítica funciona mediante un doble «modo de modulación»: por un lado, la medición y contabilidad con arreglo a las unidades de medida universalizadas y estandarizadas en el plano económico, que podemos denominar «modularización»; por otro, las diferencias cualitativas de cuerpos, acciones, actividades y afectos que deben ser producidos en la competencia mediante el (auto)diseño activo o, dicho de otra manera, mediante la «modulación»”. Gracias a ello, los individuos se responsabilizan personalmente al integrarse a un modelo en el cual “se espera que se adapten y que modulen activamente sus vidas a partir del mínimo de aseguramiento reiteradamente rebajado y que, de tal suerte, se hagan gobernables. Las técnicas de gubernamentalidad basadas en el autogobierno surgen de esta manera, que he llamado «autoprecarización”. Es decir, la orientación hacia un capitalista se construye mediante técnicas donde el individuo es el propio elector de una lógica que potencializa la precariedad. Lorey I, *Estados de inseguridad. Gobernar la precariedad*, Traficantes de sueños, Madrid. 2016. p. 80.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 111

De esta forma en el texto *Estados de inseguridad* Lorey hace una diferenciación del concepto de precariedad para llevarlo a explicar la forma conceptual y operacional que se da en sociedad. El concepto de <precario>⁴⁶ se utiliza para designar a un cuerpo en condiciones de inseguridad, vulnerabilidad, incertidumbre y amenaza, a partir de esta consideración, Isabell Lorey hace una diferenciación entre la condición precaria y la precarización, retomando a Judith Butler, reconoce la condición precaria como aquella propiedad fundamental de la vida que posiciona el cuerpo a una exposición general a la vulnerabilidad, situación por lo cual es incondicionalmente protegido. Sin embargo, ante una inmanencia del cuerpo y la vida social, distribuye la vulnerabilidad en tres categorías coextensivas con el nacimiento y las condiciones sociales y políticas:

Condición precaria: es una dimensión socio-ontológica de la vida y de los cuerpos. Sin embargo, la condición de vulnerabilidad la dimensiona no sólo en cuanto a la situación natural del nacimiento sino en todo momento relacional y compartido con otras vidas precarias, pues hay condiciones sociales y políticas que desarrollan una supervivencia determinada de los cuerpos.

Precariedad: Es una categoría ordenadora que comprende la naturalización de las relaciones de dominio, las cuales son efecto de condiciones políticas, sociales y jurídicas, a partir de las que se posibilita una suerte de reparto de las condiciones precarias y las relaciones de desigualdad, comprendidas en situaciones de dominio naturalizado.

Precarización: Esta categoría hace referencia a las formas en las que se instrumentalizan las formas de gobierno, que no se pueden separar de las relaciones económicas, ni de los modos de subjetivación, lo que hace posible el reparto diferencial de vulnerabilidad entre quienes se consideran seres menos merecedores de protección.

Pese a que, para Butler existe una condición precaria general de la vida mediante la vulnerabilidad de los cuerpos, existen circunstancias sociales, subjetivaciones, relaciones económicas de explotación y formaciones en las sociedades occidentales modernas que legitiman las relaciones de dominación mediante discursos y técnicas de seguridad que permiten vidas precarias

⁴⁶ *Ibíd.*

De esta suerte, cabe entender la precariedad como un efecto funcional precisamente de las regulaciones políticas y jurídicas que deberían proteger de la condición precaria general y existencial. Desde esta perspectiva, el dominio significa la tentativa de protección de algunos frente a la condición existencial precaria, y al mismo tiempo basa ese privilegio del amparo en un reparto diferencial de la precariedad entre todos aquellos que son considerados diferentes y menos merecedores de protección⁴⁷

Diría que hacemos mundo desde la precarización como forma de gobierno, puesto que el propósito no ha sido la responsabilidad social integrada. Una de las grandes preocupaciones por desarrollar la vacuna para combatir el COVID-19 fue intentar evitar la caída de un sistema económico que integraba a todo el mundo, creo firmemente que la finalidad del capital invertido en las farmacéuticas para la creación de la vacuna no fue en sentido estricto la vida, con esta situación di cuenta que la vida es una vida nuda, somos cuerpos construidos desde la precarización

(...) precisamente porque la precarización como gubernamentalidad es tanto condición como efecto del gobierno neoliberal a través de la inseguridad, que trata de hacer gobernables a los individuos, un enfoque unilateral centrado en el peligro y la amenaza no es capaz de reconocer la potencialidad inmanente de la reversión resistente, de la fuga. Por supuesto, justamente esa productividad puede ser potencialmente capitalizada y gubernamentalizada de nuevo, y no se sustrae en absoluto a la dinámica de sometimiento de la precarización gubernamental⁴⁸

Lo que nos hace caer en un estado de excepción que vulnera categóricamente a la sociedad desde una normatividad que no se relaciona con la vida ni de la comunidad ni de la naturaleza.

La vida nuda⁴⁹ es lo que queda, ya no es uno o un grupo de personas quienes se sacralizan ante la comunidad, el cuerpo mismo está fuera del cuidado y tal situación se reflejaría en la

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 35.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 115

⁴⁹ La nuda vida es la vida que está expuesta al peligro o a la muerte “Son vidas desnudas, o *nudas vidas*, aquellas cuya fragilidad está expuesta a la muerte y al vejamen porque nadie puede interceder por ellas. Toda la estructura social y política está montada para que la *nuda vida* pueda ser posible, y no es que sea una vida previa a la *vida bios*, vida vivida dignamente, es desnuda porque la han desnudado” López H, “Bare life and

pandemia, si biológicamente el ataque al cuerpo por una enfermedad lo debilita ¿qué pasa con una realidad en donde la normalidad es el poco cuidado del mismo? Cuerpo estresado, cuerpo contaminado, cuerpo productivo, cuerpo enfermo, hace de la vida una condición sagrada. El cuerpo se construye y se define en comunidad. Un hecho revolucionario sería posicionar el cuidado del cuerpo desde la comunidad sin mediación de las lógicas sistémicas.

3.2 Desde las prácticas

¿Cómo es que las mascarillas, las ambulancias,
las camas, los cuidadores, las pruebas
y los remedios sean tan escasos?
¿Por qué estas medidas tan tardías y estos repentinos cambios de doctrina?
¿por qué estos mandatos tan contradictorios: confinarse, pero ir a trabajar,
cerrar mercados, pero no grandes comercios,
parar la circulación del virus, pero no las mercancías que lo transportan?
¿por qué obstruir tan grotescamente la administración de pruebas
masivas o de un medicamento que es obviamente efectivo y barato?
¿por qué la elección del confinamiento general
en lugar de la detección de sujetos enfermos?
La respuesta es simple y uniforme: *it's the economy, stupid!*
Anónimo.

Aunque la crisis epidemiológica parece controlarse y asumirse cada día más, de forma natural, la forma de las prácticas ya no es la misma, el virus cambió irreparablemente los estilos de vida y permitió nuevos agenciamientos. El COVID-19 se convirtió en un estilo de vida diverso al que venía ocurriendo. Cabe destacar que los cambios fueron resultados de las prácticas que comenzaron a ser la forma habitual de vivir tras dos años de pandemia, la

state of exception in Agamben as categories of analysis for the colombian conflict”[En línea], Revista CES Derecho vol.9 no.2 Medellín July/Dec. 2018. Consultado el 18 de diciembre de 2022.

enfermedad y mayormente la vida se desarrollaron gracias a la gestión de prácticas domiciliarias, a través de las cuales el vivir con tacto post-humano fue posible.

Los seres humanos tienden a asociarse y a reunirse pese al acelerado ritmo que exige una vida productiva como la actual, es por eso que el pronto desarrollo de las medidas necesarias para el contacto fueron adquiriendo peso importante en la vida en comunidad y también como forma o método institucional.

Por otra parte, el cuidado en familia y el cuidado mediante la comunidad fue trascendental para pasar el encierro colmado de estrés, preocupaciones, miedo e inestabilidad. Se compartieron prácticas sencillas como recomendaciones que se expandían desde las experiencias de los infectados, remedios naturales, palabras de anhelo, ayudas comunitarias a los enfermos, entre otras cosas. El COVID-19 se aprehendió con el compartimiento de información y experiencias que se vivían en carne propia.

Desde los hospitales, las casas, calles, comunidades buscaban más que nunca el contacto y el acompañamiento, estaba claro que en lo micro la vida tenía la importancia debida desde los cuerpos. Quizá el verdadero virus es el humano y no podíamos ser ayudados de otra manera más que entre nosotrxs mismos.

Algunos analistas, ensayistas, filósofos, escritores, articulistas⁵⁰ aseveraban que gracias a la llegada del COVID-19 el fin del capitalismo había llegado, sin embargo, creo que el capitalismo no es algo inherente al cuerpo, el capitalismo se lleva dentro del cuerpo, de la mente, de los deseos y si por un lado muchas dinámicas de producción tuvieron que pararse paulatinamente debido a la incertidumbre que la enfermedad causaba, los cuerpos jamás dejaron de trabajar, desde las prácticas que empezaron con tinte de espacios construidos desde la comunidad pero a la par se fueron instaurando nuevos dispositivos que provocaron que el trabajo se reincorporara a la inmediatez.

La salvación se hizo en mayor medida desde el cuidado de las familias, pero la búsqueda por la sustitución del cuerpo físico en los lugares de congregación de las fuerzas productivas creó nuevas prácticas que por una parte se intensificaron y por el otro se perfeccionaron para que el contacto con el otro fuera posible. El contacto digital sirvió como una herramienta para sostener un sistema de mercado.

⁵⁰ Expertos en estudios sociales, políticos y económicos como Slavoj Zizek, Marco A. Gandásegui, James K. Galbraith, Anneken Tappe, Paul Collier, etc.

3.2.1 Del contacto al “en línea”

Vivimos conectados con el tránsito de nuestros cuerpos, los cuerpos en familia. Compartimos nuestros cuerpos en las calles, en los hogares, en la revuelta, en los transportes, hacemos ciudad con una multiplicidad de cuerpos moviéndose, transitando, rozando, hablando, compartiendo, hacemos comunidad en la relación de unxs con otrxs, del cuerpo con las cosas, la naturaleza, la tecnología, todo el tiempo estamos conectados a través del cuerpo.

Prácticamente no hay forma de no estar relacionados, millones de personas usan transporte público, todos los días donde se escuchan historias, ruidos, pasos, música, etc. En restaurantes se comparten historias íntimas, largas charlas, ahí hay creación desde la cocina hasta las mesas. En las iglesias se comparte la fe, las creencias, la moral, etc. En los lugares de trabajo, además de la competitividad y la resolución de actividades, hay relación de ideas, colaboraciones, ayudas de los unxs con los otrxs y sobre todo acompañamiento y experiencias. En las escuelas, no se trata las estructuras, de las cuatro paredes o las butacas que yacen solitarias en las construcciones. La escuela es la relación de aprendizaje entre lxs proferxrs y lxs alumnxs que hacen del conocimiento un objetivo de vida y de profesión. No sólo son las técnicas y los métodos que ayudan a formar profesionales, también es el acompañamiento y el compañerismo que potencia el intelecto.

¿Cómo íbamos a sustituir los cuerpos en las calles, en los trabajos, en las escuelas, en las casas? En toda la historia, los humanos se han relacionado a la par de la comunicación y la tecnología, no es necesario remitirnos a la antigüedad para entender la relevancia de la relación entre humano-tecnología. La principal función de la tecnología es facilitar las necesidades colectivas, es decir, en algún momento se necesitó la iluminación y entonces a través de conocimiento y técnicas se crearon los medios para obtenerla, en otro momento histórico la gente se tenía que trasladar con mayor velocidad y menor esfuerzo, entonces tuvimos la rueda.

A partir del aumento de la población aunando al desarrollo de más enfermedades de las cuales la medicina tradicional no alcanzaba a entender los nuevos malestares, de forma azarosa o intencional, el desarrollo de la medicina creció a escala importante gracias a la ciencia y la tecnología.

Las crisis epidemiológicas parecen controlarse y asumirse cada día más de forma normalizadora a partir de la influencia científica y tecnológica, sin embargo, a pesar del

dominio de la enfermedad por parte de la ciencia y la tecnología, la naturaleza de las prácticas dejó de ser la misma a partir de la presencia del agente nacido en Wuhan, el virus cambió irreparablemente los estilos de vida y permitió nuevos agenciamientos a diferencia de otras enfermedades que ha vivido el mundo en el siglo XXI.

Por una parte, los mandatos del sistema acrecentaron el tiempo y las posibilidades de desarrollar una vida en la nube; el sistema exigió que las personas siguieran laborando, pero era imposible asistir a las conglomeraciones de los centros de trabajo y al contacto que implicaban los trayectos de movilidad. Con anterioridad la vida ya estaba transitando en la digitalidad como modo de vida alternativo o como extensión humana del trabajo, contacto, explotación y movimientos del cuerpo en colectivo. El COVID-19 fue el parteaguas para hiperextender la movilidad social en la nube.

¿Qué habría pasado con la educación si no se hubiese digitalizado? En estos tiempos, ya no existen las figuras humanas que se constituyen como agentes de cambio, los salvadores ya no son humanos sino plataformas, como lo fue Zoom que interfirió como el equilibrio y amparo de las clases presenciales, así como la posibilidad de encontrar en una pantalla “el contacto”.

La reunión que provocaba el encuentro físico se sustituyó por monitorear una imagen virtual, el compartimiento de información pasó de la impresión y del llenado de documentos al correo electrónico y al PDF, la burocracia tuvo que resolver sus problemas a través de plataformas, la mensajería se intensificó aún más a la instantaneidad. Incluso se perfeccionó el uso de las redes digitales para las relaciones humanas, con todas las nuevas posibilidades de la red de comunicación tecnológica. Ésta también funcionó como apoyo a nivel afectivo, puesto que fueron el medio para expresar el sentimiento de lucha y esperanza que se pasaba durante el periodo invasivo de la enfermedad.

Un ejemplo del compromiso que tuvieron las redes a nivel afectivo fue el apoyo que se otorgaba a los médicos a través de la gratitud, la cual se reflejó en los # hashtag en plataformas virtuales como Twitter, Instagram, Tik-Tok y Facebook, o la vigilancia construida entre la comunidad de Instagram en donde a través de tu ubicación “EN CASA” dadas a entender que estabas cumpliendo con el encierro, que era el compromiso social que había adquirido el mundo.

La vida en general, incluyendo los viejos sistemas administrativos fueron manejados principalmente “en línea”, es decir en la presencia de los cuerpos en la tecnología. Pero ¿de qué manera el cuerpo y las implicaciones políticas del contacto pudieron sustituirse por el “en línea”? O dicho de otra forma ¿el ser en línea tiene capacidad política? Vale la pena repensarse esa pregunta porque el COVID-19 nos arrastró a una posibilidad de vida donde la gestión de las cotidianidades y funcionamiento social fue trasladado a un mundo intangible y, sin embargo, logró resguardar los cuerpos.

Cuerpos escondidos, ¿no es necesaria la corporeidad, sólo máquinas? ¿Se pueden perder miles de vidas, pero no se puede perder una máquina, un sistema, una red? En el momento del resguardo de los cuerpos, quienes guiaron las formas de contacto y las relaciones fueron las redes, podían caer cuerpos, pero era inimaginable que cayeran las redes sociales como Whatsapp, Facebook, Twitter pues a través de ellas se hacía existente la comunidad humana. Me parece que en este periodo hubo una despoltización del Estado porque los cuerpos inactivos representados por máquinas fueron el sostén de un sistema donde la priorización de la economía fue lo primordial, las instituciones del Estado no ofrecían nada político.

Creo que dicha despoltización ya era un fenómeno que se venía dando al encerrar los cuerpos en dispositivos en los que se incapacita las posibilidades de acción o movimiento. Entre alcanzar los éxitos promesa del capitalismo, la auto explotación de los cuerpos y el manejo de la vida como pieza fundamental para no dejar parar la máquina, no representaba quehacer político.

Esa es la cotidianidad actual: la fluidez, la velocidad, el no contacto; el COVID-19 potencializó el diseño previo de vida, entre estos devenires algoritmos, devenires máquinas, se priorizó entre el discurso dominante el del cero contacto. Sin embargo a partir del mismo medio, en el cero contacto, lo digital cobró un sentido importante en el -hacer comunidad-, gracias al COVID-19 se abrió la posibilidad de tejer redes solidarias entre quienes se veían afectados por la enfermedad, como los antes mencionados aplausos al personal de salud que comenzaron en España y se expandieron a todo el mundo en respuesta a una campaña donde se pretendía reafirmar el agradecimiento al personal de la salud, entre muchos apoyos que se expresaron a través de las redes sociales. La comunidad representó la utilidad de que pese a que, en algunos momentos, la utilidad mercantil del contacto a partir de la tecnología

naturalmente funciona como una herramienta represiva, también puede convertirse desde una descolocación de su uso, en la garantía de un mundo habitable.

La política en el COVID-19 estaba en el agenciamiento de unos cuerpos con otros que se relacionaban de manera y formas diferente a lo sistémicamente establecido. He notado que en el “en línea” se posibilitó una desarticulación entre el diseño de las plataformas como formas de ventas de ideales de vida además de medios de articulación entre las vidas y el mercado material y psíquico de los deseos, pues a partir de él hubo un conocimiento compartido fundado en la experiencia de los mensajes donde se decía: “supe que diste positivo”, “prueba estos remedios”, “evita los cambios de clima”, “este té me fue efectivo”, o ciertas dinámicas de vida se expandieron como una posibilidad de salvar vidas.

Quiero decir que la política se construyó y se dio en el *entre* de la comunidad, que las conexiones digitales, si no permitieron una verdadera revuelta o fórmula de administración de la vida, sí permitieron el contacto y el fácil acceso de los unos con los otros. Mientras las grandes estructuras sufrieron una despolitización, en la comunidad la gestión de la vida se veía en una polaridad donde las soberanas indicaciones de los gobiernos, en cuestiones de salud se jugaba con la misma importancia que se desarrollaba en el resguardo de las personas entre la solidaridad y aprendizajes empíricos sobre la enfermedad.

Vivimos en el tiempo de las conexiones. Casi toda forma de comunicación se puede producir de manera inmediata, dicha posibilidad puede hacer de la vida una vida práctica, lo que ayuda a resolver y agilizar el contacto, pero también ser utilizado como una herramienta para la apertura del cuerpo a las disposiciones capitalistas, por ejemplo, las cargas del trabajo fuera del campo laboral o el bombardeo de imágenes y conceptos que priorizan al mercado. Pero como todo sistema es posible una desarticulación de los procesos invasivos y me parece que en el COVID-19 se posibilitó también una ruptura de las prácticas que solíamos tener con los medios digitales. A través del “en línea” se hizo posible construir comunidad, al verse las caras tras una pantalla, el ver que aún había vidas transitando y vivenciando los mismos problemas, abrió la posibilidad de ayudas para pasar la contingencia.

Lo que pretendo decir es que el “en línea” también posibilita contacto y comunidad, pero no en las organizaciones excluyentes que pretenden unir al mundo bajo una serie de categorías dominantes, sino mediante la facilidad de relacionarte directamente con otro cuerpo, incluso

sin estar presente y en las formaciones de comunidades que surgen como fisura de los regímenes de orden.

3.2.2 Del abrazo al rechazo

La sensibilidad es una fundamental característica humana, el ser humano se reconoce frente a otros seres por la capacidad de poseer aquello que determinamos como razón, y se afirma mediante nuestra capacidad de sentir, ya nos decía Aristóteles en el Libro III de *Acerca del alma*: “(...) Prueba de ello es que la percepción los sensibles propios es siempre verdadera y se da en todos los animales, mientras que el razonar puede ser también falso y no se da en ningún animal que no esté dotado además de razón”⁵¹ El sentido (los sentidos) están presentes en el cuerpo en todo proceso de conexión y de integración social, disponibles para la apertura que provoca un cuerpo vivo ante el mundo.

El estudio de la sensibilidad humana surge en el siglo XVII con la filosofía francesa

En este siglo se forman tipos de concepciones acerca de los sentimientos: la metafísica, procedente de Pascal, según la cual son intuitivos y se asocian a los valores espirituales; la psicofisiológica, procedente de Malebranche, en ella son un estado irracional que traduce la reacción del sujeto a su medio y se acompaña de modificaciones corporales; la intelectualista, procedente de Leibniz, a su luz se tiende a concebirlas como una forma confusa de inteligencia⁵²

Los sentidos son la base biológica para desarrollar la sensibilidad o conocimientos sensibles que se comparten a nivel social y político. Los conocimientos, desarrollos o aprendizajes sensibles no se pueden desestimar pues tienen la facultad de influir e interferir desde las pasiones hasta las decisiones y acciones que se mueven de forma individual y social.

⁵¹ Aristóteles, *Física. Acerca del alma*. Poética, Gredos, Madrid, p. 369.

⁵² Freddy V, “La sensibilidad humana. Su presencia en las cartas de José Martí de 1895” [en línea], Bogotá, *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, vol. 17, núm. 32, enero-junio, 2017, p 200. Dirección URL: <https://www.redalyc.org/pdf/1002/100253055012.pdf>. [consulta: 14 de agosto de 2022].

Si el objeto de la política es una respuesta de las creaciones colectivas para perturbar los sistemas de normalización, la sensibilidad al tener la propiedad de aceptar o rechazar los estímulos que se reciben ante un acontecimiento, tiene que ser considerada como un fundamento que permite ejercer fuerza ante lo que un cuerpo rechaza desde el conocimiento sensible.

De esta forma pongo como ejemplo a José Martí que en su pensamiento revolucionario en torno a la independencia de Cuba sostiene que consolidar las fuerzas y la unidad permitiría la anhelada obra independentista de los cubanos; es decir, para Martí no era posible una revolución sin una suma de fuerzas donde se compartiera un sentimiento generalizado que permitiría una acción colectiva y a través de la cual advierte que para llevar a cabo dicho movimiento político tenía que conjugarse la razón y la sensibilidad “ninguno es más bello que la simpatía de las ideas generosas”.⁵³

Son muchos otros ejemplos históricos que podría rescatar en donde la sensibilidad ha sido principio de desatar movimientos, rescato que la vida humana, social y política por naturaleza tiene una tradición histórica de asignar juicios valorativos y empatía con los otros. Socialmente no es la ley, la simple medida de restricción de los seres humanos, si es en cuanto una normatividad de saberes establecidos en una época determinada. Sin embargo, aquello que ha detenido las atrocidades o injusticias históricas humanas que han ocurrido como ejercicio de poderes dominantes, ha tenido significativa importancia la sensibilidad a través de la cual podemos hacer propias las historias, anécdotas y vivencias que se comparten y que interpelan a los asuntos comunes. El reconocer lo ajeno es entender que somos seres sensibles y que uno de los sentimientos más políticos es la empatía, cabe destacar que reconozco el sentido de la intrusión que se ejerce mediante un sentido de hospitalidad poética donde la invención es el objetivo. Sin embargo, la empatía la entenderé como acompañamiento.

El sentimiento de la empatía no es algo que conceptualmente puede representarse en totalidad, sin embargo, simbólicamente no hay nada más representativo que el acompañamiento colectivo o físico que se puede ejercer mediante un abrazo. Más allá de romantizar el contacto físico de un abrazo, es el símbolo que representa la viveza del sentido

⁵³ *Ibíd.*, p. 142.

humano a través de la que se comparte la empatía de la felicidad y el dolor. El dolor es colectivo y frecuentemente se presenta en una ruptura del campo social o individual⁵⁴.

Me parece que la felicidad puede ser un poco engañosa debido a que ha sido uno de los elementos que ha transgredido el tardocapitalismo. Recordemos que desde la tradición utilitaria del siglo XIX se negó que la desigualdad sería la medida del progreso y de la felicidad, sin embargo, la consideración de felicidad de un número mayor no significaría la felicidad de todos, y a pesar de ello el utilitarismo mantuvo la idea de que el progreso humano debía medirse de acuerdo al incremento de la felicidad.⁵⁵

En la felicidad cabe el desarrollo de una imaginación que puede ser producto de un cuerpo subjetivado en códigos del deseo del mercado, y al ser un estado de comodidad, la permanencia en él tiene pocas posibilidades de imaginar formas alternas de experimentar la vitalidad, sin embargo, en el dolor, al ser un estado incómodo, la imaginación tiene la capacidad de repensar escenarios diferentes a los establecidos; en la felicidad puede encontrarse el orden pero en el dolor hay desorden rupturas, movimientos.

No quiero decir que la felicidad *per se* sea un estado policial, sin embargo al momento en que la influencia de la psicología estableció una especie de economía de la felicidad, a partir del empleo de la instrumentalización y la tecnificación que la psicología positiva desarrolló, se constituyeron formaciones sociales específicas que pretenden maximizar el ideal de la felicidad como proyecto de vida⁵⁶. Pero, en este caso, tampoco hablo de una falsa felicidad sino de un reconocimiento a que este estado sensible como atributo psicológico se ha vuelto un estado maquínico, el cual se vuelve cotidiano y exigible, más que un momento frecuente pero efímero de la vida humana. El compartir el dolor humano puede representar un cambio en las estructuras establecidas, el dolor tiene la potencia de reorganizar, de mover, de cambiar de trastocar los sistemas de normalización.

⁵⁴ Es necesario aclarar que creo que la individualidad parte de un proceso de singularización que se da en el campo de lo social, no es negar la individualidad como característica de los cuerpos, es reconocer que un cuerpo nace en un mundo codificado y que los sentires que devengan de su realidad, tienen sentido por los juicios que se generaron en una serie de saberes dominantes.

⁵⁵ Ahmed Sara, *La promesa de la felicidad*, Caja Negra Editora, Buenos Aires, 2019.

⁵⁶ *Ibíd.*

En este sentido Sara Ahmed hace una crítica a la consideración de la felicidad como adquisición capital que se convierte en una forma de deuda individual que exige tener individuos felices a modo de responsabilidad social “De esta forma, la felicidad no solo se convierte en una responsabilidad individual, una reformulación de la vida como proyecto, sino también en un instrumento; es decir, un medio para un fin, y no solo un fin en sí mismo. Nos hacemos felices como si se tratara de una adquisición de capital que nos permite, por su parte, ser o hacer esto o aquello, e incluso conseguir esto o aquello”⁵⁷

En aras de reconsiderar la felicidad como sentido y no como praxis, considero al dolor como forma micropolítica, ya que, en el dolor hay un proceso de duelo, de aceptación que las cosas tienden a sufrir cambios, pero también representa un paso de valor para saber cómo afrontar estados que de principio perdieron una normalidad, en este momento la importancia política del abrazo tiene sentido, porque ¿qué significa un cuerpo pegado a otro entrelazado por el cobijo de los brazos? Un abrazo es el “estoy contigo” y ¿qué significa estar en complicidad con alguien? Que otros mundos son posibles, que hay capacidad de ruptura y una necesidad de cambio de realidad que está provocando incomodidad e infelicidad a los cuerpos.

Existen muchas acciones físicas y sensitivas con capacidad política, si bien, es difícil considerar las formas narrativas que no se respaldan bajo estructuras conceptuales de lenguajes profesionales, existen categorías significativas dentro de los estudios sociales que nos permiten entender bajo otras perspectivas, los problemas a los que nos enfrentamos como sociedad.

Es así que una acción sensitiva que retomo es el dolor, el dolor es una expresión política que como muchas nace como una respuesta física a un acontecimiento caótico que experimenta el o los individuos. Es a bien reconocer que el cuerpo es el contenedor de las expresiones políticas, Veena Das en su narrativa considera que “El cuerpo es la superficie sobre la cual se inscriben los programas políticos del Estado y del capital industrial”⁵⁸ a él se destina las narrativas con esta capacidad, por eso las experiencias que en él se desarrollan, no se desenvuelven en la particularidad de un individuo, sino en la mezcla del individuo, el contexto social, las leyes y las narrativas.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 34.

⁵⁸ Das Veena, *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008 p. 427.

Dentro de la tradición sociológica, existen dos teorías del dolor mutuamente antagónicas, la primera nos dice que el dolor es un sentimiento que permite la posibilidad de crear una nueva relación, contrariamente la segunda argumenta que el dolor puede verse como la capacidad de provocar la destrucción de la comunidad, debido a que provoca en los individuos la falta de comunicación.

Si bien el dolor tiene efecto de manera individual, su desarrollo se comparte en una experiencia colectiva. Para Veena existen dos formulaciones sobre el dolor: “En el primero de los casos, es precisamente a través del dolor que el individuo se resiste a su incorporación completa a la sociedad; en el segundo, el dolor es la garantía que se le da al individuo de que pertenece a ella, aunque podría decirse que esta pertenencia se compra a cambio de un precio. Ambas formulaciones se ocupan del problema de la memoria”⁵⁹

Veena explica la relación entre dolor, cuerpo y memoria, ella retoma la analogía que hace Nietzsche al comprender la sociedad como acreedora y el individuo como deudor, es decir individualmente tenemos una deuda constante con las promesas y memorias de la vida social, deuda que contrae el cuerpo y que establecen una equivalencia entre daño y dolor “Para Durkheim y Clastres, la memoria se crea infligiendo dolor... El dolor, la indignidad y la tortura que se infligen al deudor está legitimadas por el sometimiento de que ha incumplido sus obligaciones con el acreedor”⁶⁰ De esta manera lo que se exige como sociedad es la sumisión del cuerpo.

En la experiencia de la pandemia creo que el dolor permitió dos cosas importantes: La primera es que individualmente movió a los cuerpos de la rutina preestablecida, todos los códigos que enmarcaban la cotidianidad de un individuo fueron repensados en virtud del cuidado de la vida, más allá de la lógica capitalista; la segunda y muy importante, fue la integración de la comunidad al hacer frente a una experiencia compartida mediante los rituales públicos de duelo.

A través del ritual público del duelo se materializa el dolor dando a las historias personales un significado constituido mediante la pregunta ¿Son mis dolores aquellos únicamente

⁵⁹ *Ibíd.* p. 417

⁶⁰ *Ibíd.* p. 419

experimentados en mi cuerpo? Como lo escribió Veena, para Durkheim la relación con el dolor de otros puede ser capaz de construir cuerpos desde la importancia moral⁶¹ A pesar de que la individualidad es la característica fundamental de la época, el dolor nos permitió en algún momento solidarizarnos con la comunidad, debido a que estábamos experimentando el mismo acontecimiento

Sin embargo, la situación de la pandemia no fue lineal, mientras por un lado se construían comunidades de apoyo mutuo, por el otro estaba una realidad innegable. El COVID-19 negaba ese derecho de compartir con alguien la esperanza de construir una realidad diferente a la que se estaba viviendo en el mundo, este momento fue la representación de un momento en el que se sabía que no se podía cambiar y que, pese a que a todos nos interpelaba la misma situación, estábamos solos.

Al velar por la integridad del cuerpo, se dejó ver la naturaleza de supervivencia humana en la que se peleaba por la vida, no sólo en la propiedad misma de cuidar el cuerpo, si no en las posibilidades que se tenían de ocupar o de disponer de las instituciones de salud, quienes serían las encargadas de posibilitar los servicios médicos.

Se desató un momento de horror y desasosiego al hacer contacto con lxs otrxs, la experiencia y el miedo provocaba el rechazo a los infectados. En principio el miedo imposibilitó que se pensarán soluciones prácticas para sobrellevar desde la comunidad el contagio que estaba provocando el virus y en parte me parece que una de las razones fue la dificultad que se presentaba al ser la reunión una de las causas principales y conocidas para expandir el COVID- 19.

Para la potencia del abrazo no encuentro sustitución humana posible, porque pese a que, a través de las redes sociales había una serie de tristes historias que navegaban, las cuales conmovían de alguna forma, no significaba lo mismo al dolor que transmite un abrazo de decir no quiero estar aquí o no es posible vivir así.

El abrazo es una conexión aurática de seres que están contemplando, sintiendo o percibiendo la pena de un mismo fenómeno, mediante el abrazo podemos relacionar el compañerismo, la unión y la comunidad. Me parece realmente significativo en esta época donde la individualidad, la rapidez y la artificialidad son las formas en las que se mueven las

⁶¹ *Ibíd.* p.433

conexiones humanas, el abrazo es una pausa a través del cual hay la posibilidad del reconocimiento de la fragilidad humana, el abrazo es una práctica que une cuerpos y sintoniza sentires como forma de detener la rutina.

En México la muerte es un ritual donde el acompañamiento es el sustento de una comunidad interpelada de unidad. Cuando la ausencia de una persona se presenta en alguna familia, la resignación y fortaleza hacia quienes la pérdida ha causado una desgracia la da el acontecimiento de la reunión⁶² del pueblo, quienes conmemoran con un ritual la ausencia de la vida.

Como sabemos el COVID-19 fue causa de muchas pérdidas humanas y con él también se desarrolló una desarticulación de la comunidad, el rechazo a los otros. Pasar del abrazo al rechazo, significó la posibilidad de pensar al otro no como compañero sino como símbolo de infección y peligro, también potencializó el miedo que terminó por desenlazar en un estado de soledad incluso dentro de un hogar y una familia.

Las pérdidas tenían que pasar sin la posibilidad de ver a los seres queridos, los cuerpos salían de los hospitales o de las funerarias empleados y las cajas selladas o el traslado inmediato de los cuerpos a las incineradoras no dieron la oportunidad de ver “por última vez” a quienes la consumación de su vida se dio al contraer el virus. Los duelos fueron solitarios y la individualidad que antes era una elección de vida, ahora era una obligación, incluso en el dolor.

Por otra parte, las políticas del cero contacto reprodujeron el rechazo como forma de vida. Los cuerpos, los objetos, incluso el aire parecían ser enemigos de la vida misma, pues comenzaron a rechazarse a tal grado que el miedo desembocó en una soledad que ni siquiera el contacto digital pudo sustituir. Además de los desbalances institucionales y económicos que parecieron ser a simple vista los de mayor impacto a nivel de gobiernos mundiales, el rechazo al exterior devino en un nuevo problema que atacó el mundo entero, que fue el deterioro o complicaciones de la salud mental a nivel público y mundial.

A través de un informe científico que se publicó por las Naciones Unidas, la reciente pandemia ocasionó un aumento mundial del 25% en la prevalencia de la ansiedad y

⁶² La reunión en dicho acontecimiento no es solamente la congregación de personas que se unen para un mismo fin, la reunión en México además del apoyo moral, también representa un apoyo económico y una ayuda mutua para llevar a cabo la celebración, pues vecinos, familiares y amigos por costumbre ofrecen ayuda para hacer y dar de comer a todas las personas que se presentan como un consuelo para quienes sufren una pérdida.

depresión⁶³: “Las preocupaciones sobre posibles aumentos en las condiciones de salud mental ya habían llevado al 90% de los países encuestados a incluir la salud mental y el apoyo psicosocial en sus planes de respuesta al COVID-19, pero aún persisten importantes brechas y preocupaciones.”⁶⁴ Dicho informe consideró múltiples factores que se desarrollaron gracias al aislamiento social, vinculando a este las limitaciones en el ámbito laboral, apoyo de seres queridos y la participación en comunidad, además el estudio dio un porcentaje de afectación más grande a los jóvenes, mujeres y personas con condiciones de salud física preexistentes, como asma, cáncer y enfermedades cardíacas, quienes tenían más probabilidades de desarrollar síntomas de trastornos mentales, asimismo se encontraban mayormente propensos a desarrollar un mayor riesgo de comportamientos suicidas y autolesivos.

Lo que me causa asombro es que las conclusiones de los estudios de carácter científico que se emiten de parte de estas instituciones como las Naciones Unidas tienden a poner como causa y origen del problema a lxs individu@s, como si no hubiera relación entre las relaciones de poder que se ejercen en un sistema gobernado por deseos y saberes que se desarrollan y potencializan en un orden donde predomina el consumo y la comercialización de todo, incluyendo la salud pública.

La política no puede desentenderse de ningún ejercicio microscópico que detente poder debido a los efectos que surgen del carácter relacional, las políticas y el sentimiento de miedo. Quienes potencializaron el rechazo deben considerarse, porque cualquier forma de gobierno es afectada por el saber que este representa. Por ejemplo, en el desarrollo del COVID-19, las políticas de rechazo a la infección, trajeron como consecuencia una fortaleza para que la farmacéutica dominara el gobierno de los cuerpos, sustentado por el miedo.

Los saberes de la época son generalmente una forma de gobierno que interpela a las sociedades globalizadas y que me parece que responden en forma de verdades a las

⁶³ Naciones Unidas México, “La pandemia de COVID-19 desencadena un aumento del 25% en la prevalencia de la ansiedad y la depresión en todo el mundo”, [en línea], ONU México 2 de marzo de 2022. Dirección URL: <https://coronavirus.onu.org.mx/la-pandemia-de-covid-19-desencadena-un-aumento-del-25-en-la-prevalencia-de-la-ansiedad-y-la-depresion-en-todo-el-mundo#:~:text=E1%20Atlas%20de%20Salud%20Mental,por%20cada%20100%20000%20personas>. [consulta: 14 de agosto de 2022].

⁶⁴ *Ibíd.*

problemáticas que se van desarrollando. El problema actual es la salud mental y los poderes responden con la industria farmacéutica como la solución.

Si el COVID-19 fue una condición latente para que se desarrollaran o se incrementara la fragilidad biológica del cuerpo, podría también ser un parteaguas para repensar que estructuras de poder estamos priorizando para gobernar la humanidad.

3.2.3 Del enemigo latente

La socialización a partir de las relaciones humanas es la base de la configuración de comunidades, sin embargo, esta naturaleza, la misma que provoca afinidades para la construcción de identidades es la que permite las diferencias. Los teóricos clásicos del llamado “contrato social”, preveían sosegar a grados mínimos los conflictos que se podían desarrollar sin la existencia de algo que regulara la interacción y los intereses de la vida en sociedad. Sin embargo, el crecimiento de la población perpetuó las ideologías y las formas de vida, lo cual significaba que negar la diferencia de las partes que conforman las relaciones humanas sería anteponer una verdad que posiblemente dejaría fuera a las diversas realidades que se estructuran en poblaciones grandes.

Actualmente negar la diferencia es impensable, pues la apertura a vivir las individualidades predomina como discurso en lo que va del último siglo, incluso la misma es aplaudida y posibilita movimientos con la intención de pensar en la inclusión en espacios, discursos y oportunidades que se presentan en la administración de la vida social.

Las existencias de conflictos actualmente no refieren a una unicidad de pensamiento, pese a que siguen existiendo problemas transversalizados, por territorio, economía, recursos naturales, armas bélicas, gobiernos, etc. También surge una nueva variante de los conflictos internos, a este nuevo tipo de conflicto por la existencia y sobrevivencia.

Ante la exposición de los modelos de vida aceptados, comercializados y compartidos como muestra de una identidad e integración digna en la sociedad, es decir conflictos que suelen surgir a niveles microscópicos y que en efecto se construyen de manera colectiva pero no solamente, como lo expuso Chantal Mouffe, en una relación nosotros/ellos, el enemigo no surge únicamente cuando alguien deja de considerarse como una alteridad y comienza a verse como una amenaza a nuestra existencia, eventualmente el enemigo se construye dentro de sí

mismo, al sentir la incapacidad de pertenencia a los espacios, vivencias, sentires, deseos que se expanden globalmente como concepto de vida y de felicidad.

Recordemos que para Schmitt el concepto de lo político dejó de ser monopolio del Estado después del liberalismo

"Se puede llegar a una definición conceptual de lo político sólo mediante el descubrimiento y la fijación de las categorías específicamente políticas. Lo político tiene, en efecto, sus propios criterios que actúan de manera peculiar frente a diversas áreas concretas, relativamente independientes, del pensamiento y de la acción humana, en especial del sector moral, estético y económico. Lo político debe por esto contener alguna distinción de fondo a la cual pueda ser remitido todo el actuar político en sentido específico. Admitamos que en el plano moral las distinciones de fondo sean bueno y malo; en el estético, belleza y fealdad; en el económico, útil y dañino o bien rentable y no rentable. El problema es entonces si existe un simple criterio de lo político, y dónde reside; una distinción específica, aunque no del mismo tipo que las distinciones precedentes, sino más bien independiente de ellas, autónoma y válida de por sí"⁶⁵

El concepto de política, al tener lugar fuera del ámbito institucional, queda externo de encontrarse en un lugar específico, razón por la cual Schmitt articula el concepto de la política mediante la concepción de amigo-enemigo, con lo que describe a la política en constante movimiento. Me parece que dicha relación amigo-enemigo tiene que ver con la existencia de la comunidad, mientras que esta se construye a través de un proceso de identificación de acuerdo a una serie de referentes, también hay elementos que quedan fuera de ella. En este sentido, los enemigos van a quedar definidos de acuerdo a los saberes de la época, las relaciones de poder predominantes, la articulación de una cultura hegemónica o el enaltecimiento de un proyecto político que se dicte en un espacio y tiempo determinado, es por ello que para Schmitt el enemigo es aquel a quien se le cataloga de esa forma públicamente.

Es importante retomar esta concepción de Schmitt porque a través de su concepción de la política, garantizó una cosa importante: que la política no se encuentra en un espacio, esta se ubica en las relaciones, por lo que todas las relaciones tienen la posibilidad de ser politizables.

⁶⁵ Schmitt, C. *El concepto de lo "político"*, Folios ediciones, México, 1984, pp 22-23.

Sin embargo, en esta estructuración conceptual existe la contraposición de Chantal Mouffe que me sirve como nexo para no caer en la garantía absoluta de Schmitt sobre la existencia de la política solamente y mediante la demarcación de un nosotros-ellos.

Chantal Mouffe llama agonismo a la relación de enemistad-amistosa, esto debido a que no puede existir una contrariedad absoluta porque se comparte un espacio simbólico común, pero considera que la enemistad llega porque al querer administrar u organizar dicho espacio, el sentido difiere. Para Mouffe, todo orden lleva implícito una forma de exclusión, por lo tanto, en todo orden hay una existencia de la política. De estos dos autores, a pesar de sus contradicciones, retomaré dos cosas que considero importantes para este análisis:

1. La política tiene su existencia y potencia en las relaciones.
2. No toda existencia de la política se genera mediante una relación de amistad-enemistad.

Es en la comunidad donde las relaciones se interponen como potencia política, sin embargo, en las condiciones actuales la pertenencia recíproca de los individuos con la comunidad no está basada en la concordancia de lo común entre sus miembros, sino a través de condiciones que permiten desarrollar prácticas que actúan como barrera de defensa entre lo que se permite y lo extraño. A este fenómeno Roberto Esposito lo llama inmunidad

“Si la *communitas* es aquello que liga a sus miembros en un empeño donativo del uno al otro, la *immunitas*, por el contrario, es aquello que libra de esta carga, que exonera de este peso. Así como la comunidad reenvía a algo general y abierto, la inmunidad, o la inmunización, lo hace a la particularidad privilegiada de una situación definida por sustraerse a una condición común. Esto es evidente en la definición jurídica, según la cual goza de inmunidad – parlamentaria o diplomática– aquel que no se encuentra sujeto a una jurisdicción que concierne a todos los demás ciudadanos por derogación de la ley común. Pero es por otra parte reconocible en la acepción médica y biológica del término, en relación a la cual la inmunización, natural o inducida, implica la capacidad del organismo, de resistir, gracias a sus propios anticuerpos, a una infección procedente de un virus externo. Superponiendo las dos semánticas, la jurídica y la médica, bien se puede concluir que, si la comunidad determina la fractura de las barreras de protección de la identidad individual, la inmunidad constituye el intento de reconstruirla en una forma defensiva y ofensiva contra todo elemento externo capaz de amenazarla. Esto

puede valer para los individuos singulares, pero también para la mismas comunidades, tomadas en este caso en su dimensión particular, inmunizadas respecto a todo elemento extraño que pareciera amenazarlas desde el exterior”⁶⁶

En este término podemos encontrar la respuesta a la contradicción de la vida y las condiciones actuales, la existencia de aquello que es puesto en práctica con la intención de proteger el cuerpo- individual, social o político que a su vez se convierte en un peligro en sí mismo.

La presencia del COVID-19 nos expuso pública e institucionalmente como primer enemigo al virus, se presentó como un agente externo que no simpatizaba en lo mínimo con el ritmo del día a día en el que vivíamos. El tener la respuesta para muchas cosas, hizo creer a la mayoría de los países en todo el mundo que se trataba de controlarlo como un fenómeno ya conocido, como un enemigo que supondría una guerra en acción, es decir, la guerra entre un enemigo clásico, el cual se consideró que era el hecho de tener un adversario presente y aunque no fuese visible en términos tangibles, bastaba con estar al tanto de los lugares (territoriales y corporales) en los que se encontraba, por ello la respuesta absoluta era atacarlo directamente sin considerar todos las variantes que en el problema se concentraban.

La construcción del enemigo no procuró intentar definir al virus desde sus partes mínimas como sujeto, hasta los efectos de su ataque, de alguna manera era natural enfocarse en eliminarlo de manera inmediata al ver que en ningún lugar del mundo se contaba con las armas o la protección para controlarlo. Sin embargo, las consecuencias de limitar a un virus como enemigo único de la población, permitió legitimar y reconducir las acciones políticas que se tomaron en torno a su erradicación, por lo que el proceso de inmunidad se vio liberado en virtud de la protección contra el COVID-19.

Se actuó sin ser considerados los conflictos transversalizados de las poblaciones⁶⁷, como el empleo informal, la migración, la violencia de género⁶⁸, la desigualdad económica, la

⁶⁶ Esposito R, *Inmunidad, Comunidad, Biopolítica*, [en línea], Istituto Italiano di Scienze Umane, Italia. Dirección URL, <file:///C:/Users/Otli%20Ochoa/Downloads/Dialnet-InmunidadComunidadBiopolitica-4588647.pdf> p.105. [consulta: 25 de agosto de 2022].

⁶⁷ “Como se sabe, hoy en día uno de los mayores riesgos de nuestras sociedades radica en la excesiva demanda de protección, que en algunos casos tiende a producir una impresión de peligro, real o imaginario, con el único fin de activar medios de defensa preventiva cada vez más potentes en su contra” *Ibíd.*, p. 108

⁶⁸ Un informe publicado por la ONU Mujeres revela lo siguiente:

“En los 13 países encuestados, dos de cada tres mujeres admiten que ellas o una mujer que conocen han sufrido violencia en algún momento de su vida. Cerca de una de cada dos mujeres reconoce haber pasado por experiencias

desigualdad en servicios sanitarios, etc. Incluso en términos de producción de los insumos que se requerían como método de evitar los contagios, la sobreproducción de cubrebocas desechables significaba un desconocimiento a los problemas ambientales que si bien, no es un enemigo para el sistema capitalista, si lo es para la vida, consecuencia del capitalismo que se sostiene de la explotación de los recursos naturales. Más que un proceso de protección, el COVID-19 provocó un proceso de inmunización, donde las vidas precarizadas sufrieron las consecuencias de las medidas que se limitaban a la seguridad de sujetos determinados. Y que al mismo tiempo se actuó desde la explotación de los recursos naturales con el argumento de la protección de la vida.

De igual forma el enemigo interno, se sumó a la incapacidad de agregarse a una vida que se desarrollaba en el encierro, si bien los hogares se condicionaron como centro de trabajo, esa oportunidad sólo estaba si se gozaba de una institución, empresa o instancia que proporcionaba seguridad laboral y por ende financiera; el trabajo en casa no era la opción para la mayoría de la población, ya que la estabilidad dependía de la facilidad o dificultad para adquirir la única forma de vida que permitía el virus y los gobiernos.

El COVID-19 se construyó como el objeto de la inmunización, como el enemigo del cual se tenía que sobreproteger mediante cualquier medio, por lo que se constituyeron todas las acciones y mandatos sanitarios, mientras que las poblaciones sumaban una serie de problemáticas que se conectaban entre sí y que se entrelazaban como enemigos de la vitalidad. La construcción de un discurso de seguridad también afectó a las vidas precarizadas, quienes tuvieron que ser olvidadas o sacrificadas en nombre de la salud.

directas o indirectas de violencia desde que comenzó la pandemia. La forma más común de violencia es el abuso verbal (50 %), seguido por el acoso sexual (40 %), el abuso físico (36 %), la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas (35 %) y la privación de acceso a los medios de comunicación (30 %). Un total de siete de cada 10 mujeres encuestadas sostienen que la violencia de género es algo habitual en su comunidad” ONU Mujeres, “La pandemia de COVID-19 y la violencia contra la mujer: qué nos revelan los datos”, [en línea], 24 de noviembre de 2021. Dirección URL: <https://www.unwomen.org/es/noticias/reportaje/2021/11/la-pandemia-de-covid-19-y-la-violencia-contra-la-mujer-que-nos-revelan-los-datos#:~:text=La%20mayor%C3%ADa%20de%20las%20mujeres,acoso%20sexual%20en%20lugares%20p%C3%BAblicos.> [consulta: 19 de agosto de 2022].

En este sentido, la protección tiene que ser una realidad razonablemente intentando favorecer a la diferencia de las comunidades tan grandes como las que vivimos actualmente, sin embargo, creo que el problema está en encontrar canales institucionales en donde se dirima la diferencia, pues son los canales mismos que ofrecen un orden donde se perpetúan la protección a sujetos y poblaciones específicas, incluso me atrevería a decir que las instituciones que forman parte de los sistemas democráticos (con sus diferencias) en los países del globo, solamente tienen la capacidad de inferir en una lectura simple de la administración de la vida, pues la misma es desfasada de las formas que producimos y reproducimos mediante otros canales (deseos, experiencias, tecnología, saberes).

Hay enemigos latentes en todas partes, surgen del conflicto, pero se estructuran y desestructuran de un sistema a simple vista abierto a la igualdad y a la afirmación constante de la democracia. El principal problema de pertenencia no surge en considerar a la democracia como forma de gobierno. Me parece que lo importante es pensar en los dispositivos contemporáneos que permiten la protección incluso de nosotros mismos, el sometimiento al régimen ya no sólo involucra la deuda con la sociedad, el endeudamiento también es individual y está basado en la promesa personal y social de la vida capitalista.

El COVID-19 permitió que el enemigo interno se visualizara aún más desde el encierro, resultando en problemas de salud física y problemas de salud mental. No es necesario reconocer al enemigo latente, ni tampoco institucionalizarlo y con ello redimir el conflicto, pues no se pueden ir poniendo parches en un sistema de vida que explota y aniquila sus propios recursos, lo único que queda para apaciguar al enemigo latente es la vitalidad a partir de la elección de los saberes, experiencias, deseos que nos mantienen en una amistad con uno mismo y con la comunidad.

LA ADMINISTRACIÓN DEL VIRUS

En los gobiernos de la Modernidad, la administración ha sido fundamental para dirigir sus políticas estatales, de tal forma que todos los mecanismos a través de los cuales trabaja en busca de sus objetivos se han afinado, asimismo (en teoría) los gobiernos utilizan los procesos administrativos para fortalecer sus objetivos y dar seguimiento al ordenamiento, con la

intención de establecer métodos que permitan endurecer el trabajo del orden público, entre muchas de las formas está, por ejemplo, la profesionalización de los servicios⁶⁹.

Es característico de la Modernidad la proliferación de instituciones que buscaron administrar todo lo que atañe al ordenamiento y la regularización de las poblaciones, debido a que el sentido racional de la época lo que pretendía como fin último del pensamiento moderno era progresar en conjunto (a nivel sociedad) a partir de la eliminación de las diferencias.

La Modernidad de la mano con la democracia como forma de gobierno requirió de un orden perfecto para alcanzar el tan soñado progreso social. Dicho orden advirtió la necesidad de un comportamiento específico y homogéneo de los individuos que se instituyó a partir de reglamentar la vida en sociedad.

Las instituciones se encargaron de demarcar las formas en las que se debía adquirir determinados comportamientos para unificar el orden a través de la permisón y restricción de las conductas. De no acatar la reglamentación, lxs individuux se considerarían como transgresores del orden al tener comportamientos desviados en relación a los que fueron establecidos como normales dentro de los parámetros de las diversas instituciones que organizaban a las poblaciones.

En todas las instituciones emblemáticas de la Modernidad se ejercía poder con la intención de cumplir el ideal del progreso, de esta manera para Foucault⁷⁰ instituciones como la familia, las escuelas, lo hospitales, los centros de reclusión, etc., formaban parte fundamental como medio para poder llevar acabo el ejercicio de poder que obligaba a los sujetos a tener conductas iguales, pues dicho orden institucional construía cuerpos dóciles que respondían a

⁶⁹ “La profesionalización significa la preparación antes y durante el desempeño del servidor público para que cuente con las herramientas necesarias que le permitan actuar con el mayor nivel eficiencia, eficacia y efectividad” Gobierno de México, “La importancia de la profesionalización en el servicio público municipal”, [en línea], Dirección URL: <https://www.gob.mx/inafed/articulos/la-importancia-de-la-profesionalizacion-en-el-servicio-publico-municipal#:~:text=La%20profesionalizaci%C3%B3n%20significa%20la%20preparaci%C3%B3n,nivel%20eficiencia%2C%20eficacia%20y%20efectividad>[consulta: 22 de septiembre de 2022].

⁷⁰ Foucault M, “Vigilar y castigar”, Siglo XXI, Buenos Aires, 2000, 305 p.

tener un comportamiento determinado, sustituyendo el uso de la violencia física, este orden institucional fue el mecanismo que ayudó a domesticar mediante la instrucción constante.

Dicho lo anterior la administración ha formado parte primordial de la gubernamentalidad, pues todos los procesos estuvieron destinados a velar por el orden, recordemos que la Modernidad como la describieron Adorno y Horkheimer fue “El principio según el cual la razón se opone sencillamente a todo lo que no es racional” y a través del cual se “fundamenta la verdadera antítesis entre iluminismo y mitología”⁷¹ es decir, en este periodo ante la razón, no hubo cosa que se opusiera a ejercer el control de la misma. Sin embargo, este pensamiento no duró sino hasta el término de la segunda guerra mundial que, como bien se sabe, fue el momento en el que la idea del “progreso” se redefinió debido a las formas explícitamente violentas sobre las cuales operó la razón.

La crisis de la Modernidad también significó la crisis de las instituciones tradicionales y comenzó la idea de que las instituciones no ejercieran poder en forma de control sino comenzaran a ceder una especie de “libertad” al individuo para que este pudiera gozar, en teoría, un pleno desarrollo, es por ello que la administración estatal contribuyó a una supuesta apertura de opciones y respeto hacia la diversidad.

El control que se ejercía en las instituciones no se eliminó con la supuesta apertura a la libertad, evidentemente las formas de control se transformaron orientándose a influir en las prácticas directas de los sujetos, pero sin la intermediación de las instituciones públicas; la relación de control administrativa le dio lugar al mercado para interferir. El control se internalizó con distintos dispositivos que en la actualidad funcionan continuamente en un sentido de autovigilancia de conllevar la vida de acuerdo a los controles en tendencia que regula el mercado.

Para las últimas generaciones, el control además de garantizarse institucionalmente, incidió por medio del mercado a través de estrategias que intervienen mediante información que se comercializa como símbolo de verdad, que no se vende como verdad absoluta sino como la mejor opción de estilos de vida. A partir de la administración del deseo y a la extensa configuración de necesidades controladas por el mercado, se pudo lograr una nueva época

⁷¹ Horkheimer M, Adorno T, “Dialéctica del Iluminismo”, Sudamericana, Buenos Aires, p. 111.

administrativa en donde las instituciones clásicas del gobierno, más que funcionar como ejes rectores de la vida en sociedad se convirtieron en simples edificios burocráticos.

4.1 Mercado mundial

En el siglo XXI, momento del cambio de la materia prima del capitalismo avanzado⁷², las modificaciones de la gestión pública y social sufrieron grandes reestructuraciones, provocando que en la administración del mercado mundial un giro: En este nuevo modelo, los individuos constituyeran una especie de agentes del panóptico digital del mercado y de la información, como sujetos activos de la posmodernidad, hay una correlación entre mercado e individuos. Es la razón de que existe la posibilidad de reproducir una serie de verdades de acuerdo con un contexto determinado. Como lo mencioné anteriormente dichas verdades no funcionan como un absoluto sino mediante una anhelación a la expectativa de vida del momento y de la libre elección para vivir las mejores experiencias.

De esta manera el mercado mundial se convirtió en la forma de autoadministración de las vidas, se decide desde el consumo el significado de lo más deseable, las cosas y los espacios mayormente experienciables, lo importante consumible; en un periodo como lo fue la pandemia, compartimos una verdad que posibilitó regímenes de una forma globalizada como antes ya lo veníamos haciendo, pero ahora con las limitaciones y la razón de la existencia y peligrosidad del virus.

La administración se dio a partir de crear nuevas formas y nuevos deseos que relacionaban de forma distinta a los cuerpos, de esta manera pese a que los deseos se siguieron configurando de la misma manera, las herramientas fueron distintas y en este sentido, se presenciaron tres cambios que para mí fueron de los más importantes y determinantes en este periodo: la comercialización digital de los servicios, la mercantilización de la enfermedad y el cuerpo farmacéutico.

4.1.1 La comercialización digital de los servicios

Después de vivir un periodo en donde la estandarización de los productos y los servicios se volvió característica de la actualidad, constantemente nos enfrentamos a situaciones de

⁷²“(…) En el siglo XXI el capitalismo avanzado se centra en la extracción y uso de un tipo particular de materia prima: los datos”. Srnicek N “Capitalismo de plataformas”, Caja Negra, Buenos Aires, 2018, p. 41.

renovación en el mercado. Uno de los ejemplos más representativos es la personalización tanto de productos como de servicios, es decir, a diferencia de la producción en serie, aquí predomina el consumo, pero con la etiqueta particular de que la vivencia en el mercado no es simplemente ejecutar ventas, sino hacer partícipes a los sujetos de volver propio cualquier tipo de consumo, y esto tiene sentido al hacer una lectura del mundo en la que el individuo como particular es el sujeto dominante de la cultura capitalista.

Empresas transnacionales como lo son la mayoría de las industrias dominantes juegan un papel en el que, aunque comercien el mismo producto o la misma experiencia, la personalizan como forma de colocar al individuo en un ente posibilitado de vivir o adquirir un objeto o servicio determinado. La comercialización es la parte creativa del capitalismo, siempre tiene que jugar con los deseos, es una suerte de provocador y también de satisfactor, es la venta, la compra y la reproducción de las ideas que devienen de una constante necesidad de renovar el sentido del consumo.

Constantemente hay tendencias que se apropian de discursos dominantes y lo vuelven una opción de venta para el mercado, en este sentido vemos una falsa preocupación de la industria por perpetuar los ideales que como sociedad supuestamente nos abruma, pero naturalmente se ven rebasados por nuestros verdaderos deseos que hacen mantener en pie a las injusticias sociales, raciales, ecológicas, geográficas, etc.

De esta manera pareciera ser que actuamos de forma consciente y que hay una real empatía con las problemáticas mundiales, entonces encontramos una serie de incoherencias como a Coca-Cola sembrando árboles, a Nike utilizando a modelos de piel negra, espacios separatistas, donaciones a pueblos marginados, entre una serie de cosas que se conectan en términos de sanar un “mal” y que vienen haciéndose como forma de erradicar los problemas pero, sin significar una subversión ante las condiciones actuales que reproducimos y aceptamos como forma de vida.

La comercialización digital de los servicios, se debe a un cambio en la forma de operar del capitalismo que trajo consigo cambios significativos, una nueva relación con el mercado, con el desarrollo de economía cognitiva, informacional, inmaterial y de conocimiento⁷³ lo que

⁷³ Srnicek N “Capitalismo de plataformas”, Caja Negra, Buenos Aires, 2018, p. 40.

provocó que la materia prima expandiera sus productos hacia lo inmaterial: afectos, servicios conocimientos y contenido cultural.

A partir de la extracción de datos mediante las plataformas de internet, el sentido del mercado se enfocó en la detección, análisis y estructuración de datos⁷⁴ que servirían como los cimientos para la nueva producción de productos, servicios y construcciones de deseos en una relación constante entre el mercado y las personas. De esta manera las plataformas se convirtieron en infraestructuras digitales de alto valor pues mediante ellas, las estrategias de mercado se expandirían y lo más importante provocarían una conexión directa con los individuos, de esta manera las plataformas como intermediarias ganaron control y gobierno en las poblaciones.

Recordemos que la reestructuración del capitalismo no es una novedad “El capitalismo, cuando una crisis golpea, tiende a ser reestructurado. Nuevas tecnologías, nuevas formas organizacionales, nuevos modos de explotación, nuevos tipos de trabajo y nuevos mercados emergen para crear una nueva manera de acumular capital”⁷⁵. De esta forma, entre todas las formas creativas que busca el comercio, el covid revolucionó una estrategia del mercado que llegó para quedarse, al menos por el momento o hasta que otro fenómeno social provoque una reapertura o reacomodo, estoy hablando de la comercialización digital de los servicios.

Aunque el capitalismo de plataformas venía desplegándose desde 1998 y 1999 con la recolección de datos de Google⁷⁶ A comienzos de la nueva era, ya era posible solicitar un servicio vía digital, también el mercado estaba limitado a modelos particulares, por ejemplo, el servicio de paquetería (enviar y recibir productos a través de la venta libre mediante internet), el servicio de transporte (que ya no necesitaba de un sitio de taxis sino bastó con descargar una aplicación digital (app) para que fuera posible trasladarte de una forma más cómoda para los usuarios). Es decir mediante el desarrollo de las plataformas publicitarias

⁷⁴ “(...) Los datos han llegado a servir a varias funciones capitalistas: educan y dan ventaja competitiva a los algoritmos; habilitan la coordinación y la deslocalización de los trabajadores; permiten la optimización y la flexibilidad de los procesos productivos; hacen posible la transformación de productos de bajo margen en servicios de alto margen: y el análisis de datos es en sí mismo generador de datos, en círculo vicioso” *Ibíd.*, p. 44.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 39

⁷⁶ Srnicek N “Capitalismo de plataformas”, Caja Negra, Buenos Aires, 2018, p.52.

(como Google o Facebook), las plataformas industriales (GE o Siemens), plataformas de productos (como Netflix o Spotify), plataformas austeras (Uber o Airbnb)⁷⁷ el desarrollo del mercado ya tenía la tendencia en la red de internet.

Era de esperarse que, cada vez más los servicios brindaran mayor facilidad pues vivir como sujetos explotados de tiempo requiere evidentemente de un comercio más accesible y claro que el comercio no dejó brecha abierta para perder clientes; comenzando por los servicios que quedaron desprotegidos infraestructuralmente bajo las condiciones del COVID-19, los cuales durante la pandemia tuvieron la posibilidad de explotar dicho acontecimiento: los servicios de educación, de salud, comida, medicamentos, entretenimiento, comercio digital de productos, y más, tuvieron un auge impresionante que si bien el fenómeno posibilitó una nueva forma de acceso a espacios que eran principalmente presenciales, también revolucionó la distribución del tiempo.

El acceso al mercado se expandió a todos los espacios y tiempos posibles para cualquier comprador, tuvo la facilidad de acceso disponible las 24/7 horas todos los días del año, marcando la diferencia entre la llegada del covid: con anterioridad las compras en los supermercados o en cualquier establecimiento en el que se pudiese adquirir un producto o un servicio había un lapso de tiempo que había que tomarse para hacer un desplazamiento a una tienda física, mientras que en tiendas en línea regularmente vendían artículos que no eran de primera necesidad⁷⁸ y de los que se tenía que esperar un dicho proceso para que pudiese ejecutarse la compra, desde la adquisición hasta la llegada del producto.

Parecía una metodología muy práctica del mercado, pero el comercio digital no había sustituido la venta física, el acceso a las tiendas departamentales, a los mercados, tianguis, eran los lugares donde se reunían en masa para merchar. Sin embargo, con la llegada del covid estos espacios no eran opción y además por instrucciones de los gobiernos y recomendaciones de la Organización de las Naciones Unidas, cerrar los espacios de

⁷⁷ *Ibíd.*, p.50.

⁷⁸ La diferencia entre los artículos de primera, segunda y tercera necesidad en la actualidad va siendo un poco invisible esta línea separatista pues la necesidad se basa en la intensidad de deseo en la que se quiere obtener un cierto privilegio, no precisamente en lo que es necesario para vivir, pues la calidad de vida no se mide exactamente por la calidad de la alimentación, de la salud o de la vivienda sino por la capacidad de poder acceder a ciertas experiencias que te hace vivir una situación determinada.

conglomeración era una obligación para que no se corriera el riesgo del contagio, lo que provocó una expansión, pero no solamente de las empresas sino también del mercado minoritario y local.

La mayoría de los grandes espacios de mercado modificaron su forma de operar físicamente a la virtualidad, dicho cambio permitió hacer compras de todo tipo de artículos: despensa, ropa, electrodomésticos, medicamentos, comida y prácticamente cualquier cosa que se adquiría presencialmente pero ahora vía digital.

Su operación consistía en elegir artículos mediante la plataforma de cada empresa, hacer un pago electrónico y esperar un tiempo corto para que mediante alguna paquetería fuera entregado a domicilios particulares. Esta situación permitió que se pudiera llevar a cabo deshabitar las calles, como lo requería el COVID-19, sin embargo, fue un parteaguas para que el modelo de comercio se ampliara y no por un tiempo determinado sino para siempre.

La nueva forma de comercio en línea evidenció que, aunque es “voluntaria” la relación entre los individuos y el mercado, en esta modalidad se perfiló con mayor facilidad el hecho de estar dentro de un mundo donde se trabaja efectivamente para tener la capacidad monetaria de adquisición, pero ahora podía irrumpir todo el tiempo y cualquier lugar. El covid permitió el desarrollo de nuevas plataformas digitales a través de las cuales el mercado pudo expandir todo tipo de intercambio comercial.

A las situaciones ya no les corresponde exclusivamente un tiempo determinado: ya no es la hora de comer, la hora de estar en familia o de ir a la escuela, en todo momento podemos experimentar, comprar, buscar, pedir, adquirir, comparar, incluso el tiempo de caminar, de leer, de ejercitarse, de pintar ya pasa por un posible proceso de conexión con la red y con el mercado.

El tiempo que era el menos adecuado para relacionarse con el mercado, pues significaba un tiempo de reposo ante una enfermedad o la asistencia médica como servicio que requería de la presencia de los individuos pues el diagnóstico se relacionaba directamente con el cuerpo, cambió a la posibilidad de usar la apertura del mercado porque con esta nueva metodología, las personas pueden establecer una relación mediante un vínculo total o previo para ser atendidos. ¿El cuerpo ya no es indispensable? Ya no hace falta vernos para determinar el

estado de salud de un cuerpo, hay citas de medicina general, de nutrición, de psicología, etc., que se llevan a cabo mediante una atención virtual que se dio gracias a la apertura del comercio digital.

Claramente podría interpretarse desde las ventajas y las desventajas que este acontecimiento podría traer a los individuos, pero ese no es el punto principal, determinar si como sociedad nos está llevando a una mejora o un retraso en calidad de vida, la importancia es ver que el virus permitió el desenlace de nuevas prácticas, en este caso para dejar entrar en tiempo y espacio al mercado y que ello resultó en implicaciones como la sustitución del cuerpo como vía principal de interpretación para determinar incluso un estado de enfermedad y cuestionar las posibles implicaciones sociales que este fenómeno puede tener.

4.1.2 Mercantilización de la enfermedad

Actualmente el mercado se apropia de lo que puede ser consumible, rentable, vendible; ya sea conocimiento, objetos, valores, ideas, experiencias, sentimientos, es decir prácticamente vivimos en una sociedad hiperconsumible que tiene la posibilidad de convertir todo en un medio de intercambio simbólico y económico.

Cada movimiento, cada pensamiento, cada deseo cuesta, responde con cierto valor cuando se distribuye en sociedad, lo que ha permitido que a pesar de que los discursos dominantes se vean cada vez más fragmentados y abiertos a una multitud de posibilidades, siempre hay una serie de ideas que predominan y que se vuelven la articulación para producir verdades y formas idóneas de vida.

Aparentemente elegimos con libertad qué creer, qué comprar, qué decir, cómo consumir, me refiero “aparentemente” no porque insinuó que hay un ente abstracto o una serie de instituciones que nos dominan, me refiero más bien que en efecto decidimos con libertad, pero desde un proceso psíquico que acumula deseos; en las democracias realmente se lleva a cabo un régimen de gobierno de todos, no hay exigencia de que nos formemos a partir de UN concepto o de UNA ideología. Sin embargo, todo lo que se mueve entre las elecciones que tenemos como forma de vida juegan dentro de un proceso de mercantilización.

El COVID fue una enfermedad inmediatamente vendible en todos los aspectos, el comercio comenzó a diseñar todo tipo de discursos: de productos, deseos, miedo, información, etc., lo

que permitió que la enfermedad se convirtiera en el preámbulo de consumo, toda la verdad de mercado que se construía en torno al virus se transformó en las preferencias a través de las cuales se elegían los medios y las formas de intercambio.

De esta forma todo lo relacionado a la privacidad, la limpieza y la exclusividad significaba la mejor opción en tanto formas de consumo. La privacidad jugó un papel importante durante la pandemia, no había espacios o áreas comunes, llevar la rutina y los espacios públicos a los hogares fue una forma de vender la privacidad como una posibilidad de seguridad de vida.

Una multitud de espacios que eran comúnmente de carácter público quedaron obsoletos y restringidos a la capacidad de adquirirse o experimentarse desde la privacidad, no se vendían los lugares o las estructuras, el mercado se enfocó en vender utilidades y experiencias. En este sentido retomaré un ejemplo general que hace alusión a lo mencionado.

Este fue la posibilidad de negociar con lo que anteriormente era poco presenciado o nulamente pensado, pues el aprendizaje y las experiencias eran prácticamente válidas en tanto que un cuerpo estuviera presente en un espacio determinado, pero gracias a las múltiples plataformas de conexión, se vendió absolutamente todo lo que anteriormente a falta incluso de tiempo o a restricción de distancia no era pensable, la comercialización de cosas como cursos, talleres, clases, especializaciones, diplomados, reforzó la tendencia de los cuerpos productivos, pues vendió la idea de que a pesar del encierro los individuos tienen que seguir preparándose para entrar en el juego del mercado y de la constante e interminable preparación. El covid no fue un tiempo de descanso, al contrario, posibilitó repensar el uso del tiempo y condenó a quien no le diera el uso como forma práctica de perfeccionar un cuerpo vendible para la industria.

En este sentido la privacidad tomó un sentido distinto, pues aquel momento íntimo en el que se decidía parcialmente el quehacer con el tiempo, momentos de intimidad que servían como posibilidad de interrupción al trabajo u oportunidades de descanso, desaparecieron, pues se hizo posible un reacomodo que posibilitaba formas de aproximación a la mejora de vida mediante cuerpos en constante competición, a partir de ello ya no hay excusa para la preparación pues en cualquier momento existe la posibilidad de adquirir un curso, un entrenamiento, un taller, etc.

De igual forma la limpieza fue un cambio característico que influyó desde el mercado como medida de vida, explícitamente podemos reforzar esta idea si nos remitimos al momento que comenzó a entenderse la enfermedad como un peligro para la población al ver ocurrir el fenómeno de la escasez y venta limitada de productos de limpieza.

En este momento se desarrolló la administración de la restricción, incluso de aquello después de mucho tiempo donde públicamente sólo importaba la limpieza del exterior, la administración de la limpieza se daba regularmente a través del símbolo de orden y clasificación de lo que determinábamos como basura o suciedad, sin embargo, con dicho acontecimiento el cuerpo sufrió una exacerbación en cuanto a su cuidado higiénico, pues pasó a convertirse en foco de infección, y la vigilancia de la higiene provocó paradójicamente en nombre de lo colectivo, una restricción en las expresiones de colectividad, a través de la higienización de los encuentros.

Ello trajo consigo el desencadenamiento de un proceso de desinfección de los cuerpos. El covid permitió que se comenzara a ver la limpieza pública no sólo desde los espacios de uso común sino desde el cuerpo mismo, era poco permisible y juzgado el hecho de no remitirte a los procesos de sanitización, la cercanía de un individuo con otro debía de estar regulado por una garantía de limpieza, lo que se desató en un híper consumo de toda la producción relacionado a la limpieza del cuerpo, además públicamente el cuerpo se volvió un espacio importante debido a que la relación del cuerpo con cualquier ente tenía que pasar por un medio de verificación constante de limpieza.

La vigilancia de la limpieza es un preámbulo para la convivencia, un cuerpo que no pasa por un filtro de desinfección es un cuerpo imposibilitado de relacionarse, incluso en los propios hogares es indispensable llenarse de gel antibacterial antes de entrar y tocar algo, los químicos sanitizantes se vuelven la opción de limpieza inmediata, el peligro comienza con el ataque a uno mismo, ya no sólo te debes cuidar de los otros sino de ti mismo y de la peligrosidad que puede ocasionar una piel propensa y reconocida desde la infección.

El cuidado de todo el tránsito del cuerpo se volvió parte de la cotidianidad, cargar los desinfectantes, limpiar áreas, empaques y todo aquello con lo que el cuerpo tiene contacto se convirtió en una de las preocupaciones diarias, ahora la limpieza pública también incluye la

limpieza de las pieles, la convivencia y cualquier tipo de intercambio se dará meramente con la garantía de tener cuerpos desinfectados.

La exclusividad es una importante característica que de igual forma se avecinaba, los clubes restringidos se volvieron aún más importantes, los accesos o la permanencia en los centros de trabajo, sólo era posible para aquellas personas que se consideraban verdaderamente indispensables, de igual forma la poca capacidad en cualquier foro de reunión tuvo que seleccionar aún más sus invitados, pero no solamente pasaba en espacios de reunión formales, la exclusividad de momentos por ejemplo, prácticas de ocio, diversión, pasatiempos, tenían su condición de existencia en espacios privados donde se tuviera el espacio y el tiempo para desarrollarse, quedó excluida toda persona que ocupaba de espacios públicos para realizar actividades recreativas.

Por ejemplo, los cines presentaron como opción la oportunidad de seguir transmitiendo películas, pero ahora con la diferencia que no compartirías una sala como espacio, pues la plataforma vendió las reproducciones para las casas, lo que permitió que en cuestión de tiempo se tuviera la oportunidad de elegir libremente el horario para verse. Por otra parte, lugares como los museos abrieron galerías y mostraciones virtuales, las atracciones virtuales posibilitaron que la exclusividad cambiara las formas de hacer uso de los espacios.

El mercado vendió la exclusividad como respuesta a la peligrosidad que significa un cuerpo, regularmente el microterrorismo que podía representar un cuerpo se regulaba con la inspección de los artefactos que se cargaban: bombas, armas de fuego, armas punzocortantes, entre otras cosas que pudieran significar una amenaza o un posible ataque en los lugares públicos, si bien no fueron desplazados sí se permitió la ampliación de la seguridad, no sólo a la inspección externa sino a la vigilancia interna de los cuerpos, actualmente se sigue vigilando lo que se trae como objeto externo a un cuerpo pero también el cuerpo mismo, el pulso del corazón, la temperatura, la limpieza, los cuerpos se han vuelto símbolos de peligro por lo que la facilidad y la nula amenaza al exterior se combatió y administró desde la exclusividad de los espacios.

4.1.3 El cuerpo farmacéutico

Durante el covid el cuerpo se volvió ente principal de gobernar, se administraban los lugares que podía concurrir, se vigilaban sus desplazamientos, su temperatura, sus pulsaciones, el cuerpo representaba el peligro; sin embargo, una gran paradoja es que no se cuidaban los cuerpos como vida sino como productividad. No hubo campañas de atención y prevención, todas las medidas sanitarias se concentraron en el peligro que representaba una persona enferma.

Las enfermedades posibilitaron un gobierno de los cuerpos, es decir el concepto de enfermedad dirigió, analizó y calculó el cuerpo al mismo tiempo que tomó técnicas de cuidado a partir de las administraciones de medicamentos que se necesitaba como seguridad y como medida de combate para la enfermedad, a medida que las poblaciones crecieron, las enfermedades se multiplicaron y además las vertientes de cada una de ellas se fue diversificando.

Con el paso del tiempo, gracias a las múltiples enfermedades, se crearon mecanismos de contención y procedimientos que regularon la vida a través de la tecnología médica, de alguna manera se consideró como la solución más relevante el hecho que desde la ciencia se desarrollaran soluciones médicas que pudieran funcionar como barrera o alivio para cualquier tipo de agresión física que provocaran las enfermedades.

Un problema recurrente en la posmodernidad ha sido el de las soluciones inmediatas atravesado por las falsas consciencias, lo cual ha repercutido en el cuidado del cuerpo. Hemos contribuido al desgaste y a las condiciones deficientes de vida, en tanto calidad de espacio y además en la invasión de la industria alimenticia a nuestros cuerpos de la cual públicamente antes de considerar los peligros de la salud, se ha priorizado el espectáculo y la importancia dada a los gustos efímeros del paladar que muchas veces son creados a partir de procedimientos químicos que no benefician la calidad de desarrollo del cuerpo.

La invasión de los químicos a través de los alimentos y la cultura insalubre de la comida rápida, las fórmulas adictivas de consumo y el neuromarketing que impulsa al consumo por diversión y moda ha provocado una apertura perfecta para la degradación de las poblaciones a nivel físico.

Antes de entender los procesos a los que exponemos el cuerpo (ya sea de carácter de trastornos mentales, físicos como los problemas de la alimentación, o a nivel ecológico contaminaciones ambientales, etc.) los espacios en los que vivimos y toda la variedad de acontecimientos sociales que han hecho que las enfermedades se desarrollen y se expandan como peligro mundial, creemos y determinamos como naturaleza que la enfermedad no tiene carácter y responsabilidad social, de esta forma la enfermedad y sus soluciones sólo corresponden al cuerpo y como consecuencia se crea un reparo como base de la solución a la invasión mundial de las enfermedades.

La farmacéutica se ha convertido en la solución para reparar los daños físicos, lo cual ha provocado que la medicación y automedicación sea una normalidad en la actualidad “Aunque la automedicación —según la OMS— es un componente del autocuidado de la salud, para quien se autoreceta implica diversos riesgos, incluso letales. Automedicarse se convierte cada vez más en un problema de salud pública en el mundo. En México el 80% por ciento de la población se automedica. En otros países (España, Sudáfrica, Estados Unidos) la prevalencia va del 40 al 90%”⁷⁹

Pese a que las recomendaciones generales de las instituciones públicas de salud y de la industria farmacéutica siempre tienden a sugerir que las prácticas de automedicación pueden tener un efecto negativo, la realidad es que los foros de internet, la publicidad y la experiencia ajena se han vuelto una autoridad al momento en el que los malestares se presentan en el cuerpo.

Desde el momento en el que el COVID-19 empezó a surtir efectos en los cuerpos, lo que se quería era solucionar las afectaciones de la enfermedad, la inmediatez de la enfermedad y el poco conocimiento que se tenía sobre ella buscó respuestas a partir de lo existente en la evolución y desarrollo de los medicamentos, lo que provocó la autoadministración desesperada por usar todo tipo de medicamentos, además se experimentó al realizar una serie

⁷⁹ Fernando G, “La automedicación puede enmascarar y agravar las enfermedades”, [en línea], *Gaceta UNAM*, 25 de agosto de 2021. Dirección URL: <https://www.gaceta.unam.mx/la-automedicacion-puede-enmascarar-y-agravar-enfermedades/#:~:text=Automedicarse%20tiene%20impactos%20negativos%3A%20puede,el%20caso%20de%20los%20antibi%C3%B3ticos>. [consulta: 1 de octubre de 2022].

de combinaciones y aplicar dosis más altas de las habituales en enfermedades parecidas. Los cuerpos se convirtieron en conejillos de indias al someterlos a retrovirales, anticuerpos monoclonales e inhibidores del sistema inmunitario de forma descontrolada.

Consideraciones políticas hacen uso del análisis de los países productores de medicamentos que han tenido como objetivo convertirse en los laboratorios de fármacos que dominan el mundo; las cifras más recientes según la Organización Mundial del Comercio colocan a Alemania como el mayor exportador de productos farmacéuticos, mientras que China se colocó durante la pandemia como el principal exportador en cuanto a la venta de las mascarillas, sin embargo, los análisis sobre la producción y ventas sólo corresponden a un poderío económico entre los diversos países y sus industrias farmacéuticas, pero el problema de gobierno va más allá de las luchas económicas, si pensamos lo que produce pérdidas y ganancias, no es la cantidad de medicamentos que se producen sino la producción de saberes que llevan a concurrir en estas prácticas y que están invadiendo la vida de los individuos.

El COVID-19 permitió que la mirada a la industria farmacéutica se agudizara y dejó ver la facilidad con la que se decide medicarse y autoadministrarse fármacos de tal forma que pueden llegar a provocar escasez a nivel mundial. Lo cual posibilitó dar cuenta que la salud pública mundial no sólo depende de las instituciones, sino también de las decisiones y exposición natural de las farmacias que ha permitido que los individuos tengan un cierto grado de libertad dentro de las opciones que presentan para elegir personalmente la administración de fármacos para redimir los dolores y todos los problemas que presenta en cuerpo.

La decisión de la industria por hacer medicamentos más lucrativos tiene una razón de ser y es que la industria farmacéutica se ha posicionado como uno de los gobiernos con más injerencia a nivel mundial, pero ¿de qué forma los fármacos pueden tener ese carácter gubernamental de las poblaciones? Se dice que en la actualidad la práctica de la automedicación se ha vuelto uno de los problemas de salud pública global, sin embargo, más que considerarse como un problema, la automedicación se ha vuelto una forma de gobierno que se ha adaptado como medida de control de los cuerpos, estamos en la época del dopaje, nadie quiere sentir dolor físico, los problemas mentales se controlan mediante un uso constante de medicamentos que pretenden manipular los estados emocionales, el uso de

medicamentos se extiende hasta interferir en la producción de felicidad, en la disminución o aumento de peso, en dolores pasajeros, etc. El cuerpo esta recurrentemente invadido por medicinas de control, desde los malestares mínimos hasta las enfermedades crónicas.

Los riesgos para el mundo no es que un país se apropie de la industria farmacéutica, sino que la medicación como forma actual de gobierno deje de ser la solución para las enfermedades y el conocimiento de la tecnología médica deje de surtir los efectos con los cuales fueron creados. Existen hipótesis científicas que revelan que la resistencia del cuerpo a los medicamentos puede terminar en la falta de eficacia en su suministro, después de enfrentarnos en una sobredosis de injerencia de materiales químicos durante el covid, podríamos repensar ¿qué es la enfermedad y cómo/quienes la construyen? O seguir confiando en que la solución para mantener vivas a las poblaciones siempre va a ser farmacéutica.

CONCLUSIONES

El estudio de la política se compone de la detección, análisis, función, ejecución y proposición del ejercicio de poder, es por eso que dentro de las investigaciones podemos encontrar todo lo que corresponda a la gestión pública. En la actualidad las funciones de gobierno del capitalismo mundial integrado a desterritorializado el poder, de tal forma que la existencia del análisis en las prácticas individuales ha tomado importancia como parte fundamental de la organización social.

De esta manera, se ha dado lugar al estudio de la micropolítica, retomando la importancia de la gestión del cuerpo como singularidad de la misma, el cual ha sido centro en las prácticas del ejercicio del poder, en una serie de afectaciones personales y sensoriales.

Siendo la salud un sistema de orden y un régimen de control de los cuerpos y las poblaciones, el análisis de la pandemia por COVID-19 nos ha permitido entender prácticas de gestión, desde los procesos que contribuyeron a fortalecer las estrategias de gestión y gubernamentalidad Estatal y Capitalista y también desde la invención de otras formas de cuidado, desde la colectividad, los afectos, el amor, la ternura y el duelo.

Es importante recalcar que no hay una generalización de las experiencias que se vivieron como resultado de la pandemia, el análisis se compartió desde gestos públicos, personales, sensitivos, domiciliarios, colectivos y afectivos, que confluyeron dando lugar a un orden

personal y poblacional dentro del margen del capitalismo post-industrial, lo que me permitió concluir los siguientes puntos:

1. El capitalismo ha formado cuerpos mediante los excesos de su productividad. Para salir del orden que posiciona a los sujetos, se han presentado una serie de eventos que están cuestionando la manera en la que gestionamos la vida, incluso mediante el propio cuerpo. Las formaciones están desarrollándose de tal manera que permite la desprotección de los recursos naturales y biológicos. Estamos en la etapa de la experimentación tecnológica, aún no sabemos las consecuencias de la invasión de su desarrollo en todos los aspectos de la vida.

El capitalismo y la tecnologización de la vida ha atravesado procesos naturales como la alimentación, la reproducción, la comunicación, el cuidado de la salud, etc. La medicina y el desarrollo de la tecnología farmacéutica han alargado la esperanza y la calidad de vida, por una parte, sin embargo, mediante las mismas hemos experimentado un control y una dependencia entre los fármacos y el cuerpo.

El cuerpo está siendo gestionado mediante el dominio industrial de las empresas, se han creado estrategias donde se privilegia la productividad, la salud está protegida y atendida mediante una solución práctica de los problemas físicos y psicológicos, también se ha priorizado la calidad del tiempo en función al trabajo, al punto en que el ocio se ha intentado combatir como un mal estar social.

Por otra parte, la industria alimenticia ha sido un tema poco considerado dentro de la política, pero ha sido un parteaguas para que la calidad de vida esté sujeta a mayor desprotección por el uso desmedido de sustancias que protegen a la alimentación en términos de mercado.

El cuerpo vive en función de los fines del capitalismo, se controla, se protege, se gestiona con la narrativa de productividad, lo que se ha desencadenado en que al enfrentarse a problemas en donde los roles y la formación de los cuerpos físicos y políticos resultan importantes para determinar el ritmo, la calidad y esperanza de vida no haya una respuesta ni los mecanismos suficientes de combate para hacerle frente, en este caso al virus por COVID-19

2. El tiempo ha dejado en alguna medida de ser una estructura regulada por los sistemas tradicionales de ocupación en los que se desenvuelven los individuos mediante la

cotidianidad, el uso de las tecnologías ha permitido que los trabajos se ejecuten de una forma más rápida, lo que ha significado una mayor producción de bienes y servicio, por lo que el tiempo se ha resignificado es virtud de ser usado para la mayor productividad tanto social como individual.

Es común que ya no se destinen lapsos de tiempo para realizar actividades específicas durante el día, el tiempo no es ocupado para hacer una sino para realizar una multiplicidad de cosas empleando así el desarrollo de la producción laboral e individual.

La pandemia posibilitó un mayor desarrollo en el funcionamiento del tiempo como medida de la organización social, gracias al uso de las plataformas digitales, la vida laboral, social e individual fue activa al mismo tiempo y con la ocupación del mismo lugar. Se logró integrar horas laborales, preparación académica y desarrollo personal en la distribución del uso de un tiempo lucrativo, lo que permitió el consumo del tiempo con objetivos de productividad capitalista.

La micropolítica no se encarga de juicios éticos, de determinar lo que está bien y lo que está mal, esta analiza los funcionamientos que se expresan como relaciones de poder, si bien las articulaciones de los fines capitalistas se vieron desagregados en el tiempo en el que la pandemia se encausaba, también hubo una serie de prácticas colectivas que fueron la resistencia a aquellas prácticas interiorizadas que llevaban como bandera la productividad:

1. Cuidado familiar: El empleo del tiempo en el trabajo ha permitido el distanciamiento de los lazos familiares, desde el nacimiento, hay un mensaje social, se ha estigmatizado que el éxito es la prioridad, el sueño y objetivo de vida. Se sacrifica todo en busca de la mayor capacidad económica. Esto nos asegura el medio para lograr una buena calidad de vida y un goce de oportunidades para el crecimiento personal.

Por otra parte, a pesar de que, en la relación con la tecnología de las comunicaciones hay una intercambio y nexos constante con la comunidad, la realidad es que ha servido como sustitución al contacto físico. Otras de las formas en las que funciona esta relación de comunicación tecnológica e individuos es que la desconexión en redes sociales es casi imposible, tenemos una identidad que está constantemente activa en

la vida digital de la cual se divide el aquí y ahora en el espacio físico con la intervención constante de la tecnología y uso social-digital.

A la llegada del COVID-19, el encierro y el caos de salud pública que se enfrentaba en el mundo logró cambiar por un momento el valor económico por el valorar la vida desde la existencia, con el apoyo integral de los lazos familiares, quienes veían y llevaban todo el proceso desde el momento del contagio; el único contacto y cuidado podía darse de mejor forma desde el núcleo familiar. Los objetivos de vida tuvieron un quiebre al reconectar el espacio físico del hogar y la importancia del cuidado colectivo para la vida, además del personal médico y de los servicios requeridos para esta enfermedad, los riesgos que mayormente se corrían era mantener con salud a todos aquellos que compartían un hogar.

2. Apoyo colectivo: Durante la pandemia, las poblaciones se concentraron en contener los contagios, el trabajo desde la comunidad comenzó en el resguardo en los hogares, a pesar de que en muchos lugares las restricciones se gestionaron mediante el miedo, la mayoría de personas optaron por la protección de todos.

Otro de los apoyos más grandes, fue el que se dio mediante los afectos, la sostenibilidad de una enfermedad y un miedo constante de perder la vida se constituyó en gran parte dentro del sentido afectivo familiar y en la integración de comunidades de amigos y grupos de apoyo.

Las instituciones también crearon espacios donde podían brindar ayuda: centros educativos, hospitales, iglesias, organismos no gubernamentales y también algunos centros gubernamentales establecieron sitios de apoyo y protección psicológica o médica. A pesar de que las visitas y el contacto familiar se detuvo por más de un año, los afectos se vieron reflejados en la validación a través de cualquier apoyo y acompañamiento constante de los seres queridos que hacían posible el mundo de cada persona.

Las crisis sociales han demostrado que a esta sociedad capitalista-postindustrial sólo el caos la hace re-pensar bajo que principios de calidad de vida estamos gobernando desde las instituciones y desde las prácticas colectivas. La salud pública es un problema que se ha abordado desde el tratamiento de las enfermedades, sin embargo, no es considerada con la debida importancia en todo lo que involucra un cuerpo sano desde la constitución de vidas

saludables, una de las mayores crisis que se padece en la actualidad, es la formación de sujetos que validan la autoexplotación física y los problemas mentales que se derivan de una consigna de vida capitalista: la productividad.

Si bien, el COVID-19, como todos los problemas sociales es mirado desde logros y afectaciones distintas, mediante este ensayo quise reflejar dos cosas importantes:

1. El capitalismo siempre tiene formas de gestionar los problemas sociales, su mirada, sin embargo, apela a no abandonar los signos y símbolos a través de los cuales hemos abanderado el sistema económico, político y social, así como la base y objetivo de vida de lxs individuuxs.
2. A cada afectación y peligro de la vida existe la posibilidad de reencausarlo desde la comunidad, los afectos y la responsabilidad política, social, cultural y ecológica desde parámetros que no ponen en el centro a la economía y producción capitalista.

REFERENCIAS

- Agamben G, et al., *Sopa de Wuhan*, Editorial ASPO, 2020, 188 p.
- Agamben, *HOMO SACER, el poder soberano y la nuda vida*, PRE-TEXTOS, Madrid, 2006, 267 p.
- Ahmed, S, *La promesa de la felicidad*, Caja Negra, Buenos Aires, 2019, 457 p.
- Aristóteles, *Física. Acerca del alma*. Poética, Gredos, Madrid, pp. 295-391.
- Deleuze G, *Conversaciones*, Pre-Textos, Madrid, 1999, 292 p.
- Deleuze G, *Conversaciones*; [en línea], PRE-TEXTOS, Madrid, 1999, Dirección URL: <https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/geopolitica.iiec.unam.mx/files/2018-10/Deleuze%2C%20Gilles%20-%20Post-scriptum%20sobre%20las%20sociedades%20de%20%20control.pdf>. [consulta: 18 de junio de 2022].
- Doreen Massey. *Un sentido global de lugar.*, Colección Espacios Críticos, Barcelona 2012. 309 p.
- Fernando G, *La automedicación puede enmascarar y agravar las enfermedades*, [en línea], *Gaceta UNAM*, 25 de agosto de 2021. Dirección URL: <https://www.gaceta.unam.mx/la-automedicacion-puede-enmascarar-y-agravar-enfermedades/#:~:text=Automedicarse%20tiene%20impactos%20negativos%3A%20puede,el%20caso%20de%20los%20antibi%C3%B3ticos>. [consulta: 1 de octubre de 2022].
- Foucault M, *El cuerpo utópico. Las heterotopias*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, 111 p.
- Foucault M, *El nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004, 293 p
- Foucault M, *La gubernamentalidad*; [en línea], Paidós, Barcelona, 1999, p.136
- Foucault M, *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France 177- 1978*, FCE, Buenos Aires, 2006.
- Foucault M, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2000, pp. 141-324.
- Freddy V, “La sensibilidad humana. Su presencia en las cartas de José Martí de 1895” [en línea], Bogotá, *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, vol. 17, núm. 32, enero-junio, 2017, pp. 197-208. Dirección URL: <https://www.redalyc.org/pdf/1002/100253055012.pdf>. [consulta: 14 de agosto de 2022].
- Giannini, H. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Editorial Universitaria Diego Portales, Santiago de Chile, 2013, 333 p.
- Gobierno de México, “La importancia de la profesionalización en el servicio público municipal”, [en línea], Dirección URL: <https://www.gob.mx/inafed/articulos/la->

importancia-de-la-profesionalizacion-en-el-servicio-publico-municipal#:~:text=La%20profesionalizaci%C3%B3n%20significa%20la%20preparaci%C3%B3n,nivel%20eficiencia%20eficacia%20y%20efectividad[consulta: 22 de septiembre de 2022].

Guattari F, Rolnik S, *Micropolítica*, Traficantes de sueños, Madrid, 2006, 375 p.

Guiomar H, *Grandes pandemias de la historia*, [en línea], National Geographic, 2 de septiembre de 2021. Dirección URL: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/grandes-pandemias-historia_15178 [consulta: 28 de julio de 2022].

Horkheimer M, Adorno T, *Dialéctica del Iluminismo*, Sudamericana, Buenos Aires, pp. 95-128.

Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática; *EN MÉXICO HAY 84.1 MILLONES DE USUARIOS DE INTERNET Y 88.2 MILLONES DE USUARIOS DE TELÉFONOS CELULARES: ENDUTIH 2020*, [en línea], Publicado el 22 de Junio de 2021. Dirección URL: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf [consulta: 30 de agosto de 2022].

Lambertucci C, “Morir a la puerta de un hospital: “¡No es COVID! Aún sigue vivo, ayúdenos!””, [en línea], México, El País, 14 de febrero de 2021. Dirección URL: <https://elpais.com/mexico/2021-02-15/morir-a-la-puerta-de-un-hospital-no-es-covid-aun-sigue-vivo-ayudenos.html>. [consulta: 22 de julio de 2022].

Molano Frank, *Capitalismo y pandemias*, Traficantes de sueños, Madrid, 2020, 129 p.

Museo d’Art Contemporani de Barcelona; *Sobre políticas estéticas*, [en línea], Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona, Dirección URL: http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/13_rodrigo_alonso.pdf [consulta: 10 de junio de 2022].

Naciones Unidas México, “La pandemia de COVID-19 desencadena un aumento del 25% en la prevalencia de la ansiedad y la depresión en todo el mundo”, [en línea], ONU México 2 de marzo de 2022. Dirección URL: <https://coronavirus.onu.org.mx/la-pandemia-de-covid-19-desencadena-un-aumento-del-25-en-la-prevalencia-de-la-ansiedad-y-la-depresion-en-todo-el-mundo#:~:text=El%20Atlas%20de%20Salud%20Mental,por%20cada%20100%20000%20personas>. [consulta: 14 de agosto de 2022].

ONU Mujeres, “La pandemia de COVID-19 y la violencia contra la mujer: qué nos revelan los datos”, [en línea], 24 de noviembre de 2021. Dirección URL: <https://www.unwomen.org/es/noticias/reportaje/2021/11/la-pandemia-de-covid-19-y-la-violencia-contra-la-mujer-que-nos-revelan-los->

